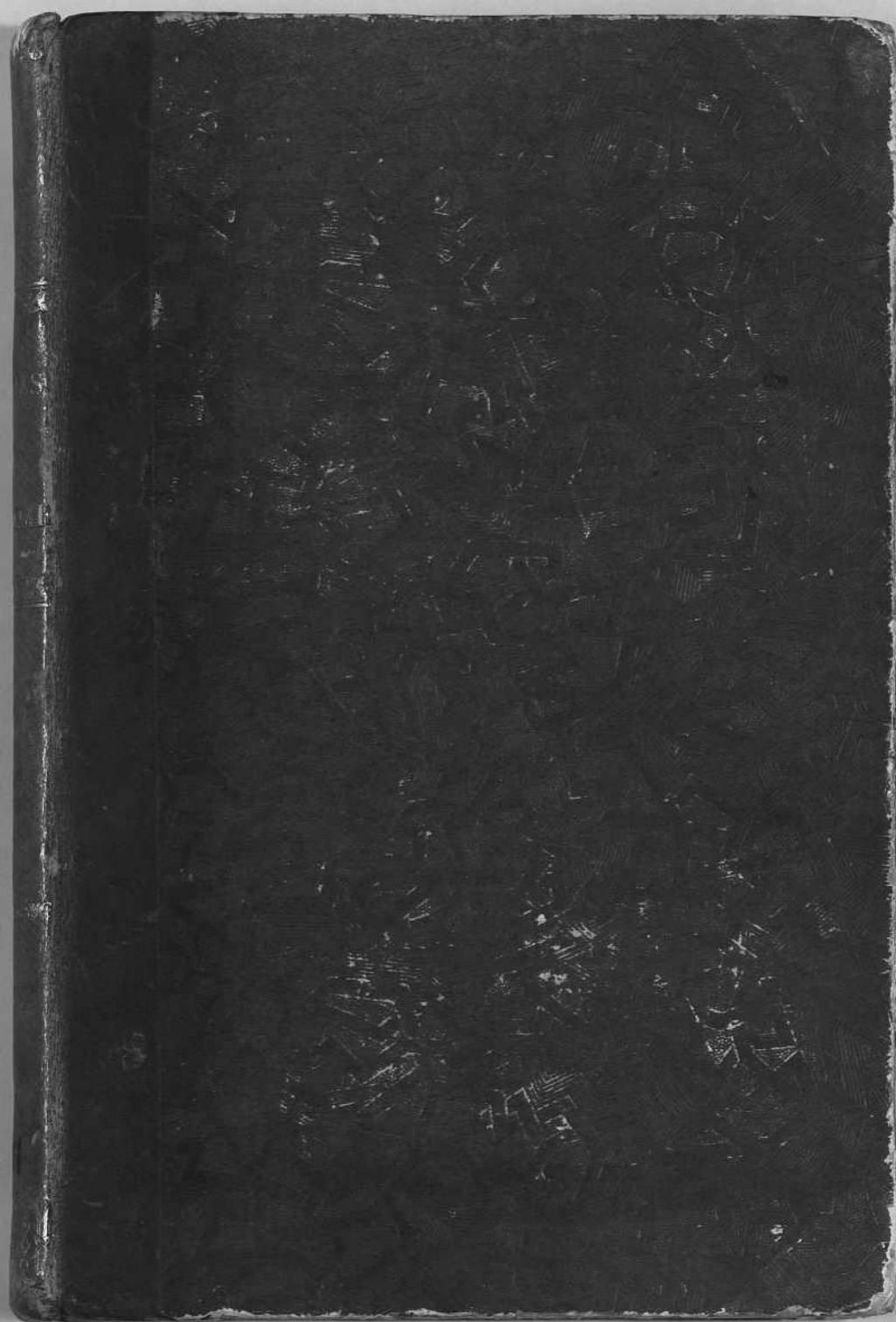




LO ENCUADERNO EN OVIEDO

librería de

Rafael Cornelio Fernandez.

N

t. 1368054
C.

Dr. & Mrs. Jose M. Cadrecha
292 S. Prospect St.
Burlington, VT 05401

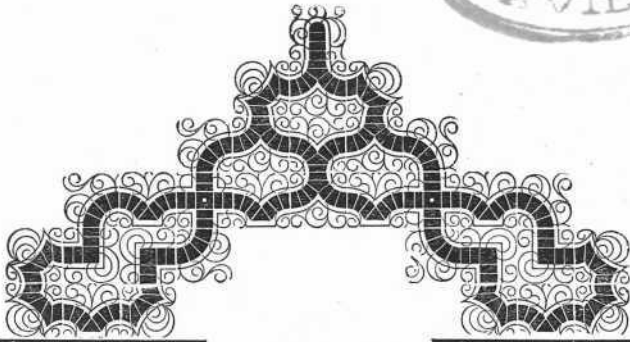


POESIAS

DE

D. VENTURA GARCIA ESCOVAR.





POESIAS

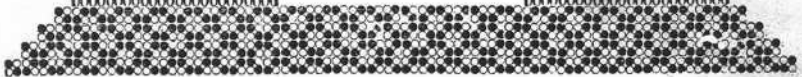
DE

D. VENTURA GARCIA ESCOVAR.



Madrid:

P. Madoz y L. Sagasti,
EDITORES.





R. 174902

PRÓLOGO.

Por mas que la identidad de pensamientos no sea un atributo característico de la inteligencia humana, considerada aisladamente en cada uno de sus individuos, existe sin embargo en cada época, una série de ideas y principios en que se conviene generalmente, y sobre los cuales no se suscita discusion. Esta série de pensamientos, por corta que sea en cuanto á su número, como que descansa en el fondo de cada corazon, de cada cabeza, es siempre suficiente á formar un lazo de unidad entre todas las inteligencias, y de constituir en cada tiempo lo que se llama su carácter, su espíritu.

Por desgracia , ó por fortuna de la humanidad, ni estos pensamientos son siempre los mismos , ni es la misma su tendencia filosófica : pues versando por precision sobre cosas puramente abstractas , de las que cuanto mas se ocupa la intelijencia , tanto mas se ofusca , y debiendo su establecimiento á la necesidad de creer por no meditar , y de convenir por no discutir , la actividad del entendimiento se revela de cuando en cuando contra un dominio tan precariamente establecido , y la sucesion misma del tiempo y de los acontecimientos viene á cambiar su espiritu y modificar con él el carácter particular de cada época.

Sin perder nunca su esencia altamente metafísica , se ha visto que la índole de estas *convenciones tácitas* , varía continuamente recorriendo , en períodos mas ó menos largos de tiempo , toda la escala filosófica , desde el espiritualismo mas abstracto hasta el materialismo mas concreto. De aqui que la historia de las edades no es otra cosa que el conocimiento de las inclinaciones ; de eso que puede llamarse *el criterio universal* hácia uno ú otro de los extremos de esa balanza que oscila en perpétuo movimiento. Cualquiera , empero , que sea el carácter filosófico de

una época, como que constituye la atmósfera que rodea los hombres y las cosas, y forma el lazo que identifica los pensamientos y modela el gusto, vemos impreso el sello de su dominacion en todo lo que á la época pertenece. Las ciencias le rinden párias por medio de los sistemas ó teorías sistemáticas que á su abrigo brotan en ellas: las artes por medio del estilo, del gusto, de las formas y de los accidentes; pero á quiénes está encomendado reflejar mas directamente ese espíritu filosófico, es á las obras puramente literarias. A ellas, segun la opinion de uno de nuestros mas profundos críticos, es á quienes cumple llenar las necesidades intelectuales y morales que nacen en cada época bajo la influencia de su respectivo carácter. Esta es, pues, la mision especial de los poetas.

Elijiendo por asuntos aquellos objetos, pasiones, afectos y sentimientos que mas en armonia estén con ella; y buscando, al modularles, aquellas formas, imágenes, giros y frases que sirvan para revestirles del colorido mas apropiado, pueden desde luego estar seguros de que, al herir las cuerdas de su lira, las del sentimiento de todos los corazones, templadas, por decirlo asi, al *unison* con ella, han de res-

ponder á sus armoniosas vibraciones con la simpatía y el aplauso. Pero, careciendo generalmente los poetas de la conciencia de su misión, la cumplen, mas que por cálculo, por instinto y por propia necesidad. Nutridos con el espíritu de la época, y participando á su vez del carácter filosófico que la domina, no hacen, para reflejarle, otra cosa que seguir sus propias instigaciones; y si bien es verdad que no todos han estado en perfecta armonía con el tiempo en que vivieron, y se adelantaron á él; y ha sido preciso que una posteridad mas ilustrada les hiciese la justicia que les negaron sus contemporáneos, es porque el progreso es la tendencia del genio, y supieron anteponer al carácter general su individualidad especial, y porque no todos los hombres, y menos los genios, pertenecen, moralmente hablando, á la época en que viven.

Han obtenido sobre todo los mas abundantes laureles aquellos que, habiendo alcanzado una época de marcado carácter, pudieron, estudiándola con profundidad, llegar á interpretar y satisfacer esas necesidades.

Y es esto posible en la nuestra? Tiene un carácter decidido? Pueden sus poetas aspirar á conocer-

las y satisfacerlas? Para mejor examinar lo presente, retrocedamos algo hácia el pasado. Inaugurada nuestra época por el estruendo de las guerras y revoluciones que vinieron á despertar á España del doloroso letargo en que, tras largos dias de gloria, yacia sumida, infundióse en ella *un espíritu nuevo* que, condenando la inercia de su pasado, y llenándola de lisonjeras esperanzas para el porvenir, hizo que, para alcanzar su cumplimiento, tratara de adunar todos los esfuerzos y sumar todas las facultades. Fijas en ese objeto todas las atenciones, crearon pronto un carácter general, y las ideas de tendencia progresiva llegaron á ser un pensamiento comun á todas las cabezas.

Completado este movimiento filosófico, las ciencias y las artes participaron pronto de él, y unas y otras hicieron en breve tiempo rapidísimos progresos. La parte afectiva sintió asimismo, y quizá sobradamente, el influjo de esas tendencias; puesto que, exaltándose á la vez todas las pasiones y sentimientos, sus necesidades morales é intelectuales se multiplicaron al infinito. Ávida de todo género de emociones, viósele coronar de fáciles laureles la frente de cuantos se adelantaron á satisfa-

cerlas, y una multitud de genios y talentos llegaron á pocos esfuerzos al pináculo de la gloria contemporánea. Pululó entonces un numeroso enjambre de poetas, y, atendido el carácter omnimodo de la época, á todos les fue sencillo obtener estrepitosos aplausos.

Hoy empero la gloria cuesta mas cara. Aquel órgano intelectual, saturado ya de sensaciones, ha caído por necesaria reaccion en una languidez espantosa. La época ha perdido todo carácter; los elementos de disolucion moral han penetrado por todas partes, y ningun sello individual puede hallarse en consonancia con la generalidad, porque apenas habrá dos cabezas que piensen de un mismo modo sobre una misma cosa. La *ilustracion* y la *civilizacion* han muerto á la moralidad; las necesidades sociales han sustituido á las morales é intelectuales y, careciendo de ellas en cuanto puede ser, sus individuos, sus poetas no pueden ceñirse, ni calculada ni instintivamente, á un carácter que no existe; tienen que reconcentrarse en si mismos y cantar, únicamente para si, sus afecciones y sentimientos; y si en algun tanto se salen de ellos, poetizar los hechos mas pobres, y los objetos mas heterogéneos.

Sus producciones , prescindiendo de la parte artística, tienen que carecer de un fondo de unidad filosófica , y parecerse á un mosaico sobre cuyos menudos trozos se distinguen apenas diversas formas entre confundidos perfiles.

Difícil es, por lo tanto, mediar entre un poeta que canta y un público que va á escucharle, constituidos uno y otro en tan anómala situacion. Con el objeto de facilitarnos este trabajo, y de dejar la presente coleccion de poesías en el lugar que se merece, hemos aducido la anterior serie de consideraciones: conocidas las cuales, sabido es en qué límites deben contenerse las exigencias del público para con el poeta. Sin duda que no las ignoraba tampoco el autor cuando, á darla un carácter de individualidad que le hubiera hecho perder las simpatías de muchos por grangearse las de pocos, ha preferido construir un variado panorama donde cada cual pueda encontrar algo de lo que de su gusto sea.

Por esto mismo, antes de entrar en el campo de las afecciones propias, ha querido rendir una justa oblacion al gusto de los amantes de las antiguas formas, é inaugura la coleccion con dos fragmentos de un poema de antigua construccion. Y decimos

de antigua, porque es necesario convenir en que, ó la epopeya ha muerto para nosotros, ó en que la epopeya del dia necesita diferente rumbo y diversas formas. Lo primero; porque la degeneracion moral del espíritu de los últimos siglos ha despojado de su ideal grandeza *psicológica* las pasiones y sentimientos que formaban su dominio, al paso que, abrazándose bajo el abrigo de la misma, y usurpándola gran parte de su atavio, han entrado á poseerse de ellos, aunque con diversa tendencia, sus dos poderosas rivales la *novela moderna* y la *leyenda*. Lo segundo; porque los sentimientos y afecciones que pudieran constituir la epopeya del siglo son incompatibles con las antiguas formas.

Ateniéndonos, pues, á los antiguos modelos como única pauta, bastan esos dos únicos y aislados fragmentos para dar una idea de la buena estructura del conjunto. Hácenos creerlo así la acertada eleccion del digno asunto, el buen punto de partida de la accion que demuestra el canto primero y lo que de la conduccion ulterior deja adivinar el tercero. En cuanto al desempeño artistico poco podremos decir. El autor, en lo que de él conocemos, se ha apartado de la costumbre casi general de la metrificacion en

octavas reales; pero, como quiera que la forma rítmica no constituye lo esencial de la antigua epopeya, nosotros creemos que, sin tomar en cuenta la sustitución, le será dispensada esta variación, tanto por no ser el único que la ha adoptado, como porque la forma métrica á que nos referimos ha sido reputada por algunos como defecto en los poemas cuyos autores la han observado.

Por lo demás, la entonación apropiada, los apropiados giros, la dicción ajustada y conveniente, y la oportunidad en imágenes son dotes que descuelgan por do quiera, como lo prueba, entre otros bellos periodos, el en que pinta á Annibal partiendo al galope despues de haber arengado á sus legiones.

Dijo: y con surco efímero bordando
del noble bruto, cuyo ardor gobierna,
el palpitante hjar los acicates,
con ímpetu velóz á la carrera
soberbio se lanzó: cual en los circos
lanzarse suele vigoroso atleta,
del certámen olímpico anhelando
lograr con pie feliz la recompensa.

Parece pues que, provocando al viento,
justas con él insólitas celebra,
y del éter los lindes le disputa,
y atajar quiere su invisible huella.

Pasa en seguida el autor á rendir otro reverente tributo á la sencillez clásica de la tragedia primitiva; y el colocar donde coloca ese pequeño ejercicio es sin duda por estar convencido, como nosotros lo estamos, de que es el único sitio que la tragedia antigua puede ocupar en nuestra literatura, por qué, como la epopeya y por las mismas razones que ella, ha venido á ser para nosotros género anticuado. Satisfecha así esta deuda para con el pasado del arte, ocúpase el poeta de sus propios sentimientos, pasiones y afecciones, y, al frente de los rasgos de inspiracion que les ha consagrado, figuran los debidos á la mas santa y necesaria de las creencias morales, á la religion, que tienen sin duda en su alma de poeta un asiento reciprocamente digno en ambas.

Dos son las principales composiciones que la consagra con los títulos de *Cristo en la Cruz*, y *Jeru-*

salem, y entre las dos puede decirse que forman el epitome lírico de nuestra religion. *Cristo en la Cruz* es un poemita que abraza en compendio desde la *creacion* hasta la *redencion*. Y, por mas que quiera decirse que esto sea una infraccion de aquello de *Trojanum bellum non gémino urditur ab hovo*, es de admirar con qué arte se lanza el poeta en el campo de la sagrada historia para apropiarse despues al sublime objeto que causa el buen fruto que en él recoje. Es toda ella un excelente modelo de lo que deben ser las composiciones de este género; pero la entonacion altamente bíblica y la inspiracion altamente sagrada principian á desplegarse mas y mas desde la mitad del fragmento tercero donde dice *escrito habias ABÆTERNO* empero, etc. Comiéntase entonces á conocer con cuán escogido estudio recorre el poeta la serie de supremos favores con que Dios honró á un pueblo sea escogido para decir despues *que fue su acusador y su verdugo* ese mismo pueblo sobre quien *Dios, vertiendo sin fin en él sus dones, le hiciera el pueblo rey de las naciones*. Y, si despues de estos rasgos de solo arte, queremos encontrar algunos de genio, no nos faltarán si examinamos la descripcion de las plagas de Egipto y otros bellos pasages de la

composicion. Con qué grandiosa sencillez esclama dirigiéndose al Hombre-Dios clavado en el árbol de redencion, despues de recordar los favores de que habia colmado á aquel pueblo:

.....
Te ha vendido sin piedad
al pletorio de Sion!...

¡Qué traicion!!!

.....
Mofa de ti con desden
y te clava en una cruz!...

¡Qué ingratitud!!!

La tierna candidez de estas exclamaciones, unida á la grandeza del pensamiento, constituye la sublimidad de la espresion del sentimiento. Finalmente, en los escasos limites de un pequeño canto se hallan comprendidos sin esfuerzo los mas notables pasages del testamento, desde el *Fiat* del Padre, hasta el *Consumatum est* del Hijo. La composicion de *Jerusalem* forma el complemento de la anterior. En

ella comenta las palabras del Profeta que anunciaron la destruccion de la ciudad ingrata, y despues de recorrer la historia de sus grandezas, la recuerda su delito, contempla su abandono y la pregunta por sus hijos y por su gloria. Pone en los ecos de la dolorida ciudad la relacion de la lastimosa decadencia, y hace notar que, en contra del *anathema* que significaban aquellas predicciones, no fueron los esfuerzos de toda la cristiandad en la época de las cruzadas, mas que vanos conatos de una *piedad estéril*. *Preguntad al Calvario por mi gloria!* dice, y mas adelante, confirmando la prediccion del inspirado de Dios, *nada soy ya; la voz de mis profetas llegó á su plenitud*. En esta composicion, si bien la parte del estudio y del arte está al nivel de la anterior, en la de la del genio é inspiracion del poeta, aunque feliz, no lo es tanto como en aquella. Le ha sido imposible, sin duda por la diferencia de objetos, mantener en esta la uncion y sublimidad que en la otra, si bien hay en ella mas aplomo y tanta solemnidad.

Abandónase despues á las inspiraciones del amor, de esa pasion que constituye el lirismo verdadero de todos los poetas, y que es la piedra de to-

que del sentimiento, tanto en sí misma, como en sus afecciones y modificaciones. Tierno y decoroso en la parte erótica; sencillo é infantil en lo que pudiera llamarse filosofía de esta pasión, tiene, al bosquejar sus cuadros, tan buenas copias como originales. Citaremos entre las primeras la imitación que, con el título de *quejas*, hace del estilo de Garcilaso: nótese en ella el buen conocimiento del modelo, y la facilidad con que se pliega á las formas del tipo. Hay en esta composición rasgos dignos de la buena pluma del excelente lírico que le sirve de original. En la de los recuerdos prueba el poeta que no es inferior á sí mismo, cuando, en vez de atenerse á una reproducción de ajeno estilo, se deja conducir por su brillante imaginación. En la dulce melancolía que imprime á sus expresiones el recuerdo de un venturoso pasado; en medio de un presente lastimero, parece simbolizarse, mas bien que las vicisitudes afectivas de una pasión amorosa, una sentida protesta contra el despojo que el filosofismo de la época efectúa en todos los corazones dotados de creencias; puesto que se complace en arrebatárles este abrigo moral y reducirles á la desnudez de su árido escepticismo. Así parece significarlo cuando implora de

su feliz pasado un consuelo para el doloroso presente que anatematiza diciendo: *odio lo que ora es, lo que fue adoro*. En general sus canciones amorosas carecen del sentimiento amargo y desgarrador que presta á sus producciones el alma de poeta desposeída de ilusiones; pero tienen en cambio aquel sentimiento dulce y balsámico de un corazon rico en ellas, y virgen en medio de la atmósfera infecta que le rodea. Entra á continuacion en el anchuroso campo de las afecciones secundarias, y esta es la parte mas variada y hetereogénea del *Mosaico*.

El poeta aquí procede á discrecion, y el cariño filial, el amor al pais, la amistad, las simpatias políticas le prestan á su vez dignos y diferentes objetos, al paso que su capricho se complace en revestirlos de diferentes formas y estilos. Dificil parece á la verdad, acomodarse á la entonacion y modulacion correspondientes á tan variados asuntos; se necesita, á no dudar, tener una imaginativa dócil, un gran caudal de diversos sentimientos, y un alma cuyo temple es susceptible de diferentes graduaciones; pero el que carezca de estas facultades tiene poco de poeta.

A nuestro parecer, hay en esta seccion composi-

ciones que pertenecen á distintas épocas de la vida literaria del autor, puesto que hay entre ellas algunas en que se conoce el sello de circunstancias próximas, en otras la forma y aparato que la moda tendió á consagrar poco ha, al paso que en otras como la *Laura* y el *Garceran*, llevan la marca de un tiempo, no muy remoto en verdad, pero cuyo viciado gusto ha contribuido no poco, en nuestra pobre opinion, á que la poesia lírica haya decaido hasta donde la vemos en nuestros dias. Pero, no obstante que su influjo se deje sentir en ellas, el autor, á nuestro entender, ha estado en su derecho al dejar consignado en cada produccion, el gusto de la época en que se ha escrito, puesto que no estaba en su mano negar á cada tiempo lo que era suyo, y cuando, por otra parte, va á publicarlas en un tiempo que carece de exigencias en cuanto al particular.

Por lo demas, hay entre ellas algunas dignas de particular mencion; como son la titulada *El Poeta*, *la Meditacion á un cipres*, *la Flor*, *el canto á Polonia*, y el romance morisco de las inspiraciones en Granada.

Despues de haber hecho esta ligera reseña de lo contenido en esta coleccion haciendo notar algunas

de las bellezas en que abunda, aunque quizá con menos acierto del que hubiéramos deseado, faltárianos designar, á fuer de imparciales, algunos de los defectos de que no creemos que carezca, mas que hubiéramos de corregirlos con el lenitivo de la disculpa. Pero la situacion en que nos consideramos con respecto al autor, nos prohibiria tomar aquel tono magistral necesario para estos casos, al paso que la antigua é íntima amistad que nos liga á él seria una venda que cegaria nuestros ojos al tratar de encontrarlos. En una palabra; se necesitaria carecer de parcialidad, y nosotros confesamos explícitamente la nuestra. Quédese, pues, esta desagradable tarea para los críticos de oficio cuya triste mision estamos muy lejos de envidiar. Solo añadiremos que, despues de conocer el valor absoluto de las producciones de un ingenio, para apreciar debidamente su valor relativo, se necesita conocer ademas el poeta y sus circunstancias.

Asi que, si su frase parece á veces sobrado escogida, y su rima algun tanto artificiosa, nosotros podemos asegurar que esto, que en otros pudiera parecer forzado y laborioso, es en él fácil y sencillo, por lo natural que le es el arte. Ademas, no es

la poesia lírica la esencial vocacion literaria de nuestro poeta, y nos consta, asimismo, que tanto sus producciones líricas como las dramáticas, concebidas y ejecutadas en momentos de vacacion á mas penosos estudios é importantes trabajos, ni pueden ir tan limadas y perfectas como el autor pudiera dejarlas, ni son miradas por él mas que como útil entretenimiento de los escasos ratos de solaz y ocio, que le permiten sus multiplacadas ocupaciones. Y aun sin tener esto en cuenta nosotros esperamos que el público dé á esta coleccion la acogida de que es digna, porque, á pesar de lo poco oportuno de la época para los poetas, hemos visto que

muchos, mereciendo menos,
tienen alcanzado mas.

Mariano Bacarias Cazurro.

SECCION ÉPICA.



SECTION EIGHT

FRAGMENTOS DEL POEMA

SAGUNTO.

CANTO PRIMERO.



Salve, tumba de honor!! Ilustres manes,
paz y gloria y blason del pueblo Hispano,
salve tambien!! Mi pecho enaltecido,
entusiasmo y orgullo respirando,
de inmensa admiracion rendir anhela
fiel homenaje á vuestro nombre caro.
A vuestro nombre, si, que ilustre, grande,
de civismo y virtud noble legado
á los climas y edades mas remotas
la historia llevará en su libro santo;
que de heroismo y de infortunio emblema,
de oro en eternas láminas grabado,

sobre los siglos vá, llenando agosto
de la inmortalidad el templo vasto.

Venga la trompa, la sonante trompa
que el sólio labra al paladin bizarro:
venga á mi mano, si, pues las hazañas,
que son de vuestra patria noble lauro,
aunque á bronces y mármoles mas dignas,
loar me holgára con felices cantos.
¡Oh! ¡Si el arpa pulsar dado me fuera
do al Frigio ilustre celebró el Mantuano;
el Cisne de Sorrento al héroe pio;
y el Vate de Ilion al griego magno:
donde las armas ilustró españolas
del Arauco el belicoso bardo,
cual ninguno cantó, yo cantaría
tanto heroismo en metros inspirados!

Libertad adorada!! sé tú el númen:
tú, hija de Dios!! cuyo pendon sagrado
el rico Tíber, el altivo Eurotas
y el nómada Appencel triunfar miraron;
el augusto pendon que ondeará un día
del septentrion al trópico abrasado

ufano y vencedor sobre las ruinas
de aquel aborto atroz, del mundo espanto,
del despotismo, sí, que ya por siempre,
habrás hundido en sempiterno fango.
Tu mágico poder mi mente inspire,
y tu fuego mi sien inflame sacro.

Del piélago oriental la tersa frente
aun no rompián los bridones ráudos
del padre de la luz; sus ígneas huellas
no herían el confin del èter ancho,
ni de su albor bellissimo y flagrante
lanzaran todavia el primer rayo
sobre la inmensa cúspide orgullosa
que al viento entrega el Aventino alto;
cuando un vago rumor sentir se deja
que, la ciudad de Rómulo surcando,
del reposo apacible las delicias
ahuyenta en torno por su seno vasto.
El noble y el pechero; la matrona
cual la vírgen de amor; el legionario
y el ministro del Dios; con la bacante
la cándida vestal; el magistrado
en pos del lictor fiel; el mustio siervo
ante el ledo señor; niños, ancianos,

la ciencia y el poder, el pueblo todo,
sus lares y su lecho abandonando,
en variado tropel las vías cruza,
y pulula do quier con breve paso.
Inmensa muchedumbre en redor puebla
la mansion sacra del escelso Stator;
agólpase á sus puertas, è impaciente
aguarda presto ver el umbral franco.
De tiempo en tiempo la voluble masa
ufanos rompen con solemne fausto
los eminentes Cúrules, que ostentan
en su fondo riquísimo acostado,
ya un padre venerando de la patria,
ya un Gefe Consular del pueblo Lacio.
Y, del Viator por la voz movidos,
y en zozobra el espíritu agitado,
del sumo Jove por el techo augusto
ansiosos cambian su opulento carro:
y mas y mas les siguen; y estos y otros
hallan ingreso en el confin sagrado.
Absorto el pueblo en contemplar estaba
el rico tren, el deslumbrante rango
de sus severos próceres; y absorto
via tambien el místico aparato
del misterioso arúspice que, un rito
de fórmulas sangrientas celebrando,

los celestes auspicios revelaba
por tenebrosos cálculos guiado,
al noble Senador que ante las aras
su mente le plugiera ilustrar cauto;
cuando de turba densa los murmullos
sus ojos llevan al vecino rádio.

Y entre austera y pomposa comitiva,
de estrangero atavío y porte hidalgo,
los tristes, aunque altivos, mensageros
pasmado vé llegar de amigo Estado.

Decrépito es el uno; en su ancha frente
tanto el tiempo sumió el cruel arado,
que hasta los restos de la tarda nieve,
del invierno vital despojos laxos,
arrancó de los cándidos contornos
en yerta desnudez su albor cambiando.

Respira su gallardo compañero
de la estacion viril el fuego claro;
atlético en sus formas; faz de Marte
por fiereza y beldad; con ténue lazo
el cabello luciente recogido
sus hombros orna con rizos prolongados:
por finísimo peto el talle envuelto,
pende en su cinta el hierro de los bravos,
y su talante, en fin, y su arrogancia
en él presto revelan un soldado :

á la vez que su còlega, cubriendo
la corta veste con sencillo manto,
inerte, observador, traduce luego
del público poder al dignatario.

Las anchas puertas en el duro gozne,
con ráudo vuelo grávidas girando,
presentan libre á la embajada ilustre
del templo insigne el pòrtico elevado.

Cohorte armada de lictorias faces
les rinde honor en el vecino atrio:

del cuerpo senatorio paz le ofrece
digna fraccion en el cancel Joviarío:

hasta el sólio curul de Publio y Longo,
con séquito de nobles funcionarios,

llegan á recibir ósculo austero;
y, en su escelso dosel ya colocados,

con enérgica voz así á los vientos
da su grave mision el buen anciano.

«Padres de Roma: el Saguntino pueblo

«salud os manda hoy por nuestro labio;

«y, en el trance fatal de la amargura,

«remite á vuestra fe su injusto daño.

«Annibal, dispensad altos varones

«que haga sonar aquí su nombre infausto.

«Annibal; ese vástago soberbio

«del Barcino solar; ese que osado,

»sin declinar su infante primavera,
»rencor eterno al Capitolio Albano
»á los sagrados númenes jurára
»del padre Amílcar por atroz mandato;
»ese mozo cruel que, recogiendo
»de odio y venganza el funeral legado,
»cuando el galo puñal hundió en la huesa
»al poblador de muros Espartarios,
»quiere volcar con su inesperto acero
»del Romano blason el fuerte carro,
»y dominar con bárbara coyunda
»los pueblos á su afecto signatarios:
»Annibal, que de avanta banderia
»turba con negro soplo á su Cartago;
»que de su férreo espíritu y fortuna,
»y por su genio y ambicion llevado,
»ni de la humanidad el deber cura,
»ni para estima en mundanales pactos,
»ni en su razon escèptica y altiva
»presta lugar á fuero sobrehumano;
»Annibal, pues, de la leal Sagunto
»alzarse intenta azote sanguinario.
»No le bastó, sin duda, del Olcade
»las tierras debelar con torvo paso;
»acaso no le sacia el triunfo impio
»del Vaceo gentil y el Carpetano;

»su destructora sed quizá no ahogara
»de la fuerte Carteya el fruto amargo,
»ni en humano licor enviar envueltas
»las claras linfas del fecundo Tajo,
»si no que á la discordia en sus furores
»tambien invoca el ímprobo Africano
»para romper con cábala ominosa
»el solcmne tenor de antiguos tratos.
»Un tiempo fue, de no lejano acuerdo,
»en que Sagunto contempló á su agravio
»apercibirse un Barca armipotente,
»de negro ardid con el impuro manto.
»Y de Turdeto el trágico recinto
»al imbécil indígena trazando,
»del rencor intestino abrió la meta
»á su dominacion escabel ancho,
»y círculo primer de las cadenas,
»que, en su demencia de conquista y mando,
»la familia de Dido aleve forja
»para el cuello infeliz de mis hermanos.
»No sois estraños ya, padres conscriptos,
»á la nueva maldad del pueblo insano,
»que, trocando el emblema de la patria
»por el timbre de vil defeccionario,
»retorna hoy cual mísero instrumento
»del Púnico adalid, su hierro infausto

»contra los senos de la madre Iberia,
»las heridas pretéritas rasgando.
»Que, satélite ya del fiero Annibal,
»cual de otro dueño ayer, el fuego ráudo
»de fratricida pugna infame atiza,
»y á Sagunto inofensa para estragos.
»Y si bien de su injusto rompimiento
»la signacion de euides y aledaños
»da por causa, es falaz. Solo el deseo
»de suponer, traidor, ficticio agravio,
»para que contra el Pueblo Saguntino
»pueda el Cartaginès caer su mano
»salido de la réproba alianza,
»que de Turdeto le une á los esclavos;
»solamente la cábala siniestra
»que el torvo capitan tejió nefario,
»por romper de su envidia usurpadora
»la injusta hostilidad, lides pararon
»de Sagunto á la gloria y libertades,
»y al nómado vigor de sus soldados.
»La gloria y libertad... do se estrellara
»de la conquista el vértigo nefario,
»que, de las playas Líbicas surgiendo,
»lecciones deploró de crudo espanto.
»La gloria y libertad... que el rudo acero
»del altivo invasor fuertes quebraron,

»en inútil recuerdo convertidos
»de su fortuna los odiosos lauros.
»La gloria y libertad... palma de Esperia,
»del odio Tirio sempiterno blanco,
»afrenta de los áfricos campeones,
»y columna inmortal del honor patrio.
»La gloria y libertad... que siempre viendo
»de la ciudad Elísea el gran senado
»como el único escollo de sus triunfos
»sobre el rico país del Ebro largo,
»jurar le hiciera la venganza horrible
»que agora intenta su adalid mas caro
»con desprecio del mundo y del olimpo,
»y del renombre vuestro; sí, romanos.
»Pues que no solamente el pueblo mio
»de vuestro amigo fiel lleva el dictado,
»y las ofensas que su causa sufra
»ceden de vuestra fama en menoscabo,
»si que tambien su afecto incontrastable
»de concordia y favor á los tratados,
»y los auxilios que su sangre y oro
»á los combates Púnicos llevaron,
»do el Fenicio pendon, pese á su orgullo,
»al viento, en trozos, del oprobio enviamos,
»del émulo comun le atraen las iras,
»para lavar en él borron tan pravo.

»Ademas, senadores, para Roma
»el insulto es mayor, mas el escarnio.
»No recordais quizá el reciente asiento
»que una y otra república juraron,
»y en el cual de las armas Uticenses
»consagróse por valla el rio claro,
»del suelo Ilervacon escaso flujo,
»que bebe inmenso el mar del Edetano;
»y por cuya concordia, de Sagunto
»la pública salud y libre estado
»garantizó recíproca protesta;
»su sosten y valor, en foro y campo,
»de nacional decoro punto honroso
»la Curia y el Comicio declarando...?
»pues bien; esos severos compromisos
»Annibal pisa con cinismo ufano,
»y guia su bandera fortunada
»del dormido Pisuerga por los llanos,
»y asoma destructor sobre Zacinto,
»esclavitud ó muerte retronando;
»y para colmo de insolente audacia,
»escuchad y temed, Patricios sabios,
»barrera inútil de su antojo fiero
»miró el conjuro de vetusto heraldo,
»que vuestra legacion hasta sus reales
»despachó con pacífico aparato,

»para que las notorias convenciones
»sean útil verdad, no testos vanos.
»Mas, ¡oh abominacion! el enemigo,
»sin soltar un acento, empuña el arco,
»pone una flecha, y encarado el tiro
»á una águila candal, que los espacios
»en fiera pugna con enorme buitre
»ardiente rompe á giros prolongados,
»suelta el arpon, y ante su innoble planta
»mira veloz, cual del zenit el rayo
»yacer el ave etérea, tinta en sangre
»y oculto el hierro entre su pecho blanco.
»Y la cuchilla esgrime, y dividiendo
»la cabeza gentil del tronco alado;
»asi, prorumpe, de Sagunto ruda
»sabré abatir el génio temerario,»
»y así vindicaré de mis ciudades»
»los que aborta su grey, crudos agravios.»
»Y arrojó á los vacíos luminosos
»del sagrado animal el resto escaso,
»donde apenas surcar vago y perdido
»le percibió el carnívoro adversario,
»se desplomó sobre él, y entre sus garras
»las palpitantes bascas presto ahogando,
»marchó á perderse con altivo ascenso
»en las alturas del sidéreo ampo.

«Salva pues, á Sagunto, ínclita Roma;
»suyo el riesgo será, mas tuyo el lauro.»

Dijo.... y, apenas el postrer sonido
en las auras del eco hubo espirado,
un nuevo acento rápido, vibrante,
de ferviente vigor y timbre grato
derrama en la magnífica asamblea,
del mudo asombro en pos, ansioso embargo.

Porque, no de otro modo desde el Ida
el hijo de Saturno, iras radiando,
álzase tronador, de dioses y hombres
entre el confuso y silencioso pasmo,
como se levantó el Ibero jóven
del rico pabellon sobre el estrado
con los votos magnánimos, do quiera,
de su tierra natal pavor sembrando.

Centellean sus ojos... por el rostro
de cívico fervor lucen los rasgos;
terrible y magestuoso en su apostura,
persuasivo y civil, modesto y bravo:

»alvad grita, los Lares Saguntinos,
»y de Roma el honor, Curiales Sacros:
»la lid demanda ya vuestros empeños;
»la pública razon os llama al campo.
»Y no creais, que pudibundo miedo
»con negra inspiracion de aspecto helado

»trae ante vuestro altar al pueblo mio
»favor en la flaqueza mendigando:
»mil y mil veces no... que las batallas,
»el hambre y orfandad, la sangre y llanto,
»la muerte en sus mas bárbaros aspectos,
»la destruccion sin término, ni cabo,
»afrontar sabe la ciudad terrible
»de su honra y dignidad en holocáusto...
»Os admirais? Pues no.!! podrá, si quiere,
»el Púnico guerrero á fiero saco
»entregar nuestro haber... á polvo tènue
»tornar impio los Penates caros,
»aventar nuestras póstumas cenizas;
»hará, en buen hora, pues... yermo salado
»la ilustre área, do Sagunto fuera,
»y de insolente surco mustio rastro...
»Esto Annibal podrá... mas nunca, nunca
»triunfar sin combatir en muro y llano;
»sin cien lides á muerte y esterminio,
»contra duelo y piedad, en tierra y nao,
»nunca tampoco su pavés odioso
»clavar feliz sobre los muros patrios
»hasta que sea el último baluarte
»en su postrer sillar pulverizado;
»ni dueño contemplarse de la plaza,
»mientras en ella un solo ciudadano,

»frente de sus armígeras falanges,
»empuñe el balleston, encare un dardo.
»Y no quiero á su yugo y servidumbre
»consignar en mi fabla hóstiles rasgos,
»pues do brilla la Hispánica hidalguía
»alarde tal resulta innecesario.
»Empero vereis presto entre mis tribus
»diezmar con lote horrenda los ancianos,
»y al guerrero sediento en la refriega
»libar la sangre del herido hermano:
»vereis allí por hórrida vianda
»pestilente despojo devorado;
»y para reparar rotas trincheras
»estraer de los fétidos osarios
»el esqueleto en pálidas fracciones,
»y el deforme cadáver del finado;
»vereis, al par, los padres y los hijos...
»homicidios recíprocos trocando,
»y de Sagunto el defensor postrero
»lanzarse vivo en el mortuorio antro:
»vereis, al fin, en hecatombe inmensa
»mi patria hundirse en süicida estrago:
»mas no que de la Líbica fortuna
»presencie la ciudad el dia infando;
»mas no que de sus dulces libertades
»sobreviva al desastre funerario;

»mas no que el hierro de opresion reciban
»las prendas de su cívico regazo;
»mas no que los blasones de su historia
»termine con un triunfo el de Cartago.
»Caerá Sagunto en libertad radiante,
»con la gloria su nombre vinculando,
»y obtendrá en su caída escelso triunfo
»sobre el triunfo faláz del africano;
»caerá Sagunto, á cuyo orgullo impune,
»siendo el Cartagines trofeo escaso,
»de sí misma será la vencedora
»como el mas digno á su heroismo lauro;
»caerá, caerá... la palma y la corona
»debiéndose á sí propia en mente y brazo,
»pues huérfana en loor, viuda en martirio,
»suya será la prez, vuestro el escarnio.»

«No, ilustres mensageros,—sus, repone
»Escipion Consular,—no Iberos bravos:
»Roma escelsa, la madre de cien pueblos,
»dará cumplidos sus deberes altos;
»pues quién, como ella, contempló en su frente
»de un injusto señor el pie acerado;
»y quien, cual ella, en el puñal de Bruto
»hubo reparacion de sus agravios,

» haciendo astillas el impio cetro
» sobre el rostro impudente del malvado,
» la libertad civil de las naciones
» sabe estimar en su valor mas raro,
» y á toda gente de su amor henchida
» cobijar generosa entre su manto.
» Hoy , que la antorcha de la guerra enciende
» contra la espada de invasor extraño
» un pueblo cual Sagunto , noble y grande,
» un pueblo en armas y civismo hermano,
» Roma , su causa her6ica sirviendo,
» y la amistad y la justicia honrando,
» en los trances futuros de Mavorte
» potente asistirá siempre á su lado.
» Creo no obstante que en mortal palenque
» no habremos de cruzar el hierro airado;
» pues de Cartago el pr6vido gobierno
» en el crimen fer6z no est iniciado ,
» y de ese Annibal , que á sus Patrias Leyes
» se juzga superior; de ese insensato,
» que el orbe todo á su codicia impura
» cree, para su mal, despojo escaso;
» de ese mozo imprudente que provoca
» las iras del valor republicano,
» que tan terrible á su familia hicieran
» los Ctulos y Rgulos y Fabios,

»cuando el laurel de Eglíra y de Micala
»sobre el pavés de Púnica plantaron;
»de ese impio adalid, que al hogar vuestro
»conduce hoy su predabundo campo,
»en breve atajarán los rudos vuelos
»con imperiosa voz los cien ancianos.
»Y de Temis el cetro inexorable,
»sobre la frente intonsa fulminando,
»justa satisfaccion por sus desmanes
»veremos tributar á nuestros pactos.
»Lo vais á ver... oidme Senadores...
»Sagunto está en peligro. Sus Legados
»vienen á vos. Annibal insolente
»contra su digno pueblo apresta el brazo:
»velar por su salud mandan á Roma
»la amistad y el honor... pues bien, cumplamos.
»¿Os place que embajada senatoria
»parta luego á las playas de Cartago,
»y que, en nombre de Roma omnipotente
»demande á su decrepito senado
»contra el hijo de Amilcar execrable
»venganzas por su dolo y sus agravios
»á Sagunto, y tambien,—¡audacia fiera!
»á nuestra gran república? ¿En agrado
»teneis, ¡oh Senadores! que requieran
»con guerra y destruccion al africano

» si la paz no respeta de Sagunto,
» y nuestro nombre y nuestros graves pactos?
» ¿Está en vuestro querer que el desafuero
» que á nuestro mensagero venerando
» el Barca hiciera en los Hesperios lindes,
» sin acatar las leyes ni los hados,
» reparacion obtenga, en grado ó fuerza,
» de Roma digna y de desprecio tanto?
» Romanos sois; deliberad: y al mundo
» hoy os mostrad cual siempre.... asi lo aguardo.»

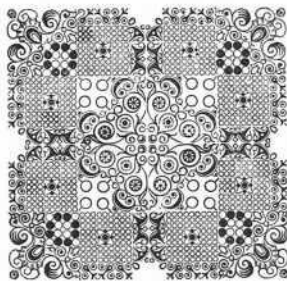
No bien el cónsul su decir finára
suscitase en el templo rumor vario,
y conferencian los conscriptos padres
en ideas disímiles fluctuando.
Quieren unos la guerra, á fuer de justos,
contra Annibal llevar sin un retardo;
otros templanza y prevision indican:
retruena el jóven, cálmale el anciano:
aqui aconsejan formidable hueste
contra Cartago enviar, y cerco osado
poner á las murallas, á su Annibal
de Sagunto y de Hesperia asi sacando
para el socorro de su hogar nativo:
y si era sordo á los clamores pátrios,

y, loco en su ambicion y ébrio de orgullo persistia en la empresa, sus hermanos y su patria y su haber, y todo, todo cuanto el Cartagines guarda en su radio de fiera represalia servirían, y á Roma respondieran de Cartago. Prevalece no obstante en la asamblea la idea de Scipion; y los enviados de la triste Sagunto una esperanza de su mision no mas leve alcanzando:

«Romanos, claman» dirigid si os place
»estériles palabras á Cartago;
»que, mientras de Sagunto en las murallas
»la lid será de nuestro fuero estadio.
»¿Ceder Cartago? Sueño!! y plegue á Jove
»que, cuando al despertar de ese letargo,
»torneis los ojos á Sagunto, y quiera
»Roma darle salud cual manda el pacto,
»no sea tarde... y que sus huestes vanas,
»en vez de un pueblo noble y esforzado,
»no vean una tumba inmensa, horrible,
»y sobre ella crecer gigante lauro.»

Callan... y descendiendo silenciosos de su rico dosel, salen al atrio,

á Roma dejan , y á partir caminan
la muerte y el blason con sus hermanos.
Al tiempo que los graves senadores
y el pueblo todo de estupor cuajado,
les miran en silencio; y con asombro,
á tamaña virtud culto prestando,
aprenden que un pais con tales hijos,
que de grandeza tal arma sus brazos,
y que su libertad en tanto precia,
no es patria para siervos, ni tiranos.



CANTO TERCERO.

Ya con nueva emoción, deidad augusta,
torno osado á empuñar la trompa escelsa;
é hiriendo en dulce afan sus senos de oro
lauros voy á cantar gimiendo guerra.
Madre de las naciones ¡almo númen!
de la invicta Numancia vírgen bella;
prenda de amor de los hispanos lares,
y de Cesaraugusta clara enseña!!
Tú, que del hombre con el ser creada,
el injusto dogal potente quiebras...
tú, sol del porvenir, cuyas auroras
la triste humanidad hoy regeneran...

héme otra vez aqui, en mi vuelo ardiente
todo entregado á tu bondad suprema,
guiado por tu amor, cual el viajero
que, de la noche pavorosa y negra
por los pliegues densísimos rodeado
los lindes al pisar de su carrera
solícito y tenaz y absorto vaga
corriendo en pos de rutilante estrella,
cuyo grato fulgor latiendo ráudo
allá, al extremo de escabrosa senda ,
menos difícil ya, no tan lejano
de su fátiga el término le muestra.

Hay cabe la ciudad fornida torre,
que un templo solitario señoréa;
Vigia erguido, sólida atalaya,
cuya tostada faz vetusta y densa
baña el planeta rey cuando radiante,
hollando espacios y midiendo esferas,
desde el imperio austral se precipita,
al rumbo colosal de su carrera,
en las ondas que el plácido Favonio
con su arrullo dulcísimo deleita;
cuando de vidrio en túbulo nevado
sumerge de su sien las claras hebras,

y, Fenix de su luz, á otras regiones
el vivífico albor ligero lleva.
Altiya mole que, del tiempo adusto
contra el brazo de plomo se rebela,
y que sobre los techos de Diana
domina inmoble la comarca estensa.
En su ámbito sombrío cien valientes....
cien tan solo, no mas, la saña retan
del Púnico adalid; y enaltecidos,
y de asombro y temor su mente exenta,
un estandarte rúbrido tremolan,
do grabára su mano «Independencia»
Cual manada voraz de impuros buitres
suele circuir la codiciada presa,
ya en grupos centiformes revolando,
ya en tropas apiñándose protensas,
celebrando el festin de horror y sangre
con el ronco graznar de su impaciencia;
así de Annibal las feroces huestes
la torre con furor y empeño asedian.
Vano, estéril afan!! Los campeones
que en su recinto venerando alientan,
no conocen temor; la angustia, el riesgo
familiares les son: la cuita horrenda
que á otros jamas cobardes abrumára,
su denuedo halagando, le acrecienta;

el peligro su espíritu enardece;
la muerte misma ante su faz... cediera.
Hélos retar á mil... hélos luchando
solos con su valor! La furia recia
de inopinado ataque burló insana
en la noche postrar sus ansias bélicas;
y en campo, presa ya del enemigo,
solos lidiando están. Sin tiempo apenas
para sentir su mal, imperturbados
buscan avantos la mortal pelea;
de peligro en peligro inquietos vagan,
y en la torre por fin tarde se albergan;
y desde sus merlones derruidos,
poniendo en armas la ciudad opresa,
«á la lid, Saguntinos,» fieros gritan,
«el enemigo, ¡sus!» Un ¡ay! que hiela
la sangre de terror; un ¡ay! gemente,
tristísimo, letal que en torno rueda,
y, aterrador y amargo, de las tumbas
al eco solitario se asemeja,
cual si la tierra desolada, mustia
de sus entrañas le evocara inmensa
al cielo enviando en tétrico gemido
del hombre la mortífera demencia;
un ¡ay! cruel, fatídico, doliente,
que parece augurar en honda queja

de lo creado el día postrimero,
y de calamidad cual voz siniestra,
y que es del padecer de un pueblo todo
misérrima espresion... de la contienda
el rumor, y las armas, y el destrozo
al grito de su ardor solo contestan.
Sorprendidos así tornar pretenden
desde el punto avanzado á las trincheras
de la cercana plaza do las vidas
por vidas á vender caras se aprestan
sus compatricios... ¡Oh desdicha! Es tarde....
muy tarde por su mal. En torno de ellas
los contrarios pululan; ya cortados
para su salvacion nada mas cuentan
con su valor... no importa: que animosos,
su pérdida no obstante casi cierta,
asilo protector apresurados
del combate al través buscan sin tregua,
en donde resistir la hostil pujanza
del fiero sitiador dado les sea.
Ya le hallaron ¿les veis? pues de Diana
entran bajo las bóvedas desiertas,
y las aras de paz y de misterio
con los aprestos bélicos atruenan.
En ellas, pues, los cánticos sonoros
las blandas preces de armonía escelsa

se elevaban ayer: mas hoy... cuán otra,
cuán otra situacion!! La nave estensa,
los pórticos suntuosos ya no vibran
de la Vestal con las estrofas bellas:
al son de los dulcísimos cantares
ha sucedido ya de alarma y guerra
el grito funeral; á los loores
del combatiente audaz la voz tremenda;
y á los coros de místicos ministros,
el hórrido clamor de las trompetas.
En tal tribulacion, en riesgo tanto
sumidos los cien bravos, la fiereza
del Cartaginés bárbaro provocan,
y en pugna desigual sus filas diezman.
En vano Annibal con procaz falacia
al atractivo tentador apela
de honrosa transaccion con fé mentida,
y al dulce halago de mendaz clemencia.
Ilusion... necedad!! Pues los valientes
el ardid maquiavélico desprecian,
y á Annibal y sus bandas furibundas,
despues de escarnecer con agria befa,
altivos, é impertérritos les claman:
«Enemigos, mentís.... vuestra es la mengua,
»ni pedimos piedad, ni la tendremos....
»en vos fuera mentira.... y aquí.... afrenta.»

Sagunto !... Loór á tí !!... Venid , naciones ,
y en su ejemplo aprended.... mirad á Iberia ,
y sus leales hijos sin descanso
en el seno lidiar de hordas espesas ,
y á nuevas aflicciones nuevos brios
ansiosos oponer , constancia nueva.

Miradles en la cúpula sagrada
improvisando heróicas defensas ;
pues enconado mas el enemigo
con la mofa y desden que en ellos viera ,
sarcasmos amarguísimos oyendo
de la torpe ficcion en recompensa ,
su hipócrita disfraz soberbio arroja ,
y dado á su impiedad habria rienda ,
si desde su corcel , del Euro aborto ,
que nieve escupe cuando fuego alienta ,

Annibal no se alzase presuroso
con voz gritando retronante y fiera.

« Mis soldados, tened... los enemigos
» de nuestras armas el poder no tiemblan.

» Todos testigos sois... vuestros amigos,

» vuestros hermanos con la frente yerta

» cayeron en la lid, cual los arbustos

» que troncha el vendabal en la floresta.

» Sus cadáveres ved... mirad su sangre

» que sangre pide á la justicia nuestra.

»Esos que usurpadores nos titulan
»les inmolaron, sí... con faz soberbia
»burlaron mi piedad... las amenazas
»desdeñaron tambien... nada ya resta
»sino sangre: pues bien, viértase á ríos:
»no hay mas allá, no mas: lo quieren... sea.
»Sin tardanza corred... y los cautivos
»que en aquestas comarcas indefensas
»hicimos á Sagunto en cien familias,
»como declaracion de cruda guerra,
»traed á mí; pues ya que el Saguntino
»mas que sus vidas la ciudad aprecia,
»servirán de broquel á vuestros pechos
»en el asalto que mi mente apresta.
»Vengan de esos altivos ciudadanos
»en breve ante mi faz las compañeras;
»que su tálamo y vida embellezcan
»de su dicha y su amor la prole tierna.
»Ni edad, ni sexo, ni beldad, ni llanto
»de mis preceptos el rigor suspendan;
»hijos, padres, hermanos, todos, todos
»sufran el trance que mortal se acerca.»
Dijo.... y con surco efímero bordando
del noble bruto, cuyo ardor gobierna
el palpitante hjar sus acicates,
con ímpetu veloz á la carrera

soberbio se lanzó, cual en los Circus
lanzarse suele vigoroso atleta,
del certámen olímpico anhelando
lograr con pie feliz la recompensa.
Parece pues que provocando al viento,
juegos con él insólitos celebra,
y del éter los lindes le disputa,
y atajar quiere su invisible huella.
En tanto sus escuadras furibundas
á su cuartel desbándanse ligeras,
y el venerable umbral del prisionero
con diligencia bárbara atropellan;
sin sentir conmocion su férreo pecho
con el cuadro fatal que allí contemplan:
pues, de la humanidad rotos los diques,
y, sin freno la inmunda soldadesca,
lo que es villano ardid mandato nombra,
y á la abyeccion mas bárbara... obediencia.
Como el sangriento azor que, pronto y dócil,
del venatorio dueño con la muestra
por ancho robledal en la espesura,
persigue la torcaz sensible y tierna;
ó cual neblí animoso que, de un río
divagando en las márgenes amenas,
busca para sus ávidos hijuelos
con persistente afán la grata presa,

y, no bien á su vista el ala tiende
la garza hermosa, con sagaz presteza
la embiste y, oprimiéndola en su garra,
los delicados miembros dilacera;
así de Annibal los soldados fieros
acosan al cautivo sin defensa.
¡Miserables! ¿Qué haceis? Tended la vista
á la que escarneceis terrible escena;
Ved la inocente vírgen en su espanto
desamparada, atónita é incierta,
la osada mano huir que mercenaria
á su desgracia y su respeto atenta.
La vírgen ¡oh dolor! la tierna jóven,
tesoro de candor y de belleza
qué, flor á su progenie de esperanzas,
ayer formaba su delicia entera.
Ora... cuán otra está... pero ¡qué veo!...
Vil un Cartagines, con torpe diestra
la amenaza... ella cóbrase... y, mostrando
de saguntina sangre digna herencia :
« Bárbaros, clama, si juzgais que al triunfo
tan ominoso ardid llevaros pueda,
» os engañais ¡por Jove! Antes mi pecho
» yo misma rasgaré con punta fiera,
» que á los unos con súplica mentida
» la rendicion pedir... ni paz, ni tregua.

»¿Os agita el furor?... ¿quereis mi vida?
»Enemigos, herid.... no hay resistencia.
»Si de mi juventud el holocausto
»á mi Sagunto compra en la contienda
»la salud ó el honor, la muerte pido;
»y si ha de perecer.... quiero ser muerta.
No con enojo tal sañudo avanza
crecido jabalí en la blanca sierra
hácia el rudo montero, que un venablo
de sus lomos clavó en la dura cerda,
cual la turba soéz, absorta viendo
tal magnanimidad en tal flaqueza,
se lanzó hasta la intrépida heroína,
vomitando sus iras en blasfemias.
Los inicuos!! Què horror! Sus torpes manos
asen sin compasion su forma esbelta;
óyese aquí terrífica amenaza,
carcajada bestial allí resuena,
y mas allá... de crápula y desórden
miradas cien volcánicas reflejan.
Súbito un gefe imperativo grita
entre el ronco dison de la caterva;
y, su infernal tumulto dominando,
«partamos, dice, ya.» Y al punto ciega,
y con intenso afan la banda impía
de otros muchos cautivos se apodera;

y, ante la torre y plaza retornando ,
entre júbilo atroz guía su presa.
¡Cuál la llevan!... Oh Dios!... La chusma informe,
corriendo con sus víctimas ligera ,
las oprime con férvidos vaivenes,
y en sus olas arrástralas envueltas.
No de otro modo en ímpetu frecuente,
al ronco son de la estival tormenta,
del mustio Acuario los soberbios hijos
con frenéticos giros se despeñan,
y, el comprimido cáuce desbordando
invaden las fructíferas riberas;
no de otro modo, pues, las ondas bravas
de la márgen que turbidas anegan
arrebatan el sáuce dolorido,
que, á merced de sus iras turbulentas,
ya del agua en la tez fluctúa incierto,
ya del fondo descende á las cavernas,
hasta que al fin en pos de mil azares,
donde pierde su gala, ayer tan fresca,
del salobre Neptuno en los espacios
entre despojos su sepulcro encuentra.
Así van pues los hijos de Cartago,
y los hijos entre ellos de la Hesperia.
¡Ay de los tristes! ¡ay! Con breves pasos
hasta el lugar tristísimo ya llegan

en que Annibal prepara al Saguntino
y su inmenso valor no visto prueba.
En él otros mil seres inofensos,
ídolos caros de la gente egregia,
que del sitio fatal los negros trances
sostiene con indómita entereza,
entre las hordas Púnicas opresos,
no por sí, por Sagunto se lamentan.
Aquí una madre en sus amantes brazos
los trepidantes párbulos alberga,
con el doliente humor que á sus pupilas
del alma surge la profunda brecha,
sus rostros amarillos salpicando,
do con demente afán su lábio altenca.
Robarla empero un bárbaro procura
el solo bien de su orfandad horrenda...
mas la matrona mísera rechaza
con furor santo la implacable fuerza:
insiste el robador... ella no cede,
lucha y relucha... agota su flaqueza...
cae á sus pies... suplicale... es en vano...
y al fin cuando la priva de sus prendas
lanza un grito insensato, lacerante,
y en deliquio mortal al polvo rueda.
En otro extremo inánime infantilillo
con profundo pavor helado tiembla

las iras de un verdugo miserable
que con su mano le apresó cruenta,
cuando en pos de su madre idolatrada
conducia las plantas inespertas.
En sus párpados tristes, congeladas
las comprimidas lágrimas reflejan,
y sin rumor en su garganta espiran
los suspiros, que al viento dar quisiera.
Y le ultraja el sayon... y el inocente,
tímido cobijándose en la tierra,
le dirige tristísimas miradas,
y el impío otra vez... no mas... mi lengua
se niega á tanto horror... Quitad conmigo
los tristes ojos de tan triste escena.
Otro grupo en redor más adelante
de un inerte decrépito se acerca,
de la rugosa edad duro abusando...
sin respeto á sus canas cenicientas.
Otro conduce allí con tosco empeño
al cautivo infeliz con la faz yerta:
pues, del mísero lecho, do sufría
el dardo fiero de mortal dolencia,
la turba le arrancó, para traerle
de sus hermanos á doblar la pena.
Y mas allá, y muy mas, y en todas partes,
trágicas demasías se perpetran...

¡Oh! Qué abominacion!! El rayo ardiente
para cuándo, ¡gran Dios! guarda tu diestra!!

Miran, de torre y muro los sitiados,
con recia indignacion tanta fiereza,
tan salvage cruor.... y en su alma luego
las pasiones magnánimas fermentan.
Ya la mágica voz del amor pátrio,
que su fe incita y su valor gobierna,
del cariño ultrajado al noble grito
se aduna vengador con saña inmensa.
Quieren los unos ir á los insanos,
y justicia tomar breve y cruenta;
los otros inmolar los prisioneros
que del Cartaginés, Sagunto encierra,
y todos, con belígeros clamores,
«á nosotros, les gritan, gentes fieras;
»á nosotros venid. No en los ancianos,
»no en niños y cautivos sin defensa
»vuestro enojo sacieis.... no. Eso es infame,
»es horrendo y brutal. De la pelea
»si el estrago buscais.... si los horrores,
»aquí, Cartago, aquí, donde os esperan
»de los libres las armas fulminantes,
»dignos hacéos de lidiar con ellas.»

Así clamaba el Saguntino Pueblo
al sitiador llamando á la refriega;
y en tanto Annibal, con sus tercios fuertes,
masas de ataque sólidas ordena
contra la Plaza y la cercana Torre,
de los cien Saguntinos mansion negra:
y en su frente y sus ángulos coloca,
con insana y crudísima estrategia,
los tétricos cautivos, que á los dioses
por la noble Ciudad votos elevan:
y, al castigo merced y la amenaza,
sobre sus hombros débiles intentan
conducir de materias combustibles
robustas haces, piras corpulentas.
Los míseros resisten.... mas la Torre
con estrépito se abre, y por su puerta
un guerrero se lanza presuroso....
es Tubálio!! de cólera flaméan
sus ojos.... el furor la planta guía....
Tubálio!! de los bravos prez escelsa!!
de su Pueblo esperanza!! «Oye, Barcino,»
esclama, y ante Annibal se presenta:
«Oye mi reto, que leal te lanzo.
»En esa Torre, que iracundo asedias,
»cien guerreros están: de tus falanges
»saca otros cien y cien... ó cuantos quieras,

»y vengan, cuerpo á cuerpo y brazo á brazo,
»á combatir en singular pelea.
»Lidiaremos á muerte.... y cuando vivo
»de todos, un campeón solo se vea,
»él y su bando aclamarán el triunfo,
»y al contrario el baldon solo le quepa.
»Si los tuyos nos vencen, fiel Sagunto
»devolverá los que hizo en buena guerra
»cautivos en tus huestes: mas si acaso
»lo mejor la victoria nos dispensa,
»tornen á nuestro hogar los infelices
»que sin razon maltratas y con mengua,
»y cuyo cautiverio.... no me cumple
»decirte como fué.... Ni lisonjera
»te adule la ilusion de que la Torre
»puedes tomar.... y reducir con ella
»sus defensores.... no. Porque resueltos
»estamos á vender las vidas nuestras
»á gran precio.... y á muchos de tus bravos
»antes recibirá la triste arena:
»y, lo que es mas; si el hado nos aflije,
»en lid sabremos fraticida, interna,
»tus furores burlar; y, á fieras llamas
»la Torre dando en la ocasion postrera,
»ni de nuestras cenizas tendrás rastro,
»y lo perderás todo. Habla... y acepta.

»Mozo imprudente, acepto; el de Cartago
»repuso tronador.— Mas... ¿con nobleza?
»— Por mí lo juro.— Y yo, por mi Sagunto.
»Compañeros, á mí! — Vengan, pues, vengan
»cien valientes á Annibal.— Tus escuadras
»se vuelvan á tus Reales: la palestra
»del combate mortal será este campo,
»que entre la plaza y ellos intermedia.
»Tus cautivos aquí: los de Sagunto
»en breve llegarán. En la refriega
»solos hemos de ser; de ningún bando
»auxilio ni favor á nadie venga.
»Leales en lidiar, y caballeros
»para cumplir con fé.— Palabra y diestra.—

Así los dos valientes acordaron
del combate las cláusulas severas
y, no bien el diálogo concluso,
sus gentes cada cuál traer proyecta;
cien bravos en redor Annibal mira,
y otros tantos con él Tubalio cuenta.
Afróntanse unos y otros... y entretanto
desde el cuartel la grey cartaginesa,
y el pueblo todo de Sagunto, el muro
llenando con presura é impaciencia,

esperan de la lúdia pavorosa,
que ante sus ojos se apercibe recia,
aquellos el botín de la conquista,
estos... la palma del honor eterna.

Madrid marzo 24 1846.

FIN DEL CANTO III.



SECCION DRAMÁTICA.

SECTION DRAFTING

1914-1915

93330323

Ytatu, conde de los españoles.
Serrano, conde romano.
Alfaro, capitán y conde de Ytatu.

LA COPA Y EL PUÑAL.

DRAMA HISTÓRICO EN UN ACTO.



La acción pasa por el año 1700, antes de la Era cris-
tiana, en el interior de los montes Camptanos y
antiguo Reino de Toledo.

PERSONAS.

VIRIATO, caudillo de los españoles.

SERVILIO, Cónsul romano

AULACO, capitan y confidente de Viriato.

LA ACCION PASA POR EL AÑO 140, ANTES DE LA ERA CRISTIANA, EN EL INTERIOR DE LOS MONTES CARPETANOS Y ANTIGUO REINO DE TOLEDO.

ACTO ÚNICO.

Tienda militar de Viriato, dividida perpendicularmente en dos apartamentos por un lienzo intermedio, con una comunicacion en su centro.—En la éstanca izquierda hay un lecho formado de ramas, follage y pieles de animales. Menaje rústico: en rededor flechas; venablos, jabalinas, hondas y otras armas de la época. La estancia derecha se manifiesta menos habitable: solamente habrá en ella asientos groseros de troncos de árboles, y despojos de caza.—Es la caída del Sol en uno de los últimos dias del otoño. Puerta al lado derecho, salida al campo.

ESCENA PRIMERA.

AULACO, SOLO.

Aparece en la estancia derecha, sentado junto a la puerta exterior, y dice, como saliendo de una situacion pensativa y cuidadosa,

Estoy resuelto; acabemos (*Levántase.*)
con esta azarosa vida,
que, ha catorce años, arrastro,
y cada vez es mas mísera.

En perdurable batalla
un día tras otro día,
es la sangre mi alimento,
la muerte mi perspectiva;
y el porvenir de tal tráfago
ú la horca, ó la cuchilla.

Pero... ¿cumplirá el Romano
lo que me ofrece...? ¡Mil víboras!

Para un engaño en su lengua,
hay un puñal en mi cinta.

Mas ¡bah!! no desconfiemos.

su interés á mí le liga;

y luego...—á mas que en mi triunfo
su triunfo tan solo estriba.—

La dominacion de España.

¡Vaya! no es cosa tan ínfima,

para dejarla marchar

de las manos. No hay insidia;

soy un necio en mis sospechas.

Y, bien visto...—por la crisma
de Baco—que yo consigo

un gran negocio. Cumplida

veré, por fin, de dominio

esta sed inmensa, íntima.

¡Voto á cien dioses!! qué gozo!!

A mi voz ruda y temida,

hombres habrá que su frente
inclinen... oh!! (*con feroz alegría.*) me asesina
esta esperanza... que ha sido
todo el imán de mi vida.

Mandar á otros...!! ni el crimen,
ni la negra compañía

del rebelde y bandolero
me arredran, no. Do mi vista

sea un precepto inviolable;

do un viviente á mis rodillas

se postre, allí, allí es mi patria,

y mi Dios y mi familia.

No hay mas allá; presto corro,

y la señal convenida

doy al Cónsul... déme siervos,

y haga la España cenizas.

(*Sale precipitado por la puerta del exterior, y á poco
torna á la escena, gozoso y satisfecho.*)

Venga, pues, Roma. Servilio,

desde las rocas vecinas,

habrá visto el signo grato:

ya el águila, que cautiva

estaba entre esos abetos,

libre por la mano mia,

cortando en alegre vuelo

la atmósfera vespertina,

dirá al Cónsul que mi mano
nuncio de favor la envia,
y que acepto el crudo pacto;
y que...

(Se oye á lo lejos un silbo semejante al de un milano.)

Mas... ¿qué oigo?.. Me avisa
su llegada como siempre:
—es prevencion esquisita.— *(Sarcasmo.)*
Repetiré, porque venga
sin cuidado.

(Desde el dintel de la puerta repite la señal.)

Ya declina
la tarde, y la noche cierra
cargada un tanto y sombría.
Tanto mejor: por ahora
disimulo.— Viene aprisa; *(Desde la puerta.)*
y no de muy buen talante.
Si habrá visto? no, su vía
trae la direccion opuesta,
y luego esa roca altísima...
;Cuerpo de Dios! Ya está aquí... *(Sal. al enc.)*
Cual tardaste...!! Ya temia...

ESCENA II.

VIRIATO, AULACO.

VIRIATO. Temor vano.

AULACO. Y bien ¿Qué viste?

VIRIATO. Nada.

AULACO. ¿No hay, pues, esperanza?

VIRIATO. Ninguna este pecho alcanza
para mi patria la triste.

AULACO. ¿Aguardaste?

VIRIATO. Desde el sol
despuntó su luz primera.

AULACO. ¿Vinieron?

VIRIATO. A Dios pluguiera.

Escúchame. Su arrebol
antes que la luz del día
tendiese en este horizonte,
dejé el lecho, y salí al monte,
con mi afán por compañía.

Bosques cruzé y ágras sierras,
cual osado cazador
que busca al sangriento horror
del rebaño de estas tierras.

Y sin hallar huella humana
en aquesas asperezas,
cuyas rústicas cortezas

serán mi historia mañana ,
por un incógnito atajo
llegué, en lo que un ora abarca ,
al cerro que esta comarca
llama el Cíclope del Tajo.

AULACO. Y con razon ; de él se ven
los altos muros de Olcania ,
do los leales de Hispania
se guardan.

VIRIATO. Y do tambien
brillar debia una hoguera
á la primer luz del alba ,
que, de la guerra fiel salva
debió ser á mi bandera.

AULACO. Y acaso ?

VIRIATO. ¡Inútil afan !

Vino el día: luengas horas
de angustias abrasadoras ,
que prensándome aun están,
corrieron, y otras en pos ,
y otras y otras... al ocaso
de la luz el claro Dios
empezó á guiar su paso ;
el tiempo volaba... y yo
indeciso , loco en tanto ,
devorando á Olcania avanto...

AULACO. ¿Nada viste?

VIRIATO. ¡Oh viles!... No.

Esa gente engañadora,
que guarda la Olcade valla,
pavor tiene á la batalla
y huye la guerra... Traidora!
¿Por qué me ofreciste ayer
ser conmigo en la campaña,
para librar nuestra España
del Romano y su poder?
¿Y por qué vendiste alarde
de valor, villana grey,
para faltar hoy cobarde
á tu empeño y á tu ley?
Maldicion... oh! maldicion
en esa infame caterva,
que vivir prefiere sierva
á la gloria que reserva
morir libre en mi pendon.
No hay ya España, no hay pais:
do quier Roma estiende el dolo...
Cónsules!! ya me veis solo,
pero vencido... mentís.

AULACO. Solos quedamos, á fé;
porque los pocos soldados
que tras tu bandera osados

trajeron hasta aquí el pie ,
mal pudieran contrastar ,
aunque heróicos campeones ,
á las inmensas legiones
de Roma.

VIRIATO. ¡Funesto azar!

AULACO. Los de Olcania, por lo visto ,
contemplan perdido el trance ,
y no aceptan vuestro avance
contra el Cónsul. No bien quisto
fuera, en conflicto tan fuerte,
llamar nuestra hueste corta ,
para conducirla absorta ,
en vez del triunfo á la muerte.

VIRIATO. Nunca tal ingratitud.
No será tal sacrificio
el premio de su servicio ,
de su heróica virtud.
Y , pues que somos tan pocos
cuan grande la adversa haz,
seguir la guerra tenaz
fuera perecer por locos.
Que si la sangre vertida
por la patria es larga en frutos ,
á la patria eternos lutos
puede dar la mal perdida.

Y no , no será Viriato
quien lleve á morir sus gentes,
por imposibles dementes
en fanático arrebató.

Además , que la fortuna
no es eterna en su vaiven ,
y trocar el mal en bien
puede á la España su luna.

Y es preciso atesorar
para entonces sangre y brazos...
no hagamos ora pedazos
en necio estéril azar ,
las nobles manos , que el yugo
que otros pueblos férreo doma ,
puedan devolver á Roma ,
verdugos de su verdugo.
Para que en su humillacion
Roma , ya herida en su entraña ,
pida »perdon« á la España...
me lo dice el corazon.

AULACO. Es decir , que al fiel guerrero ,
que espera por tu llamada ,
la campaña terminada
declaras?

VIRIATO. Así lo espero.

Busquen honrados su hogar ,

no perdicion temeraria,
que en hora menos nefaria
aun pueden á mí tornar.

AULACO. ¿Y nosotros?

VIRIATO. Esta noche
espero al Cónsul aquí.

AULACO. ¿Querrá paz?

VIRIATO. Lo creo así.

AULACO. La tiniebla el hondo broche
ya cierra.

VIRIATO. Y como frustrada
ví la esperanza postrera
que en los de Olcania pusiera,
debo aceptar si es honrada.

AULACO. Vé de hacer un buen partido.

VIRIATO. Para mí nada le quiero
al ominoso estrangero...
todo á mi pais querido.

AULACO. Y ¿piensas...?

VIRIATO. Cesó en la guerra,
si á cuanto rigió mi mano
desde el Celta al Lusitano
deja el fuero de la tierra.

AULACO. Bravo: y qué mas?

VIRIATO. Varios pactos
ni imposibles, ni imprudentes...

honrosos, si : entre mis gentes
no se aceptan otros actos.
Y ya lejos no estar debe
Servilio...

AULACO. (*ap.*) (Lo creo.) Y dí :
tú y yo , concluido así ,
¿ qué hemos de hacer ?

VIRIATO. ¿ Qué ? Mi plebe ,
el pueblo que mi estandarte
llevó al campo de victoria ,
y de libertad y gloria
fué á la España un baluarte ,
pudiera con mi abandono
sufrir opresion y mengua :
Roma , con miel en la lengua ,
lleva en su pecho el encono.
Yo me quedo á compartir
su bien y su mal : su abrigo
á ser : si no lo consigo...

con él me quedo á morir.

(*Una voz desde fuera.*)

Viriato !!

VIRIATO. ¡ El Cónsul ! Aulaco ,
guíale á esta ruda estancia :
ya está á muy corta distancia .

AULACO. Voy. (*ap.*) Nuestro es. Gracias á Baco.

ESCENA III.

VIRIATO.

¡ Oh !!! Si de Olcania la guerrera hueste
se hubiera decidido á nueva lucha,
y mi pendon no abandonase agreste,
mi empresa á mi poder juzgando mucha,
yo negára la paz al Cónsul este,
ó comprarla cara su alma ducha :
mas, ya que es imposible la campaña,
salvaré al menos el honor de España
El Cónsul : voy á él.

(Se adelanta hacia la puerta exterior.)

ESCENA IV.

VIRIATO, SERVILIO, AULACO.

SERVILIO. Salud, Viriato.

VIRIATO. Cónsul, salud.—Si en mi grosera estancia
rústico asiento de mi franca mano
aceptas, héle aquí. *(Señalando un tronco.)*

SERVILIO. Juro, por Jove,
que acepto con placer. *(Se sienta : Viriato
hace lo mismo en otro igual.)*

VIRIATO. Asaz extraño,

á quien, cual tú, del Tíber opulento
en las pompas meció sus días plácidos,
parecerá este albergue humilde y triste
de un caudillo español: pero, Romano,
nosotros despreciamos los placeres
que, el instinto viril afeminando,
son grillos de oro y corrupcion al pueblo,
que á su ídolo mortal rinde holocaustos.

SERVILIO. Dices bien.

VIRIATO. Mira en torno: armas, despojos
de enemigos vencidos, y comprados
al borde del sepulcro en lides fieras,
y trofeos sin fin... ese el boato,
esa la pompa es de nuestras gentes.

Y si quieres ver mas, sal á esos campos,
y hallarás mil valientes, cuyo pecho,
bajo las toscas pieles, en su espacio
demuestra las difusas cicatrices
de nuestra libertad precio sagrado,
en lugar de la púrpura y la seda
que en otros pueblos engañoso manto
es de ocio y servidumbre. Los de España
son pobres...mas tambien libres y honrados.

SERVILIO. Lo sé, Viriato, y su virtud gloriosa
en todo su valor justapreciando,
inusitados pactos plugo á Roma

hoy por mí conceder á tus Hispanos.

Dime , ¿quieres la paz ?

VIRIATO. Cónsul , escucha
por mí á España primero.

SERVILIO. Ya te aguardo.

VIRIATO. No con un pueblo débil y vencido ,
que ceja ante la muerte y el estrago ,
va á tratar Roma , no. Frente por frente ,
acero con acero y campo á campo ,
España de ella está : y la noble España
nunca el pais será de los esclavos.

Porque , mientras conserve un solo hijo ,
y uno subsista de sus riscos altos ,
allí tendrá su independencian un templo ,
y allí vereis por indomable brazo ,
de libertad y honor sobre las aras ,
nómado tremolar su pendon santo.

SERVILIO. Me insultas...?

VIRIATO. No , Servilio.

SERVILIO. Si tal fuese ,
por Júpiter Olímpico declaro
pudiéraslo sentir.

VIRIATO. Yo!!

SERVILIO. Tú y los tuyos.

¿Olvidas en tu bélico arrebató
el sangriento laurel que Fabio y Lelio

de tus altivas sienes arrancaron ?

VIRIATO. Sigue , Servilio , sigue.

SERVILIO. ¿ No recuerdas
el asedio de Vácia , do á los gamos
su planta de pavor tus gruesas hordas
robaron , á la faz de Serviliano ?

¿ Y no acuerdas , por fin , de Ebora y Arsa
los dias infelices ? ¡ Insensato !!

VIRIATO. ¿ Acabaste ?

SERVILIO. Acabé.

VIRIATO. Pues oye... y sella
para siempre jamás el torpe labio.
¡ Apóstrofes á mí ! Al pastor terrible
que arrastrar supo en vergonzoso fango
de tu feroz República mil veces
las águilas soberbias !! Al soldado
que en Tribola y en Utica y Tartesso
del Capitolio el preliabundo carro ,
que atar el mundo á su coyunda intenta ,
con su acero voleó : que allá en los campos
de Erisana la ley dictó á sus Cónsules ,
y en Ebora , testigo el Lusitano ,
sobre la tumba vil de sus laureles
hizo crecer su mas florido lauro !
¡ Apóstrofes á mí ! Par diez !! ¿ No oíste
la negra historia de un Caudillo Hispano ,

que de Claudio , de Lucio y de Vectilio
el cetro Consular hizo pedazos ;
y con cuyos cadáveres, su reto
devolvió á Roma , que tembló de espanto?
Pues ese hombre soy yo , sí , yo , Servilio.
¿Y me lanzas apóstrofes y agravios...?
Ah!! me das compasion!!

SERVILIO. (*Levant. con furor.*) Sígueme ; oh rabia !
y decida la lid.

VIRIATO. Jamás Viriato
el acero escondió, ni á su enemigo
volvió el rostro : lo sabes.

SERVILIO. Sí , mas , vamos.

VIRIATO. Eres mi huésped; el honor me veda
atentar en mi umbral al fuero sacro
de la hospitalidad.

(*Servilio hace un ademan de impaciencia.*)

Oye con calma.
Si venzo , pasaré por un malvado ;
por asesino acaso. Además, Cónsul,
viniste á mí con el carácter alto
de embajador de un pueblo , é inviolable
te hacen los usos de mi pueblo hidalgo.

SERVILIO. Y mis insultos para tí ?

VIRIATO. Hoy son nulos :
Si lo quieres... despues.

SERVILIO. ¡Cómo!

VIRIATO. ¡Legado!

hoy prometí salvar la salud patria...
no soy dueño de mí.

SERVILIO. Comprendo. Vamos
el pacto á celebrar , que luego...

VIRIATO. Luego
tú Servilio serás, y yo Viriato. *(Se sientan.)*

SERVILIO. ¿Qué pides? *(El cónsul saca una lámina de
cera y un punzon , y escribe el tratado.)*

VIRIATO. Libertad para la España.

SERVILIO. ¿Con parias?

VIRIATO. ¡Voto al Sol !! el nombre Hispano
no conoce señor.

SERVILIO. Bien.. *(Ap.)* ¿Qué me importa?
ya llegará mi vez.)

VIRIATO. Los que del Tajo
y del Guadiana en las riberas luengas
países conquisté; los Lusitanos,
y cuantas, á mi voz, fieles comarcas
vuestro dominio altivas rechazaron,
á mas de libres, por nacion amiga,
y á Roma igual declarará el Senado,
con derecho esclusivo en sus conquistas;
vuestras armas de aquí luego sacando,
y devolviendo su botin guerrero

á los mis españoles tus romanos.

SERVILIO. Nada mas?

VIRIATO. Nada mas.

SERVILIO. Pues yo recibo

en el nombre de Roma, ese tratado :
ámplios son mis poderes. ¿Y tú, en trueque,
qué das á la República?

VIRIATO. Viriato

por vez primera envainará su espada,
y fin pondrá á la guerra: los soldados
que á su mandar, cual obedientes hijos
sin tregua combatieron catorce años,
hará tornar á sus hogares pobres,
y él será de su patria un fiel vasallo.

Así lo juro por mi España. Y, mientras
Roma no falte á los presentes pactos,
de mí respondo y de los míos, Cónsul;
que solo aquí de honor somos esclavos.

SERVILIO. Concluimos. (*Pone su sello con su anillo en la lámina del tratado.*)

VIRIATO. No aun.

SERVILIO. Pues qué?

VIRIATO. Nos resta
festejar nuestra paz, y cual honrado
réstame al huésped que mis lares honra,
la libacion brindar.

SERVILIO. Por cierto...

VIRIATO. Aulaco!

AULACO. Manda. (*Entrando del exterior*).

VIRIATO. Mi copa!

(*Aulaco pasa de la parte derecha á la izquierda, por la puerta de comunicacion existente en el lienzo divisorio, dejándola cubierta cual antes con una piel de oso. Durante el diálogo sucesivo, saca una copa de madera rústica y una ánfora de una especie de cofre de campaña, y con el mayor sigilo, frota interiormente la copa con el fruto y las hojas de cierto arbusto que sacará de su cota; y hecho, vuelve á su tiempo al lugar de los otros interlocutores con aquel menaje*).

SERVILIO. Asi lo ordena el uso;
no me resisto, sea.

VIRIATO. Aunque los hados
enemigos nos hacen, en mi Patria
al enemigo que nos honra, honramos.

AULACO. (*Aparte como todo lo que sigue para él.*)

Esta la copa es. Cautela... Ahora
me brinda la ocasion.

SERVILIO. Propio es del bravo
que conoce su prez, tan noble alarde.

AULACO. Aquí tengo el narcótico.

VIRIATO. Villano

y mal nacido es quien, si vencido,
del vencedor no acata el limpio láuro,
y quien, si triunfa, insulta la desgracia
del caído infeliz.

AULACO. Qué dudo? Vamos.

(Esprime y frota la planta contra las paredes interiores de la copa.)

VIRIATO. Y bien... ya que recuerdo, ¿quereis ora
á nuestro reto condicion y plazo
designar? Estoy pronto.

SERVILIO. *(Ap.)*. (Generoso
me cumple parecer.) Lo habia olvidado.
No mas en ese punto. Fuí ligero,
y te comprendí mal. Así, magnánimo,
olvidalo á tu vez.

AULACO. Ya está la suerte
echada al mal ó al bien. ¡Funesto vaso!

VIRIATO. Pues ya, Servilio, que con franca lengua
confiesas un error, no menos franco
Viriato quiere ser. No por desprecio,
y menos por insidia y por escarnio,
á tí y á tu República, mi lengua
las palabras soltó que te alarmaron;
pues, primero á mi boca inmaculada
candente hierro diera con mi mano,
que dentro de mi umbral ni en parte alguna

lenguaraz yo baldone á un adversario.

Nunca ; entre los valientes el acero

Es el único juez.

AULACO. Ya está tu mando
cumplido á tu sabor.

(Saliendo á la parte derecha, y dirigiéndose á los otros personajes.)

SERVILIO. *(Aparte.)* (No sé qué piense...)

VIRIATO. Me place: en ese tronco apresta, Aulaco,
el aparador rústico, y escancia.

(Aulaco coloca entre ambos interlocutores un pedazo de madera, y sobre ella la copa, que llena de licor con el ánfora.)

SERVILIO. Me admiras en verdad.

VIRIATO. Y me persuado
me harás justicia

SERVILIO. Oh, si, cuando un caudillo
probado en tantos riesgos, cual Viriato,
abre su pecho así, no es por el reto,
si no por la verdad.

VIRIATO. Fueros alcanzo
á creencia tan justa ; pues la muerte
pavor no puede producir ni espanto
á quien la vida con desprecio lleva,
y hubo ante sí la muerte catorce años.
Pero bebamos. *(Toma la copa.)*

Cual hidalgo huésped
me toca hacer la salva al limpio vaso
en prueba de lealtad.

SERVILIO. Tal cortesía
donde hay honra y valor inútil hallo.

VIRIATO. Por Roma y por España. *(Bebe.)*

SERVILIO. Plegue á Jove
sean eternos sus leales pactos.

VIRIATO. Ya te hice la razon: Servilio, apura,
y entrégame tu diestra.

SERVILIO. *(Tomando la copa, y derramando el resto
del líquido á manera de libacion sagrada.)*

Por los dioses
mi primer libacion pio consagro.

AULACO. *(Ap.)* (Respiremos.)

VIRIATO. ¡Servilio!

SERVILIO. Así de Roma
me lo mandan los ritos sacrosantos;
y fiel romano soy.

VIRIATO. De otra manera,
no lo sufriera yo. Pero los altos
de agena religion graves preceptos
no turbaré sacrílego y profano.

AULACO. *(Ap.)* Es preciso acabar.

SERVILIO. Grata al olimpo
será tanta virtud.

VIRIATO. Pues holocausto
á sus divinidades ofreciste
con mi rústica copa, en don escaso
yo te la cedo, Cónsul, como prenda,—
pues no poseo mas—y acuerdo grato
de la dichosa paz, que á España y Roma
da bienandanza y prez por nuestro pacto.
Y esa copa tan pobre, tan grosera,
para mí era un objeto venerando :
á mi padre sirvió... y ella tan solo
mi herencia fue con su infeliz cayado.
¡Pobre padre!... Perdona... *(Conmovido.)*

(Concluyamos.) Las memorias
de quien nos diera el ser hablan tan alto!!
SERVILIO. Me pasmas en verdad.

VIRIATO. Ya ves, Servilio,
cuan grande á mi aficion título santo
tiene esa copa, que do quiera llevo
cual el mejor tesoro... pues mi mano
te la ofrece leal: ya ves mi tienda,
tesoros no hay en mí... Soy un soldado;
y, aunque por sí el presente no haya estima,
lleva un nombre leal... el de Viriato.

SERVILIO. Yo la acepto : y, en digno testimonio
del valor que á mí trae, á Jove almo
humilde la dedico: y en las aras

de su olímpico templo en día fáusto,
yo mismo la pondré para memoria
del esfuerzo y valor del pueblo Hispano.
Y pues del Dios es prenda sacrosanta,
no la profanen mas humanos labios.

(Vuelve la copa.)

VIRIATO. Sellaremos la paz.

AULACO. *(Ap.)*. Bien, voto á el Orlo.

SERVILIO. Por mí lo está.

VIRIATO. Pues venga.

(Servilio le da la lámina, Viriato sella en ella con el pomo de su espada.)

SERVILIO. *(Ap.)*. Concluyamos.

VIRIATO. Toma ; tambien cumplí.

SERVILIO. Partó : mas antes,
menos que tú no quiero ser bizarro.

(Se descuelga un hermoso puñal.)

A tu presente responder me cumple :

recibe mi puñal, que á un héroe bravo,
que ha en las lides su prez , solo las armas
dádiva digna son para sus lauros.

VIRIATO. Dame, Servilio, y plegue al Sol que nunca
le manche de un traidor la negra mano.

SERVILIO. Salud, Caudillo. *(Sale de la escena.)*

VIRIATO. Cónsul, tu Dios quiera
contigo ser en bien. Hónrale, Aulaco.

Y pues la noche su tiniebla estiende
sé tú su guia en los senderos ásperos
de esos montes difíciles... y cuenta (*Esto ap.*)
que fue mi huésped, y que soy Viriato.
(*Parte Aulaco en pos del Cónsul*).

ESCENA V.

VIRIATO.

Albricias, corazon!! Querida España....
albricias tú tambien!! Ya mi deseo,
pese de Roma á la ambicion y saña,
cumplido hoy para ambos al fin veo;
y pues era imposible la campaña,
y era imposible el bélico trofeo,
salvé al menos, cual pudo mi conciencia,
su honor á él, á tí la Independencia.

Patria mia!! mi amor! que tantos años
los sepulcros cavando de tus hijos,
afrontaste á los déspotas estraños,
de tu salud y prez los dones fijos
comprando á precio de sangrientos caños,
que de tu noble ser brotan prolijos;
alza la frente salva.... y dile á Roma
que, poder á poder, nadie te doma.

Y dila que los límites Hispanos
son el solar de pueblos caballeros,
que idolatran sus fueros soberanos,
cual odian ambiciosos extranjeros :
á la raza servil de sus tiranos
la noble raza opon de tus guerreros;
y, por último, dile al Capitolio
que en tí la Libertad tiene su solio.

Y vosotros los ínclitos campeones
que caisteis en torno á mi bandera,
á los siglos mostrando, y las naciones
cuál muere por su ley la gente Ibera;
que en la tumba dormis de los blasones,
y de inmortalidad pisais la esfera,
regocijaos, pues; la sangre vuestra
no ha sido estéril á la Patria nuestra.

Que, á la sombra feraz de los laureles,
y, de vuestro sepulcro entre las flores,
hoy brotan para España dos doseles,
uno de libertad... otro de honores :
y, espantados al grito de los fieles
esos, de tierra extraña, usurpadores,
aprendan nuestros nietos en su historia
que, antes de la opresion... hay muerte, hay gloria.

Pero ¿qué es esto...? mis ojos
oscurece vaga niebla,
y fantásticos vapores
en torno suyo hormigean!!
Hace un momento sentia
así... una opresion interna...
mas juzgué seria efecto
de la emocion lisonjera
por la salvacion de España...
Sin embargo... ¡cuál se aumenta
mi abatimiento... abandonan
á mis nervios ya las fuerzas...
y cual un monte de plomo
mi ardorosa frente pesa!!

Quizá el cansancio... tan agrias
son esas montuosas breñas
que hoy crucé!! en tan breve tiempo
hice tan larga carrera!!
No hay duda. Y luego, mi espíritu
sufrió una lucha tremenda...
y además... ha luengos dias
que la última defensa
del pais, y de mi suerte
el porvenir... de mí ahuyentan
quietud y descanso... y mi ánima

prensó zozobra sin tregua.

(Momento de silencio.)

Es ya la noche... Si... Aulaco
no tardará en dar la vuelta,
seguro dejando al Cónsul.

Ah... su nombre me recuerda
su presente... y bien... Veamos...

(Toma el puñal y le examina.)

¡ Voto á mi ser , que es gran pieza !!

Con él mismo , si quebranta
Roma alevé sus promesas...

¡ Oh !! desfallezco... Vacilan
mis pies... y gira mi tienda
en torno... y lacos mis miembros...

(Deja caer el puñal.)

Reposar quiero... Me velan

(Atraviesa de una estancia á otra.)

el amor... de estas comarcas...

y mi nombre... Interin venga...

Aulaco... aquí , junto al lecho...
recostado...

(Se sienta y recuesta junto al lecho , como dice él mismo.)

tras mis luengas...

vigilias... cuán... dulce... el sueño...

... inquietudes... la... paz... bella...

Libertad... España...

ESCENA VI.

VIRIATO, AULACO.

Aulaco asoma cautelosamente por la puerta del paño exterior, cuando Viriato pronuncia las últimas palabras; y, apenas queda aquel dormido, sale á la escena con esquisito sigilo.

AUL.

¿Duerme...?

(Se adelanta, aplicando el oído.)

No hay duda. Muda su lengua

y el duro cuerpo postrado

yacen... ¡Qué silencio reina!!

El de la muerte... oh! seguro

es el narcótico!! Apenas

breves instantes han sido,

desque mi mano la adversa

copa preparó, y... me pasmo!!

¡Qué un arbusto frágil pueda,

con su misterioso jugo,

sumerjir nuestra existencia

en ese negro letargo

de la muerte imagen presta,

y reducir los sentidos

á la nada, á la impotencia.

Arcanos son del destino;

pero el Cónsul los penetra.

Oh... sí! Todo cual lo dijo

sale... Y con qué cautela

evitó gustar el líquido...!!

Ya se vé... el peligro era

tomar en la libacion

la sustancia soñolienta

que, en lo interior de la copa ,

dejó aquella planta térica ,

cuando el jugo de sus tallos

esprimió mi mano en ella.

Por fin, el terrible lance

salió sin azar. ¿Quién llega...? *(Sobresaltado.)*

Nadie... Creí haber sentido...

¡Ilusion!.. ¿Qué aguardo..? Ea. *(Saca su puñal.)*

Concluyamos...

(Da un paso hácia la est. de Vir., y se detiene vacilante.)

Mas... me inquieta

una emocion... en mi mente

un no se qué se revela...

incógnito... pavoroso...

Afuera el terror... afuera.

Para un valiente no hay dioses...

mi interés lo manda... sea.

(Nuevo impulso para lanzarse á Viriato, y nuevo retroceso de horror.)

Jamás... Jamás... (*Arroja el puñal.*)

Ese hombre

contra quien armo la diestra,
es el salvador de España,
es un héroe... ¡Cuál me tiemblan
el corazon y la mano!!

Es mi amigo... ¡horrible idea!
y despues... así... á traicion...

muerto para la defensa...

¡yo asesino!... yo!... imposible.

Triunfe España... y Roma ceda.

(*Queda sumergido en profundo estupor, y recostado sobre la pared del intermedio.—Servilio se presenta con recato en la puerta exterior: toma el puñal de Aulaco que cayó junto á ella; clava con él en la pared una lámina de cera, y se retira.—Aulaco se recobra paulatinamente, y despues de una corta pausa, dice.*)

Voy al Cónsul... Mas... ¿qué escrito
será este? En esta tienda
cómo se halla? ¿quién le trajo?

Veamos pues... á mí llega. (*lee sin desclavarle.*)

(*Lee.*) »El Senado te da la Prefectura Militar de
»la España Ulterior: serás el caudillo de las tropas
»al servicio de la República, Ciudadano de Roma
»con todas las obvenciones de tu gobierno.»

Basta! Y yo ¡necio de mí!! (*Arrebatado.*)

cejaba... oh! no... venga, venga
mi puñal...

(Toma del suelo por equivocacion el de Servilio que dejó Viriato en la escena.)

yo!! yo Prefecto!!

y despues... Viriato muera.

(Se lanza en la estancia de Viriato, llega á él, le cubre con su manto y le hiere de muerte. En tanto ha entrado Servilio á la escena por el paño exterior, y toma el puñal de Aulaco con la lámina clavada en él.— Todo debe ser simultáneo y rápido en su ejecucion.— Aulaco, consumado su crimen, sale azorado y desfavorido por la comunicacion intermedia, y se encuentra al frente del Cónsul.)

ESCENA VII.

AULACO, SERVILIO.

AUL. Cónsul!!!

SERV. ¿Y bien?

AUL. Cumplí. — Cumple tú ahora.

SERV. A eso vine, á cumplir. Ten de mi mano
tu mejor galardón.

(Le da de puñaladas. Aulaco cae.)

AUL. La muerte... ahora!!

SERV. Quién, á España traidor, armó su mano,

contra Roma despues la hará traidora.

AUL. No el valor... el puñal... feroz romano...
á la España te da... muero. (*Muere.*)

SERV. En buen hora.

Si usamos de la ley de usurpadores...
sirve tú de leccion á los traidores. (*Sale de la
escena.*)

FIN DEL DRAMA.

contra Roma después de haberse
 dado valor al punto de vista
 de la España de la guerra.
 Si me acuerdo de la ley de la guerra
 sobre la ley de la guerra.
 Si me acuerdo de la ley de la guerra

FIN DEL LIBRO

SECCION SACRA.



SECTION 27C(1)

LA CAIDA DEL ESPÍRITU.



Soneto.

«¿Quién como yo?» con voz de trueno y lumbre,
y de Jehová escalando el suño trono,
grita un ángel sacrílego en su encono,
con el pié hiriendo la inmortal techumbre.

«¿Quién como yo?» repite... y por la cumbre
del Santo Eden vibrando impío el tono,
alza un pendon, do escribe «Yo me abono»
y arrastra en pos etérea muchedumbre.

Sobre el furente torbellino empero
«¿Quién como Dios?» Miguel clama en su grito,
y esgrime fiel el diamantino acero.

«Rey has de ser, Luzbel... mas rey maldito.
¿Quién como Dios?...» mas le apostrofa el fiero,
«¿Cuál es mi pena?...» y oye... «Tu delito...»



Cristo en la Cruz.

I.

Jehová... Sumo Jehová!! Cuando en la cumbre
de tu gloria sin fin solo brillando,
desde el solio inmortal, monte de lumbre,
polo á la eternidad era tu mando;
y en el carro, del trueno pesadumbre,
tu todo ante la nada fuiste dando,
tendiste al cáos los sagrados ojos,
y un *fiat* resonó en tus labios rojos.

Crugió la nada... el cáos tenebroso
en rico Eden miróse transformado;
su sombra en luz; su abismo pavoroso
de vida y paz en lecho regalado,
en prodigios su horror... pues portentoso
tu acento creador, de su antro helado
hizo brotar la tierra, el mar, el viento,
el bruto, el pez, y el sol, y el firmamento.

Tomando el limo con potente mano,
tu imágen mas querida das al suelo;
el hombre por tí es ya... con gozo ufano
por herencia tambien le abres tu Cielo;
de la tierras le aclamas soberano;
«hijo» le llamas en amante anhelo;
y, para hacer su dicha, dicha hermosa,
de su carne le formas una esposa.

II.

Y ese hombre, por mujer tal,
á tanta bondad ingrato,
con desenfreno insensato
tu precepto quebrantó!

¡Necio! Del árbol del bien
la fruta del mal tomando,
tu cariño venerando
cual rebelde compensó.

Mas, no bien de antojo ruin
gustó la fatal delicia,
tronar sintió la justicia
de tu cólera legal.

Y cae sobre el mustio suelo
pobre y enfermo y sin dones;
son su herencia las pasiones,
su compañero es el mal.

Y aquellos dias de gloria,
de sus pensiles perdidos
vió á su pesar convertidos
en vivir de maldicion

Y en vez de aureola inmortal,
y de corona esplendente,
miró el sudor en su frente
y en sus sienes el baldon.

Que á su triste descendencia

dejó en funesto legado,
la miseria y el pecado
al hollar tu santa ley.

¡ Ay !! por sondear tus arcanos
deploró su gracia huida,
y por saciarse en la vida
vendió á la muerte su grey.

III.

Pecó el padre comun... y su delito
contaminó su raza desdichada;
abandonóse el hombre á su apetito
y aras le dió su alma emponzoñada;
á Belial consagrandó inmundo rito,
y olvidando en su error tu ley sagrada,
de los escasos justos mofó pravo,
y á tu clemencia él mismo puso cabo.

Escrito habias *ab eterno*, empero,
que su imperio Satán no afirmaria,
y que el pendon de tu poder severo
de su astuta protervia triunfaria,
tu voz su orgullo encadenando fiero

y humillando tambien su frente impía,
y que tu dogma cándido y profundo
daria gloria y libertad al mundo.

Y un pueblo entre los pueblos elejiste,
y la escelsa mision le confiaste
de custodiar la ley que pura hiciste
hasta la Redencion que decretaste;
con tu potente egida le cubriste;
con tu nombre santísimo le honraste;
y, vertiendo sin fin en él tus dones,
le hiciste el pueblo rey de las naciones.

IV.

Tú, buen Dios; solo tú, grande y sublime
de Sem el justo al vástago preciado
infundiste tu espíritu sagrado;
tú solo iluminaste al fiel Abrán.

Y, obediente á tu voz, cual le inspiráran
de su fé los magníficos quilates,
dejó su patria, saludò el Eufrates,
y se acojió á los climas de Canán.

Y de Isaac y Jacob los luengos dias
con efusion suprema bendeciste;

tú al piadoso José mirar quisiste
sobre la vasta cumbre del poder.

Y sin tregua, y sin fin multiplicaste
del predilecto Heber la descendencia:
y vertió en sus mansiones la opulencia
el brazo protector de tu querer.

Tú, entre las ondas del fecundo Nilo
de Jocabed el fruto conservaste;
y á Térmutis gentil el pie guiaste,
la piedad inspirando á su razon.

¡ Tú ! de la zarza en el oscuro centro
alzaste un trono de verdura y llama;
y planta y lumbré al par hecha su rama,
bajaste al misterioso pabellon.

Y allí vibró tu voz... y retronando,
al pastor de Madian gritó imperiosa,
» inclina, siervo fiel, la sien dichosa;
» arroja las sandalias de tus pies.

» Yo soy tu Dios... el Dios de los patriarcas:
» libra, pues, á Israel que gime esclavo;

»sé s caudillo; al prometido cabo
»de Cam le guia... corre Moisés.»

Crejó el libertador, y del tirano
pareciendo animoso en la palestra
con el poder armado de tu diestra,
tu nombre le intimó y tu voluntad.

Y convirtió el cayado en sierpe horrible
para humillar su estúpida soberbia;
y anonadó del Mago la protervia
burlando su diabólica maldad.

Blandió su talisman... y de las aguas
abriendo la matriz sus anchas fáuces,
del líquido cristal sobre los cáuces
sangre arrojó, sarcasmo de la sed.

Vistió el torrente funerarias tocas;
del rio la gigante catarata
en púrpura trocó su fresca plata,
el arroyo enlutó su pura tez.

De muerte y corrupcion con súcios gases
del viento envenenó las frias galas;
y tendiendo la peste negras alas,
los pecuarios aduares asaltó.

Y los hombres huyeron de los hombres;
su ser inmundas llagas devoraron;
tumbas á los cadáveres faltaron,
cada cual de sí mismo horror sintió.

Blandió su talisman... y el éter vago
de hielo en lluvia cándida disuelto,
á la tierra lanzárase resuelto,
en yermo convirtiendo su jardín.

El espacio á la vez hediondas turbas
abortó de famélicos insectos,
que poblando sus ámbitos infectos,
dieron dolor al hombre, á la flor fin.

Blandió su talisman... y la luz bella
que engendra el día en tálamo de sombras,
de su trono con lúgubres alfombras
los cristalinos pórticos orló.

En vano Egipto en la espantosa noche
buscó el diurno albor... pues su alma herida,
de impío error en la tiniebla hundida,
jamás la luz de la verdad preció.

Y osado y necio, á tu querer rebelde,
osó hechizo llamar la fuerte vara...

¡infeliz... infeliz!! oh Dios, cuán cara,
cuán trágica le fue su ceguera!

Pues tú, vibrando el prepotente cetro,
heriste el fondo de la etérea cumbre;
y nuncio vengador, blandiendo lumbre,
brilló en su incomprensible inmensidad.

E hirió de Egipto la primera prole,
surcando su confin de oriente á ocaso;
y un sepulcro labrando en cada paso,
con el esclavo al príncipe hizo igual.

Solamente el umbral respetó humilde,
de su mision cruenta en los enojos,
do brillar los simbólicos despojos
miraba de la víctima pascual.

Que tú, gran Dios, entre el azote fiero
con que al reacio incrédulo penaste,
en tu mano benigna cobijaste
al pueblo enriquecido con tu amor.

Y tan solo por tí rompió triunfante
de Faraon las réprobas cadenas;
por tí finadas vió sus torvas penas;
por tí encontró su libertad, Señor.

Con el fúlgido aliento de un Querube
tú, le trazaste vias salvadoras;
él mitigó las tórridas auroras;
él bañó de la noche el denso tul.

Y, rompiendo en las aguas Eritreas,
palacios de cristal, torres de nieve,
á la tierra labraste cáuce breve
del terso aljófar en la linfa azul.

Pero dejó sus ímpetus tu diestra,
y unas con otras disonas chocaron,
y obeliscos de nácar se elevaron
las que antes fueran simas de coral.

Y al monarca tenaz y sus falanges
sorbieron sus espumas jiganteas,
vomitando en la márgen las preseas,
do el cántico tu grey alzó leal.

Los desiertos su faz vistieron cana
con blandas lluvias de manjar celeste :
el seno helado del peñon agreste,
néctar vertió por tí consolador.

Las preces de Aaron y Hur á tí ascendian,
de Moisés ofrecidas en los brazos...

y su régio pavés hecho pedazos
miró Amalec con tétrico estupor.

Acuérdate Israel.. cuando inflamado
el alto Sinaí con sus centellas,
sobre un carro de truenos y de estrellas,
del célico clarín al triste son ;

Ese que agora en un madero espira,
promulgó entre tus gentes peregrinas
de su moral las máximas divinas,
código de la eterna salvacion.

Acuérdate Israel... mientras vibrando
de las trompas levíticas los gritos,
los muros viste, por Jehová malditos,
rodar de la proterva Jericó.

Y cuando de Josué al ferviente acento
del día los caducos arreboles
convirtiendo en australes tornasoles,
de Adonisec la liga destruyó.

Vuelve, pueblo tenaz, vuelve tus ojos
al Hombre-Dios en esa cruz clavado;
él es tu padre, sí... pero malvado
alzas tu brazo impío contra él.

Contra él, ¡oh traicion! que fulminando
sobre tus opresores la venganza,
fió de su justicia la balanza
á Gedeon y Dévora y Samuel.

El de Oseas y Amós colmó piadoso
por tu bien la profética doctrina;
y te dió de Betulia la heroína,
y sobre Baltasar á Ciro envió.

El aplacó del Macedon las iras
y confundió el rencor de Ptolomeo;
y á Epífanés burlando un vil deseo,
contra Eliodoro el látigo tendió,

Y, de la lid en los sangrientos trances,
al lado combatió del Macabeo,
le cubrió con su escudo jiganteo,
y coronó su frente de laurel.

Y, por tu libertad y tu ventura,
pulverizó el poder de las conquistas,
cual pulveriza el rayo las aristas,
y Pontífice y Rey te dió, Israel!!

V.

Dios mio.!! justo Dios.!! hijo del hombre.!!!
cuánto es tu padecer, tu duelo cuánto.!!
¿Quién desconoce audaz tu santo nombre..?
¿quién causa, dí, Señor, martirio tanto..?
¿quién contra tí, para que al mundo asombre,
alza el brazo sacrílego..? ¡ qué espanto.!!
¿quién de tus venas roba el vital jugo..?
¿quién es tu acusador..? ¿quién tu verdugo..?

Israel... Israel.!! el pueblo insano
en quien cariño y ley tu vinculaste;
el pueblo de los reyes soberano,
que con prodigios de favor salvaste;
á quien miraste idólatra y profano,
y cuyo error y olvido perdonaste;
el pueblo que, por tí, sacudió el yugo...
ese es tu acusador y tu verdugo.

El pueblo, sí, por cuya eterna suerte
carne hiciste tu espíritu increado;
por el que, en hombre frágil de Díos fuerte
quisiste en tu piedad verte humillado,
y bajar de tu esfera al suelo inerte;
ese pueblo por tí tan ensalzado,

donde madre buscar á tu ser plugo...
fue ayer tu acusador... hoy tu verdugo.

Tú al Egipto aniquilando ,
le diste la libertad ;
y él con delirio nefando
te ha vendido sin piedad
al pretorio de Sion.

Qué traicion.!!

Tú le entregaste la zona ,
de abundancia y paz eden...
y él de abrojos te corona ,
y te mofa con desden ,
y te inmola en una cruz.

Qué ingratitud.!!

Tú le das la salvacion ,
muriendo por su salud...
y él... firma su perdicion
condenando tu virtud...

¡ Qué traicion !!

¡ Qué ingratitud !!

¡ Cuánto sufres, mi Dios.!! manso cordero ,
para salvar al hombre , al hombre dado ,

en las aras del fúnebre madero
lavas con sangre el mundanal pecado:
tú, en esa cruz padeces dolor fiero
por romper de Moloc el cetro airado;
tú, en esa cruz recibes escojida,
para dar vida en muerte, muerte en vida.

Del futuro al través, desde su cumbre
miran en su pasión tus mustios ojos
crímenes en copiosa muchedumbre,
del linage humanal torpes antojos:
pero aunque inmensa es su pesadumbre,
mayores de tu amor son los despojos;
pues bastante á salvar tu sangre fuera,
no un mundo, sino mil, si mil hubiera.

VI.

Su rayo apaga el Sol... la faz brillante
con funesto capuz cubre espantado;
horrísono tremor vibra impensado
de la tierra en los ejes de diamante.

Sus presas en tropel aborta errante
de la tumba voraz el centro helado;

rásgase del altar el tul sagrado...
tribulacion do quier... terrible instante.!!

¿Muere la creacion..? ¿Es ya la hora
que del alto el clarin suene temido..?
¿Natura y cáos han combate horrendo..?

No... mas el Redentor espira agora;
su clamor escuchad... «Todo es cumplido...
»mi espíritu, Señor, á tí encomiendo.»



LA CAIDA DEL HOMBRE.



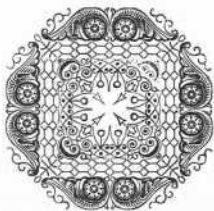
Soneto.

Al hombre dijo Dios el primer día:
»Hé aquí el árbol del bien: yo te le vedo.
Ay!! mísero de tí! si audaz, el dedo
pones en su beldad... yo la hago mía.»

Mas dijo la mujer, á quien impía
la serpiente inspiró fatal denuedo:
»Esposo, ven á mí; sacude el miedo;
nuestro es el fruto, pues Jehová lo envía»

Y Adán, rebelde al Criador de todo,
y dócil á la indócil criatura,
quebró el precepto... y convirtiósse en lodo.

Y al eterno Satán, «mía es tu hechura,
»¿quién, pues, me vencerá?» clamó en vil modo.
Y el Sumo respondió «¿quén..? Tu locura.!»



JERUSALEN.



«Dabo domum istam sicut Silo : et urbem
hanc in maledictionem cunctis gentibus
terre»

Jerem. cap. 26, v. 6.

Cuando el Simoun con prepotente aliento
el piélagos de arena Levantino
azota en soplo audaz ; y ceniciento
la luz del éter borra el torbellino ,
cual trémulo coloso ,
girando por el cóncavo anchuroso :

Cuando al impulso de su ronco vuelo,
que el caos brota en rebelion impura
á la voz de Luzbel contra del Cielo,
tiembla el mundo y agítase la altura,
y en su delirio vano
quiere á Jehová romper la diestra mano ;

En un monton de piedras, muros antes,
que afrontan récios su violencia ruda,
estréllanse los ímpetus pujantes.!!
Y esa muralla venerable y muda,
en su ámbito sombrío ,
guarda de una ciudad el resto frio.

De la santa Sion... de la hija impía
que á su Rey y su Dios burló traidora,
cuando por ella en Gólgota vertía
sangre de redencion, que vencedora
del dragon execrable,
emancipó la humanidad culpable.

Héla allí... ; cuál está.!! los dias fueron
que la vió el mundo en su poder radiante ;
los dias bellos que su gloria hicieron
los tronos de Judá: cuando triunfante
en la suprema cumbre,
era el Sol de su dicha hermosa lumbre.

¡ Cuán otra hoy !!! De pálidos fragmentos,
de ruina y polvo mole carcomida,
sumida en funerales pensamientos,
el alma la contempla dolorida;
y ante ella se prosterna...
porque es un libro de justicia eterna.

Libro tremendo!! página elocuente...
cuyo silencio lúgubre revela
del mundo la ilusion: donde la mente,
la nube hendiendo que su arcano vela,
leer puede asombrada:
«todo es, sin la virtud... vanidad... nada.»

Allá... en remoto ayer, el arte augusta
con un prodigio enriqueció este suelo;
coloso sin rival, que en gloria justa
creó el hombre sin par, en quien el cielo
colocó su almo labio,
el rey cantor, el opulento, el sabio.

Todo ya fué!! La maravilla osada
no ciñe, no, la mística diadema...
Tendió la destruccion su mano helada
del eterno poder al anatema...
donde antes el santuario,
negro sillar descuella solitario.

Es ella... la que en lira oyó piadosa
de un rey profeta el himno grave y tierno;
el cántico inmortal de unción sabrosa
que ante el arca de paz envió al Eterno...

al Dios que bendecía
su dócil grey al son de la armonía.

Ella también con mengua y faz impura,
la púrpura dejar le vió contrito,
y al saco vil desde la régia altura
descender de Nathan al rudo grito...

y en un cantar doliente
divinizar su lloro penitente.

Sion!! Sion!! su ascética plegaria,
ya mudó aquel laud, alza el romero
postrado ante la piedra funeraria,
á cuya paz el místico cordero
descendió en el sudario
desde el rojo cadalso del Calvario.

Y Dios, ciudad sacrílega en el vicio,
presa te abandonó del Ismaelita;
y abriendo su alta mano... el precipicio
te devoró misérrima y precita:

y en vano á las edades
expiación demandan tus maldades.

Abriste al hijo de Belen tus vias
de júbilo y amor en el estruendo :
por alfombra tu manto le ofrecias,
y grandeza y poder ante él rindiendo,
le alzaron tus loores
solio triunfal de palmas y de honores.

¿Dónde están , pues, las vírgenes floridas ,
los hijos que entonaron á su gloria
cantos de paz en turbas conmovidas
y el Hossanna inmortal de la victoria ,
y humillaron sus cuellos
al Hombre-Dios? ¿Do están? ¿qué ha sido de ellos?

Mas... ya escucho tu voz. «Por clima ignoto
vagando , arrastran execrable vida :
y, desde el polo al trópico remoto
hogar demandan... ¡ Súplica perdida!!
piedad ni olvido hallan...
mofa y desprecio su clamor acallan.

Buscas mis hijos...? ¡ah! Dolor tremendo...!
Contempla humeante su homicida mano...!
y al eterno poder rayos blandiendo
sobre ellos mil á mil... tenaz, insano ,
su fanatismo mira
que abrió el abismo do su madre espira...!!

Y, de sangre inocente alfombra oscura,
enlutar fría mis desiertas calles!!
pero... silencio... el eco de amargura
turba la paz de los incultos valles,
y venganzas retruena...
venganza justa... que á mi error no hay pena.

Aquí, en mis losas, que perenne sella
de muerte y destrucción rastro vetusto,
prostérnate mortal ante una huella
de grandeza y dolor símbolo augusto;
que en su vértigo al hombre
de «ingrato, ingrato» le prodiga el nombre.

Prostérnate... Recuerdo es del gran día,
en que por la salud se dió del mundo
el hijo del Jordán: cuando de impía
gente marchando en el tropel inmundo,
á Elí pidió clemencia
para la del sayon brutal demencia.

Magnífica humildad!! Vosotros, reyes,
que estrecha á vuestro ser soñais la tierra,
de vuestro rey y Dios mirad las leyes:
vosotros, que gritais por sangre y guerra
de un ultraje al murmullo...
venid ante él... decidle vuestro orgullo.

Mas allá, ¿ves? bajo del tronco helado
trémulo vaciló su pie inofenso:
en sus ojos despues y rostro ajado
flotó un cendal de sangre en giro denso...

y el labio, en fin, divino,
besó el polvo del fúnebre camino.

¡El polvo... el limo vil..! donde perfecto
de su querer omnímodo la mano
para su Eden al hombre formó electo...
ese hombre, que hoy con sacrilegio insano,
le denosta, le hiere,
y estúpido y feroz su muerte quiere.

Parricida.!! ¿Olvidaste en tu demencia
tan alto bien, y que ese polvo mudo
es cuna y panteon de tu existencia?
¿y llegaste á olvidar que el frágil nudo
de tu vital ambiente
pudo romper tu víctima clemente..?

Y mas y mas allá su faz piadosa
de amargura y bondad dió copia rara;
surgió en el limo de mujer dichosa,
que, tanto mal de compartir avara,
con amoroso celo
el sudor enjugó de tanto duelo.

Y mas y mas aun... ¡ allí fue el crimen.!!
el Calvario... ¡ qué horror..! Su altiva cumbre,
que con velos undívagos oprimen
nubes de sombra y ráfagas de lumbre,
allí descubre mustia
como la estatua del terror... ¡ qué angustia!!!

El Calvario.!! sí... él es!!! do lesa el alma,
el feudo maternal rindió gemente
la nieta de David, la Sacra Palma,
de hinojos abrazando el inclemente
árbol de la agonía,
cuando el cáliz en él su amor bebia.

Monte fatal !! sobre su cresta erguida
sonó, por fin, de redencion la hora,
y fue la muerte el gérmen de la vida,
y la noche del mal, del bien aurora...
¡ inescrutable arcano!!
grande cual Dios.!! Humíllate, hombre vano.

¡ Ay.!! En su roca que al dolor incita,
alzado del Cedron el misionero
en leño infame con salvage grita,
le oí clamar en su baldon postrero:
»Padre de mis amores!!!
¿ Por qué falta tu mano á mis dolores?»

Y «Tengo sed» en pos... Mas, tente... tente,
Deicida sayon... tente, hombre duro !!
y sarcasmo infernal del labio ardiente
no sea tu licor... ¡Ya es tarde! ¡Impuro!

Ese líquido amargo
llanto te ha de costar muy triste y largo.

El monte de la Cruz.!! Lugar sangriento,
do los ojos sin luz, yertas las sienes,
exhala el Hombre-Dios su último acento
que abre un tesoro de eternals bienes,
y la voz del profeta
flja en el mundo por verdad completa.

Yo lo ví... y tambien ciego ví al soldado
que en su víscera hundiendo hierro indigno,
recibió de aquel pecho lastimado
fuente de luz en bálsamo benigno ;
y en el rayo superno
del perdon y la gracia el timbre eterno.

Y ví despues en bátratro infinito
la creacion hundirse delirante ;
y ví al mundo en las simas del precito
lanzarse desde el eje de diamante,
llorar los luminaires,
caer los cielos, y rodar los mares.

Y ví la tempestad!! su bridon era
el cráter de un volcan, su voz el trueno,
el relámpago hacía su carrera:
y al lanzar los alientos de su seno,
trocábanse en centellas
que inflamaban el cáos de sus huellas.

Y yo ví al Sol su antorcha de alegría
romper contra las rocas del espanto;
y á la tiniebla ví con mano fria,
de polo á polo echar su torpe manto...
y ví al Infierno mismo
querer sumir su abismo en otro abismo.!

Y los lechos de muerte, hecho fragmentos
rechazaron el mármol funerario:
y se alzó un muerto... y otro... y mas sin cuento,
y rasgaron sus huesos el sudario...
y en las tumbas movidas
un ¡ay! dieron las lenguas ya perdidas.

.

Pero, mas tarde, el hijo de Maria
el sepulcro romper quiso aterido...

y pues lo quiso , fué; y en grato dia
de gloria y pompa y claridad circuido
retornó á nuestro imperio ,
que no gemia ya vil cautiverio.

Ya no gemia , no: porque la frente
logró quebrar, por el dolor del hijo ,
la flor de Nazaret á la serpiente ,
que un dia el padre en su poder maldijo ,
y que en el Orco ahora
su rabia oculta, y por su presa llora.

El que hombre fué, ya es Dios... y al zenit bello
partió desde el Tabor con su victoria,
en trono de aire y luz sobre el destello ,
que alumbra de su Eden la rubia gloria ,
al soplo de las nubes ,
y entre el canto inmortal de sus Querubes.

Partió.!! mi pueblo descreido, empero,
sin acogerse al árbol venerando ,
escarneció la Cruz...y holló su fuero:
mi pueblo, un dia predilecto bando.!!
mas, á su error aleve ,
el duro galardón también fué breve.

Abre su labio Dios... y el reino eterno
convulso ante su faz cayó de hinojos ,
enmudeció Satan , se heló el Infierno...
la eternidad abarcan sus enojos...

oid, oid cual grita...
«¡Jerusalen... Jerusalen!! maldita!!»

Horrenda maldicion!! torvo anatema,
que sobre mí cayendo y mis hogares,
réprobo en mi beldad estampó un lema!!
maldicion que á los hijos de estos lares
ennegreció las frentes,
y por ludibrio les lanzó á las gentes.

Y sola yo lloré del pueblo mio
la fiera perdicion... Mi humilde llanto
lavar quisiera el bárbaro extravio...
¡tardío afan!! estúpido quebranto!!
él gime su castigo,
y yo... no soy quien fuí... Dios es testigo.

Era yo un tiempo espléndida y galana,
como el cedro del Líbano fragante ;
era la rosa del Jordan lozana ;
la reina de los príncipes gigante...
mas hoy... ¡fatal memoria!
preguntad al Calvario por mi gloria.

En vano los perínclitos campeones
que abortó Europa en su delirio ardiente,
al grito de la edad de los blasones,
y de gloria entre el cántico demente
en mi roto baluarte
arbolaron la Cruz al sol de Marte.

Cuando en Buillon por su valor austero
en mí Sion planteando el marcial lino,
tendió sobre el desierto el pie de acero,
que abordando al dosel de Saladino
le sumergió en el cieno
do la palma brotó del Nazareno.

Y cuando «guerra» Alfonso el Castellano
gritó al infiel desde la gran Toledo;
y blandiendo impertérrito en su mano
la enseña patriarcal de Recaredo,
cubrió con sus laureles
los de un Galo infeliz rastros crueles.

Piedad estéril!! Por mi seno oscuro
cruzando hoy solo tétrico viajero
contempla absorto el descarnado muro,
que tinto aun con sangre del guerrero,
es á tanto héroe yerto
panteon de gloria en el olvido muerto.

Que desgarraron mis escelsas galas
de intestina discordia los furores ;
y tendiendo el rencor las negras alas,
y el templo mancillando en sus horrores,
sentí caer mi pompa
al son mortal de fratricida trompa.

Hizo el hermano lid contra el hermano ,
de torpe error al entusiasmo iluso ;
y se bañó en la sangre el hijo insano
del padre que en furor le hirió confuso ;
y en un sepulcro mismo
hundiéronse los dos... en el abismo.

Y el águila del Tíber prepotente
se cernió sobre mí en terrible giro ,
y desgarró mis venas inclemente ,
y ahogando entre sus garras mi suspiro ,
humeantes y sangrientos
esparció mis despojos por los vientos.

Y, del nieto de Rómulo en el carro
colgadas mis magníficas preseas ,
diéronle un triunfo sin igual, bizarro.,
y llenando el de Dios «maldita seas»
ni aun en los mis altares
un sillar persistió entre sus sillares.

Nada soy ya!! La voz de mis Profetas
llegó á su plenitud. Ojalá el hombre,
en medio de sus cábalas inquietas,
halle en mí una leccion , mas que le asombre,
do aprenda su malicia
que todo es nada al Dios de la justicia.»

Calló Jerusalem... y por los montes
un eco vaciló de son doliente,
que á morir en Lejanos horizontes
llevó el audaz gemido del torrente:
y el arpa de otros dias
desde el sáuce vibró sus melodias.

.

Sion... triste Sion!! Cual flor perdida,
en trágica viudez y oprobio inerte
vivir en perdicion , do muerte herida
una edad y otra edad.!! Esa es tu suerte...
y como al feble arbusto
te ultraja el tiempo con su brazo adusto.

Adios, Jerusalem.!! Ciudad del Templo...
quédate en paz.!! porque despues las horas

rodarán sobre tí... ¡ Ya las contemplo
absorverte en sus fáuces destructoras.!!
y el aire del desierto
sobre un erial en pos rodará yerto.

Y tú serás la página elocuente
que de la humanidad la historia muestras;
y en tí podrá, en su vértigo, la mente,
rasgando de tu faz sombras siniestras,
leer con vista osada,
«todo, sin la virtud... vanidad... nada.»



SECCION ERÓTICA.



SECTION EIGHT

1900-1901



CÁNTICA.



Tiene quince años ahora.

ZORRILLA.

Niña del cabello de oro,
dulce es suspirar por tí;
yo te adoro,
¡ay de mí!



La de la tez nacarada,
la del divino arrebol,
la de la boca rosada;
ya que el sol
cifró en tí de sus primores

el tesoro ,
escucha , pues , mis amores ,
que te adoro ,
niña del cabello de oro .

Silfa , la de ojos galanos ,
la de cintura gentil ,
y la de hechizos tempranos ;
cuyo abril
quince flores pinta ora :
blanca hourí ,
del Eden plácida aurora ,
dulce es suspirar por tí ,
¡ ay de mí !

Maga , cuya alma hechicera ,
cuyo acento seductor ,
cuya risa placentera ,
y dulzor
copia en la sidérea altura

ledo coro ;
á tí envío mi ternura ,
que en tí adoro ,
niña del cabello de oro.

Tu aliento adula la brisa
del balsámico vergel ;
es gérmen tu leve pisa
del clavel ,
y fruto de tu alegría
el rubí :
por eso á la trova mia
dulce es suspirar por tí ,
¡ay de mí!

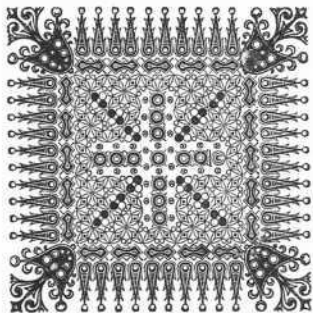
De la existencia en el alba ,
con pecho de serafín
que no ha hecho al amor salva ,
su confin
no perdió la paz querida ,

que yo lloro
por la tu beldad perdida ;
pues te adoro ,
niña del cabello de oro.

Si en tu corazon de armiño
lográra el fuego primer
inflamar con grato aliño
mi querer ,
galardonando mi cuita
tierno sí...
cantaria yo, «bendita»,
dulce es suspirar por tí,
¡ ay de mí !

Niña del cabello de oro ,
maga, silfa, aurora, Eden ,
sol de encanto , ángel del bien ,
y de amor vírgen tesoro ,
yo te adoro :

que por tus pocos abriles ,
y por tus flores de hourí ,
y por tus gracias gentiles ,
dulce es suspirar por tí ,
¡ay de mí !





A UNA HERMOSA.



Soltad, trovas mias,
los blandos acentos,
hiriendo los vientos
con dulce cancion.

Alzad cariñosas,
mis fieles amigas,
las suaves cantigas
de mágico son.

Los bellos cantares
de rico alborozo,
que brotan del gozo;
la risa locuaz.

Los himnos sonoros
que el alma suspira,
si ufana respira
con fáusto solaz.

Cantad, cantad ledas
amores y glorias,
placeres é historias
de mágico bien.

Cantad la esperanza,
cantad las delicias,
tambien las caricias,
las dichas tambien.

Cantad á la reina
del dia y las flores,
la vírgen de amores,
cantad hoy en fin.

Cantadla, cantadla
con metro sonoro;

su plectro de oro
os dé un Querubin.

Load sus primores
con voz melodiosa;
porque ella es la hermosa,
el sol sin rival.

Y en su beldad suma
bebieron mis ojos
de un ser sin enojos
nueva aura vital.

El ser que su labio
me dió en un «te adoro,»
abriendo un tesoro
de inmenso poder.

Y ufano, al destino
robando su vuelo,
me abrió un nuevo cielo
de dicha y placer.

¡Qué inertes estaban,
¡ay! antes de vella,
mi vida, mi estrella,
mi fe y corazón!

Su vista fué aurora
de amor y esperanza,
encanto y bonanza,
delirio, ilusion.

¿Por quién me abrió el Templo
la paz, la ternura?
¿Por quién la hermosura?
¿Las dichas, por quién?

Por ella... do el Sumo
con gala perfecta
cifró predilecta
la prez de su Eden.

Cantadla, mis trovas;
que vuestro eco blando,
la hermosa loando,
celebra mi amor.

Celebra las dichas
que inmensas la debo;
las dichas que bebo
en su alto favor.

Cantadla galantes
y en vértigo fausto

mi fe en holocausto
rendidla leal.

La fé del pasado ,
la fé del presente ,
la fé que mi mente
hoy jura eternal.

Soltad , pues , mis trovas
los blandos acentos ,
hiriendo los vientos
con mágica voz.

Alzad , mis amigas ,
con puro alborozo
los himnos que el gozo
inspira veloz.

La bella sea el númen ,
el estro su encanto ,
y el arpa del canto
mi fiel corazon.

Y sean del vate ,
corona su abrazo ,
dosel su regazo ,
su nombre blason.

DOS SUEÑOS.



Soneto.

Soñaste, prenda mía, que en tus brazos,
de gozo celestial el ser deshecho,
á mi dichosa sien dabas un lecho
de gloria y paz con cándidos abrazos.

Y soñé yo, que uniendo en suaves lazos
mi labio al tuyo con halago estrecho,
entre amores sin fin, de nuestro pecho,
el cariño exhaló dulces pedazos.

Cuando soñabas tú, dijiste ardiente...
«ó siempre vigilar, si estoy en vela,
»ó por siempre dormir, si sueño ahora.»

Pero desperté yo... y clamé doliente;
«ó nunca el bien soñar que el alma anhela,
»ó nunca el bien perder que el sueño dora.»



LOS RECUERDOS.



I.

Héme aquí, pues, cruzar abandonado
del padecer los ásperos senderos:
sin paz la mente, el corazón llagado,
plañendo de mi ser los hados fieros.

Héme aquí ya, llorar una existencia
de recuerdos tan solo y de dolores;
por un ángel penando de inocencia,
lejos de sus dulcísimos amores.

Una vida fatal... alimentada
de otra que huyó feliz con las memorias;
con la imagen magnífica, encantada,
de las que fueron ya mágicas glorias.

Vida de muerte... pues muriendo existe,
quien gozando de ayer las ilusiones,
hoy sufre abyecto en agonía triste
de lo que fué y no es las sensaciones.

Porque goza el vivir, cuando sediento
en la vida que fué su ser divaga;
y llora y muere en infernal tormento,
cuando la que ora es contempla aciaga.

II.

Vive, si en férvido ensueño
torna su vista al placer
de un tiempo breve y risueño,
libando el grato beleño
de los recuerdos de ayer.

III.

Los recuerdos de ayer..! fuente ignorada
de mal y dicha, de contento y pena:

del triste y del feliz ara sagrada ;
copa de néctar y veneno llena.

¿Do está, decid, recóndito el misterio,
que vuestro augusto ser tanto sublima?
¿quién os dió, quién, el prepotente imperio,
que halaga el corazon, si le lastima..?

Decid á mi dolor, ¿do está ese encanto,
que arranca con inmenso poderío
risa á los labios, á los ojos llanto,
del hombre esclavizando el albedrío?

Reyes del corazon.!! el hondo fuego,
que en mas dulce inquietud la dulce calma
tornas, ¿do está? decid... ¡ah! yo estoy ciego!!
Para qué preguntar.!! Hable mi alma.

El alma.!! es la verdad.!! que en sus locuras
se labra vuestras mágicas cadenas,
riendo quizás hoy tantas venturas,
cuantas llora despues mortales penas.

Arbitros de su afan y pensamiento,
de su sentido y voluntad señores,
ya en su fondo clavais puñal cruento ;
ya le brindais suavísimos favores.

IV.

Los recuerdos de ayer.!! sublime arcano ,
espejo fiel de las perdidas horas ,
que pinta el duelo congojoso , insano ,
en la faz de alegrías seductoras.

Leccion del porvenir , que al hombre grita ,
«son las dichas no mas fantasmas breves ,
no las desprecies , no... que irán , medita ,
para nunca tornar , cual sombras leves.»

Páginas de la vida... en cuya albura
vertió el dolor su hiel emponzoñada ,
y el contento la faz de su dulzura...
¡ cuánto halla en vos el alma entusiasmada!

Campo de la existencia , cuya alfombra
marchitas flores y áridas espinas
ostenta vasto en esplendor y sombra ,
entre abismos de horror , hermosas ruinas.

Los recuerdos ¡ay mí! gérmen fecundo
de suaves , vaporosas emociones ,
que al hombre crean ideal un mundo ,
do adora el bello altar de sus pasiones.

Cuya mágia creadora
renueva en el corazon,
cada instante, cada hora,
cuanto aborrece y adora
su placer y su afliccion.

V.

Aquí, en el mio su pesada huella
tambien desploman eternal, ardiente;
tambien profundo y macilento sella
su mústio emblema, mi abatida frente.

Tambien hizo latir su blando fuego
mi tierno pecho en plácida fatiga,
le hizo olvidar su cándido sosiego,
y el afan le inspiró, que hoy triste abriga.

Los recuerdos de ayer.!! bálsamo puro
para el duelo voraz del alma mia
que inunda bienhechor su fondo oscuro,
y mitiga su fúnebre agonía.

Venid, sombras del bien: la imágen pura
de la beldad que en cuita triste adoro
traed á mí afliccion y desventura,
su halago virginal, su tierno lloro.

Eterno á mí traed aquel instante
en que loco de amor y de ventura,
la vida y el placer bebí anhelante
en un beso de angélica ternura.

Piedad de mi dolor : ¡ vestigios bellos
de una felicidad que huyó suprema !
del sol de mi placer claros destellos...
de un sol que ya no alumbra , pero quema.

Sed el bien de mi mal... sed mi consuelo
en la ausencia fatal; calmad mi lloro :
que, pues vivo en vosotros, y en mi duelo,
odio lo que ora es, lo que fué adoro.



MADRIGAL.



Torna otra vez el alba encantadora
que rasgó tu magnífica pupila,
con su luz bienhechora,
dando en hora tranquila
al agradable día, nueva aurora:
torna otra vez tu grato albor primero
el cóncavo hemisfero
á vestir con diáfanos matices,
do pinta tus horóscopos felices
una mano de amores
con un pincel de flores:

y otra vez torna mi querer ardiente ,
por prenda de alegría
sabrosa cual el néctar del ambiente,
á estrechar , alma mia,
en seductores lazos
de nuestro corazon ambos pedazos.



TUS OJOS.



¿Dónde fueron los días serenos
que brillaron de amor las auroras..?
¿Dónde fueron las plácidas horas
con su vuelo de blanda ilusion?

¿Do se han ido los bellos instantes,
siglos gratos de dicha y bonanza..?
¿do aquel tiempo se fué de esperanza
que dió vida á mi fiel corazon..?

Díle pues, ángel tierno, á mi cuita
los momentos do se hallan queridos
entre muelles delicias perdidos,
y en el rapto de cándido amor.

Las edades de amable recuerdo,
que nuestra alma infantil despertaron,
y otro aliento en su aliento crearon,
y en su mundo otro mundo mejor.

Del contento en tus ojos entonces
destellaban los puros reflejos,
y eran, sí, deslumbrantes espejos
de beldad, y cariño y placer.

Y, ostentando los ledos hechizos,
sus miradas forjaban estrellas,
y engendraban sus giros centellas,
que en volcan transformaran el ser.

Esos ojos bellísimos, dulces,
que envidioso el zenit mira santo,
que robaron á el alba su encanto,
y su aureola pulquérrima al Sol;

Cuando el mágico ardor desplegaban,
de la luz el vivífico rayo
era antorcha de tibio desmayo,
mústio faro el celeste arrebol.

E, inflamando los pechos sensibles,
al poder del eléctrico fuego .
convertian su inerme sosiego
en latente é incógnito afan.

Un afan, cuyo anhelo convulso ,
hondo siendo del alma tormento ,
es al par su mas grato alimento ,
de su pena y su gloria el imán.

Esos ojos, de amor limpio solio,
que entre zonas de nieve brillando,
de dulzura un Eden venerando
y de llama atesoran un mar...

Al formarles Jehová, en sus primores
reprodujo el primor de su cielo;
y exclamó «de mi esfera un modelo
á la tierra yo quiero enviar.»

Caras prendas del bien que idolatro!!
sin rival vuestra noble hermosura
brilló un tiempo vivísima y pura,
cual el iris despues del turbion.

¿Por qué agora no así..? ¿Quién osara
enlutar vuestra gala tranquila..?
¿quién manchó la esmaltada pupila
del pesar con el denso crespon..?

No hallo ya , cual un tiempo solía ,
sus destellos purísimos , rojos ;
solo encuentro sombríos enojos ,
solamente la mano del mal.

Y en vez ¡ah ! de sus tintas felices ,
y en lugar de su límpido brillo ,
triste , opaco vapor amarillo ,
de las penas emblema fatal.

Antes fueron esferas de llama ,
y de luz prepotentes raudales...
ora, fuentes de tiernos cristales
y de perlas océano son.

Ya no forjan centellas, ni lumbres ,
que en la mente delirios inflaman ,
solo lágrimas puras derraman ,
vida y muerte de mi corazon.

¿Cuál es de tus afanes ,
oh dulce prenda mia ,
la tétrica porfía..?
¿cuál, díme, tu pesar?

Y ¿quién á tu inocencia
arrebato la calma ?

¿quién pudo de tu alma
los sueños perturbar?

¿Quién, pues, de los vergeles,
do moran las creencias,
que deben sus esencias
al jóven corazon;

De tu blanca esperanza
la leda flor bendita
caer hizo marchita,
con viento de afliccion?

—
¿Son las cuitas de amor..? Sí. La ausencia
de las almas que sienten verdugo,
contra tí su crudeza le plugo
luengos dias, mi amada, ensayar.

Arrancó de tu mente el reposo,
le robó sus placeres ardientes,
en sus senos lanzando dolientes
el recuerdo, la duda, el pesar.

Cesen ya tus desvelos, hermosa;
no haya, pues, mas afan... no mas lloro,

cálmate dulce bien, yo te adoro...
de mi mente con todo el poder.

Vuelvan presto á tus célicos ojos
sus encantos y pompa luciente;
vuelva, vuelva la dicha clemente
á dorar su magnífico ser.

Que aunque hechizo y beldad no perdieron
de la suerte al plañir los rigores,
porque nunca del Sol los fulgores
puede negra tormenta borrar;

Y aunque su delicada tristura
indecisos misterios produce,
y aunque su languidez, ¡ay! seduce
cuando vaga doliente al azar:

No me place que el dardo punzante
llevés mas en tu pecho escondido,
ni que exhalas fugaz un gemido,
ni que pálida ostentes la sien.

Quiero mas tu sonrisa de un ángel,
quiero mas de tu paz las caricias,
y que ardiendo en sublimes delicias,
mi bien hagas, haciendo tu bien.

À BLANCA.



Idilio.

Una vez y otra tu candor querido
cantó mi plectro amante
al delicado y juvenil sonido
de cítara galante,
y una vez y otra fuera, en fausto día,
númen de inspiracion á el alma mia.

En trovas dije de leal ternura
sus célicos primores,
que robaron al Sol su lumbré pura
su inocencia á las flores,
y el incienso quemé de mis cantares
ante los de su paz castos altares.

Y loas de dulcísima membranza
su hechizo dió á mi vena
en gratas horas de inmortal bonanza,
cuando tú, el alma llena
de fuego virginal, cien paraísos
mostrabas á mis ojos indecisos.

Tornar el arpa hoy veo á mi palma,
y á hervir vuelve mi mente...
¿qué te diré yo empero, ángel del alma,
si en mi efusión vehemente
del sacro Pindo los dorados frutos
á tu cándida edad dí por tributos?

¿Te diré que la tímida mañana,
cuando el sutil ropage
de rico aljófar y esplendente grana
tiende sobre el paisaje,
no alienta mágica tal, aura tan pura,
como el primer albor de tu hermosura?

¿Y que la flor purísima, riente,
cuyo intacto capullo
sobre el cristal de límpida corriente
se columpia, del zéfiro al arrullo,
envidia en tan magnífica existencia
la de tu corazon blanca creencia..?

Todo lo sabes, pues... y ya que al viento
no doy las cuerdas de oro
por tu candor, que es luz del firmamento,
y del cielo el tesoro...
hacer quiero la cítara pedazos,
y dejarla por siempre entre tus brazos.



EL SINO DE AMOR.



I.

Hay momentos en el ser
que, cual llaves del destino,
con misterioso poder
abren al hombre un camino
de infortunio ú de placer.

Hay momentos que resuelven
de la vida el bien y el mal,
y que su horóscopo absuelven,
y que su futuro envuelven
en el prófugo fanal.

Hay horas de salvacion
que abren al gozo el dintel:
horas hay de perdicion
que labran vias de hiel,
de anatema y bendicion.

Horas en que incauto el hombre
firma su propia sentencia ;
en que juega su existencia,
dando un vínculo á su nombre
de abyeccion ú de esclencia.

Horas que traen la ilusion ;
horas que traen el afan ;
y en perdurable dison,
unas que la vida son,
otras que la muerte dan.

II.

Hora de gozo y entusiasmo y vida
fué aquella en que mis ojos asombrados
miraron tu beldad, prenda querida,
en su hechizo dulcísimo abrasados.

Hora del bien que las desiertas vias
de mi existir sembró con flores y oro;
y en mi memoria y mente, antes vacías,
de pasión y solaz vertió un tesoro.

Y que ante mi pupila creó avara
magnífico y sublime un hemisferio,
do el sol de los amores con luz clara
de caricias y paz rige un imperio.

Que piadosa ciñó mis albas sienas
con la auréola inmortal de la ternura;
que me hizo ver los plácidos Edenes
donde amor sus misterios asegura.

Que, de mi pecho en el lindal profundo,
un fuego derramó de augusta llama
que á mi mente la presta ser segundo;
que nuevo aliento en mi existir inflama.

Hora de Dios que la ignorada estrella
en el golfo vital fijó á mi suerte:
yo la bendigo, sí; pues te ví en ella,
y en ella te adoré con ansia fuerte.

Te ví, te idolatré... todo en un punto,
en una sensacion; mi alma y mis ojos,

su fe y su asombro uniendo en fiel conjunto,
de tu belleza al par fueron despojos.

Porque tú, dulce bien, la vision eres
que yo escelsa y magnífica soñara;
el sublime ideal de los placeres
que mi primera edad fantaseó avara.

El mágico fantasma hermoso y vago
que mi infancia creó en su fiebre loca;
el querub bienhechor de paz y halago
que gloria y esperanza en torno evoca.

Eres el sacro altar do en holocausto
rindo mi fe, mi vida, mi albedrío;
la deidad que recibe en templo fausto
la inmensa adoracion del culto mio.

Eres la luz que alegra mi pupila,
el eco que acaricia mis oidos,
la espresion que mi labio fiel destila,
la eterna ocupacion de mis sentidos.

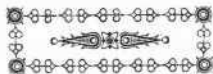
Eres la imágen que mi mente inunda,
de mi loco entusiasmo el elemento,
la idea que mi espíritu fecunda,
la esencia de mi osado pensamiento.

Porque tú solamente, ángel querido,
de mi ferviente corazon, que gira
de sentimiento y juventud henchido,
y solo amor y siempre amor respira;

Supiste penetrar los hondos senos,
y comprender las ansias poderosas,
y escuchar de sus vértigos el trueno,
y responder sus voces cariñosas.

Y porque con dulcísima ternura,
de mi afan coronando la porfía,
fué el hora en que te ví, por mi ventura,
sino de amor á la existencia mia.

Porque hay horas de ilusion
cual tambien horas de afan;
y en perdurable dison,
unas que la muerte dan,
y otras que la vida son.



À LAURA.



Soneto.

Laura.!! Si en su ilusion el alma mia ,
soltando el sello al inesperto labio ,
del cándido querer el tierno agravio
mostrarte osara , cual mi afan querria :

Si de una duda , por su daño impía ,
romper lograse el túrbido resabio ,
magüer que en mal de amor ninguno es sabio ,
á tí alzára mi voz, y te diria...

Mas no... no habrá de ser. Calle el deseo:
y al infantil temor de tus enojos,
del silencio mi fé sea trofeo.

No hay razon á mas súbitos arrojios:
pues hoy, cual nunca, en mis pesares veo
que sobran lenguas donde bastan ojos.



REMINISCENCIAS.



Llégase un tiempo... y su voluble huella
inunda nuestro ser de blandas flores :
y otro tiempo detras ráudo atropella
tan precario solaz con sus dolores.

Y á la dulce vision del bien presente,
tanto mas grata cuanto mas fugaz ,
un recuerdo sucede hondo , inclemente,
que roba impío al corazon la paz.

Y, de la dicha ya ida
la imágen fascinadora
palpita en el alma herida;
y tanto mas se la llora,
cuanto se halla mas perdida.

AYER !!

Te vide ayer bajo este claro cielo
la prenda ser de la existencia mia,
y premiar mi pasión tu amante anhelo...
¡Oh dulces tiempos *cuando Dios queria!*

Te ví radiante de beldad y encanto,
cual primorosa reina del festin,
el Eden de tu amor abrirme santo...
ah.!! entre mis brazos hube al querubin.

Y tu tierna y magnífica mirada,
retratando tu virgen corazón,
sobre mis ojos ávidos clavada,
me hundia en celestial fascinación.

Y un «te adoro» secreto y fugitivo,
al través de los ecos del placer,

inundaba tu faz de fuego vivo ,
y enloquecia yo... ¡bella mujer!

Y en la noche silenciosa ,
y en su grata soledad
tus amores oí, hermosa ,
y entre mágia deliciosa,
tus caricias libé asaz.

HOY !!

Hoy infeliz, sin mas que mis memorias,
este suelo fatal veo desierto :
todo me cuenta las pasadas glorias...
todo sin brillo está, vacío , muerto.

No tiene el campo galas , ni hermosura ;
no tiene el sol ni brillo , ni alegrías :
do quiera soledad , do quier tristura...
la tumba es esta de las glorias mias,

Do ayer contigo en bulliciosa fiesta
la ventura gocé .. calma hallo mustia ;
do mi labio sellò tu frente enhiesta ,
membranzas toco de mortal angustia.

Te arrastraron á el altar
víctima de vil falacia...
llora , pues me ves llorar :
que compraron tu desgracia
al valor de tu pesar.

Y hoy... apartados por impía mano,
las fortunas de ayer plañe la suerte,
y, si de nuestro ser el hado insano
entonces fué la vida... ora es la muerte.



La niña y las flores.

Yo te ví en fresca mañana
del abril,
beldad vertiendo temprana,
salir al grato pensil,
tan lozana,
que en su pompa leda y pura,
tu magnífica hermosura
del alba cuando se alifia,
celos diste á los colores,
dulce niña,
con tus flores.

Te ví, olvidado el cabello
al azar,
por la nieve de tu cuello
cintas de fuego vagar;
y el destello
de su flotante madeja
ornar con rosa bermeja;
cuya aromática piña
turbó al sol con los favores,
bella niña,
de tus flores.

Te ví, con ligero brazo
de marfil,
bañar en líquido trazo
de cristalino perfil,
el regazo
de las corolas pintadas,
y las frescas enramadas,
que, á Flora moviendo riña,
reina te alzan con amores,
tierna niña,
de tus flores.

Gloria es por tí la viola
del jardín;
tú enriqueces la amapola,
é iluminas del jazmin
la aureola:
y en los pétalos lucientes,
por tus risas inocentes
dulces cual miel de la viña,
son primor de tus primores,
la mi niña,
las tus flores.

Sobre el seno delicado
bien te ví
poner ramo perfumado
de azahar y de alelí:
é cuitado,
maldije al destino ciego
que una lágrima de fuego
le place mi rostro tiña,
y el Eden de los candores,
hace, ¡ oh niña !
de tus flores.

Por piedad, el labio puro
de amor prez,
que no tornes te conjuro
sobre esa murta otra vez :
que es muy duro,
mientra arde en fiebre la mente,
ver á tu beso inclemente,
do toda ilusion se apiña,
derramar ricos sabores,
leda niña,
por tus flores.

Esa guirnalda, do brilla
en tu sien
la rústica coronilla,
y el capullo albo tambien,
maravilla
de la gaya primavera,
por prenda feliz quisiera
de la fé que el pecho aliña :
premia, pues, los mis dolores,
cara niña,
con tus flores.

Porque, si ellas son tan bellas,
tan sin par,
que no hay bellas do estan ellas,
es la gloria, sin dudar,
merecellas :
y, puesto que el merecer
se debe al mejor querer,
á quien su afan mas constriña,
afuera otros amadores :
mias, niña,
son tus flores.



CANCION.



A....

Yo de amor, en la edad inocente,
por tí, hermosa, sentí el primer sueño;
y te via en su rapto halagüeño
como el ángel leal de mi bien.

Y soñé, en mi delirio, algun día,
que ondulabas en torno á mi frente,
cual vision inmortal, resplendente,
y en tu pos me llevaste al Eden.

¡Mas soñé por mi mal!! que si bello
es soñar bienandanzas y glorias,
despertar, y en mentidas historias
verlo todo... es tristísimo asaz.

Y tambien desperté... y de mi sueño
ví romper la dorada neblina,
en el pecho de mas una espina,
en el alma de menos la paz.

Y en vez ¡ay! del hermoso querube,
que poco antes, cual sol de ventura,
con su labio de inmensa dulzura
premió alegre mi cándido afan...

Miré un ángel bellissimo... empero
de beldad para mí tan impía,
que la cuita de amor sabe mia,
y sus labios inmables están.

¡Niña hermosa!! Gacela arrogante
que domina en el bosque florido,
tortolilla que canta en su nido,
aura fresca que halaga el jardin;

Albo cisne mecido en los lagos,
limpia fuente de mil tornasoles,
flor del valle acostada en treboles...
yo te adoro... y te adoro sin fin.

Y si sabes mi amor, ¿por que, dime,
por qué, ingrata, tu labio está mudo?
Para el «no» la desdicha es mi escudo;
para un «sí»... yo me abraso... habla pues.

¡Ah!... silencio... y no mas!! y callando,
á mi amor tu crudeza es mas fuerte;
que el desden en la lengua es la muerte;
mas desden del silencio... infierno es.

Y es cruel, muy cruel, con tus ojos
responder de mis ojos al fuego,
y escitar tentadores mi ruego
para oirle sin lástima en pos.

Habla, sí, por piedad... y de amores
me verás delirante en tus brazos...
ó á tus pies queda mi alma en pedazos,
y á tí, ingrata, en mi tumba un «adios.»



QUEJAS.



¡Oh cuanto bien se acaba ensolo un dial!

GARCILASO.

Aquí en la soledad, bajo la sombra
del ignorado bosque silencioso,
recostado del césped en la alfombra,
y el sosiego turbando misterioso,
con eco doloroso
que vibre lastimero,
mis quejas plañir quiero ;

y prestando á mi voz lúgubre un tono
que pueda retratar mi suerte impía,
clamar con melancólico abandono,
«oh cuánto bien se acaba en solo un día!!..»

Vosotras de cristal limpias corrientes
que perlas escupís ráudas sonando;
y las que murmurais delgadas fuentes,
la grama con aljófar salpicando;
viento que giras blando;
tiernas, sensibles aves
que gorgeais tan suaves;
vosotros que cantais, tristes pastores;
vosotros que balais, mansos ganados;
y vosotras tambien, candidas flores;
y vosotros tambien vistosos prados;

Mis ayes escuchad.—No por el valle
suene el murmullo que en la linfa juega,
el sonoro cursar senda no halle,
ni la plata sutil borde la vega;
favonio, el ala plega;
negad, ó lenguas de oro;
al canto vuestro coro;
de tu avena, zagal, la gracia olvida;
despreciad los arbustos, mis corderas;

no meizais, flores, vuestra sien pulida,
ni risas ensayéis, largas praderas.

Oid, todos, oid la extrema cuita
que os voy á contar con ronco acento,
la torva pena que mi mente agita
y que breve dará fin á mi aliento;
oid, pues, el lamento
de un pecho acongojado
ya de sufrir cansado;
oid la mas aciaga desventura
que causára jamás tirana bella,
porque, á mi afan no quiero y mi amargura,
otros testigos que vosotros... y ella.

Escúchame tambien, dulce señora,
y muévate á piedad mi atroz quebranto;
mira el ansia mortal que me devora,
mira el que vierto inagotable llanto:
porque si rigor tanto
connmigo tu ejercieses
que mis quejas huyeses,
negando á compasion tu ingrato pecho;
entonces yo gimiendo te diria,
del dolor inspirado y del despecho:
¿por qué acabas mi bien solo en un dia?...

¿Por qué con tan crudísimos rigores
á mi fina pasion el premio niegas?...
¿Por qué, dime, rechazas mis amores,
dejándome cruel en ansias ciegas?...
¿Por qué al dolor me entregas,
oh dulce prenda mia,
con trágica porfia?...
¿Quieres sin tregua ver mis penas duras,
y que pierdan su luz mis tristes ojos?...
¿Mi mal pretendes?... ¿De mi muerte curas?...
¡Oh ingratitud!! Oh bárbaros enojos!...

¿Qué origen han las súbitas mudanzas
que turban de tu fé la antorcha ardiente?..
¿por qué matas en flor las esperanzas,
que ayer fecundó en mí tu amor clemente?..
¿por qué tu error doliente
de nuestras ilusiones
rasga los pabellones,
que al través de bellísimos edenes
nos brindaban hermosa una existencia?
¿por qué arrancan tus manos de mis sienes
los laureles de ayer..? ¡Fatal demencia!!

En otro tiempo, por mi mal perdido,
mio hiciste tu pecho y tus caricias;

dulce tu boca embalsamó mi oído
del idioma de amor con las delicias ;
las plácidas primicias
de tu inocencia pura
rendiste á mi ternura ;
para mí nada mas tus finos brazos
abrieron sus dulcísimas prisiones ,
y solamente á mí en sublimes lazos
tu labio celestial cedió sus dones.

¡ Cuántas veces , ay mí , del arroyuelo
sentados en la margen placentera
de la espesa enramada bajo el velo ,
cuando el sol inflamando su carrera
en la estival esfera
rayos vivos derrama
de poderosa llama ,
sobre tu blanda sien mi sien caida ,
y tú en mi amante seno reclinada ,
en coloquios tiernísimos perdida ,
la siesta vimos tórrida y pesada !

Otras veces tambien , cuando la noche ,
de la luz ofuscando las centellas ,
llevaba de su sombra el mustio coche
por una vía de éter y de estrellas ,

dejando entre sus huellas
tenuísimos vapores
é incógnitos rumores ,
cuyo eco ténue , voluptuoso ,
fascina el alma en vértigo halagüeño ,
el himno escelso alzando del reposo
en el arpa fantástica del sueño ;

Sobre un pensil de agrestes perfecciones ,
que con tibio fulgor la luna heria ,
en la cítara yo variados sonos
ensayaba en acorde fantasía ;
y tú , señora mia ,
del viento á los azares
dando blandos cantares ,
de mis cuerdas los lánguidos concentos
con sus giros armónicos medias ,
y al compás de sonidos y de acentos
trovando yo tu amor , mi amor decias .

¿Quién , díme , sino yo , del ancho soto
la vistosa estension corrió contigo ,
al pintado vergel haciendo ignoto
de su felicidad mudo testigo?...
¿ y quién sino tu amigo
con flores de sus faldas

trenzó leves guirnaldas
que de tu frente ornaron el tesoro,
cuando el labio de púrpura del alba,
en risas dilatándose de oro,
al sol infante hacia leda salva?

Tan solo el infeliz, á quien sin duelo
tu mente desleal ora maltrata,
del álamo gentil con fino celo
en la bruñida tez grabó de plata
tu nombre, hermosa ingrata,
con rasgos ingeniosos;
y en signos misteriosos
dibujó fiel del olmo en las cortezas
de sus dichas las mágicas historias,
copiando en las acacias tus finezas,
y en los sauces guardando tus memorias.

Recuerda, por piedad, que un día bello,
emblema grato de tu luz primera,
el anillo sutil de tu cabello,
que al ámbar y la aurora envidia hiciera,
el dulce premio fuera
del idilio festivo
que, amante y espresivo,
usurpando del alma el blando fuego,

y robando al amor su lengua pura ,
suave como la tórtola en su ruego ,
mi fe rimó , cantando tu hermosura.

Del pecho mio en el oculto espacio
siempre tan rico don guardado llevo ,
y siempre aquí estará , mientras el palacio
del aura vea yo rasgar á Febo ;
consuelo algun le debo
en mis cuitas traidoras ;
cual en las ledas horas
le merecí de ayer dichas sin tasa :
de mi bien y mi mal fiel compañía
junto á mí pasará la vida escasa
para hallar á mi lado tumba fria.

¡Ojala que los rítmicos afectos
que con mústio candor el alma esprime ,
traslados , ¡ay! de lealtad perfectos ,
sino del arte, creacion sublime ,
tu dulce labio mime!!
y no , cual olvidada
reliquia despreciada ,
sin recuerdos , encantos , ni prestigio ,
airada pises ó cruel destroces....

del cadáver de amor yerto vestigio,
te piden compasion en mudas voces.

Te piden compasion... cual yo te pido
que me vuelva tu amor mis alegrías;
el ¡ay! del corazon escucha herido,
y término hallarán las penas mías.
Las hondas agonias,
cuyo latir violento
es muerte al pensamiento,
martirio al ser, al ánimo verdugo,
con las dulces finezas calmar puedes
que á tu albedrio un tiempo hacer le plugo
de mi tierna aficion dignas mercedes.

Ven, ven á mí otra vez... vuelve, querida,
el antiguo favor á mis afanes;
torna de nuevo á embellecer mi vida,
en solaz convirtiendo mis desmanes:
tus hechizos galanes
con las preciadas glorias,
pretéritas victorias,
el ansia colmen de mi pecho intensa;
y nuevo galardón de la esperanza,
restitúyeme, sí, la dicha inmensa
que ya me concedió tu confianza.

Y otra vez lucirán las blancas horas
que traen la dulce paz entre sus alas;
y el amor las delicias bienhechoras
nos servirá con las antiguas galas
en sus etéreas salas;
y el porvenir dorado,
un momento turbado
de la cruda aflicción por la tormenta,
recobrando su luz y su armonía,
hará que esta pasión fuerte y sedienta
no pierda tanto bien solo en un día.

¿Mas qué vago temor en tu pupila
se deja traslucir triste y sombrío..?
¿quizá en tu corazón su hiel destila
infausto presentir, augurio impío..?
¿recelas, ángel mío
mirar un día rotos
mis cariñosos votos..?
¿crees que el mundo con su rica pompa
robe mi voluntad á tu ternura..?
¿llegaste á sospechar que acaso rompa
los muros de mi amor otra hermosura..?

Ah! Basta de ingratitud... Cese, adorada,
la mentida ilusión de tu martirio :

te idolatro sin fin... y nada, nada
entibiar logrará tanto delirio.
Antes robará el lirio
su carmin á la rosa,
y el aura vagarosa
del mar los partos sulcarán de escama;
primero nieve abortará el estio
y el rio en ondas correrá de llama,
que haber en mí mudanza, ni desvio.

Lo juro por mi fe... por tu belleza.
Vivir para tí sola es mi deseo ;
mi sino consagrarte mi terneza ;
amarte mi existencia, mi recreo ;
tu amor es el trofeo
que arranca mi suspiro ;
por él triste deliro,
y tan solo por él, gimiendo un tono
que te revela fiel mi suerte impia,
clamo con melancólico abandono,
;oh cuánto bien se pierde en solo un dia!!!



SECCION GENERAL.



SECTION GENERAL

1900-1901

A MIS MUY QUERIDOS PADRES

DON ANTONIO GARCIA Y DOÑA RAIMUNDA ESCOVAR.

RECUERDO DE VIAJE.



EN GRANADA.

Inspiraciones.

Los cien torreones de pardas almenas,
las rudas murallas de herrado cancel
do ayer resonaron de amor cantilenas,
y un tiempo la enseña brilló de Ismael;

Los ricos vergeles de azur y esmeralda
que borda en cristales feraz el Genil;
los cármenes ledos que sumen la falda
en baño de perlas, solaz del pensil;

Las bellas acacias , y asaz seculares
el plácido láuro y el mustio ciprés;
los dulces, en mármol tallados, cantares;
las cúpulas de oro y arábigo arnés;

Y esas aves
tan suaves,
que trinan dulcísimas,
que vuelan sin fin;

Y las fuentes
tan rientes ,
que besan los pétalos
del tierno jazmin;

Y las magníficas calles
de adelfas y de arrayan ,
que al borde de hermosos valles ,
que dan amor con miralles ,
salen , cruzan , vienen , van;

Y el sáuce, que las querellas
escucha del ruiñeñor;

y el olmo de formas bellas ,
donde en misteriosas huellas
graba una historia el amor ;

Y los blandos cortinajes
del ramaje
del trebol,
cuyo albergue de frescura
con luz pura
no vé el sol...

Agitan del alma las fibras ardientes,
de fadas la pueblan, locura y afan.
Del bárbaro es obra!! ¡Fanáticas gentes!!
Venid... y apodadle. Respuesta os darán.

El salon de Abencerrages.

«Juro por el santo Alá,
y por su profeta Grande,
que he de vengar tal ofensa
con un piélagó de sangre.
Y de ese ciprés inmundó
con el colosal ramage
haré construir la pira,
do los lúbricos amantes
hallen su adúltero lecho
en cenizas funerales.»—
«Pero, señor...»—«Calla, Hulit;

no imagines que me calme.
Mas... ¿les viste?» — «Por mis ojos,
con Zulimo y Aben-Zaide.
Ya les visteis.» — «Sí, pues.» —
«En voluptuosos solaces,
junto á la nítida alberca,
sobre un cojin de arrayanes,
el sacro Generalife
fué teatro repugnante...» —
» ¡Hola! Raxis... Almaléch...
Esclavos... sus... ¡Miserables !!!
Una eternidad de llanto
su placer ha de costarles.
Sultana infiel !!! Con el crimen
pagas mi amor!! Tan infame
y tan hermosa, en mi mal,
te hizo el Cielo.!! Y él!! ¡Cobarde!
Mientras yo desde Granada
rechazo el audaz combate
de los Castellanos tercios,
él me burla.!! y sus parciales
¡cuál gozarán en mi afrenta!
Ni Mahoma ha de salvarles.
Cadí de la Alambra... tú
dispon que al punto, al instante
vengan ante tu justicia

Aben Hamet, y esos canes
que oprobio son de la Meca,
y haz venganza de mi ultraje.
No haya piedad, ni disculpa.
Siervos... lo quiero; esto baste.
¿Y ella..? Seré yo su juez,
y su... Santo Alá, guiadme.»—

En una fragante estancia
del robusto baluarte
que, frente á la Sierra Elvira,
la Alhambra ostenta gigante;
torva la faz, por los ojos
rayos brotando mortales,
caído el purpúreo manto,
perdidas los tocas reales,
y agitando en ráudo giro
la diestra sobre el alfange...
Boabdil, el hijo de Hacen,
tan caro para su padre,
el monarca infortunado
de Granada y sus lindares
vomitaba imprecaciones
con un Zegrí de faz acre.
La plática desusada
es preludio abominable
del drama de horror y llanto,

del episodio de sangre,
que, con mengua de su nombre,
fraguó por calumnia infame,
con que mancharon traidores
á la flor de los leales.
Que pocas horas despues,
entre los nocturnos gases,
del patio de los Leones
en un camarin radiante,
donde las pompas de Oriente
lucen sus mágicas artes,
y en muros de filigrana,
alicatados de jaspe
del Coram los Osmanlíes
trazan las místicas frases;
bajo cúpulas de nácar,
cuyas curvas arrogantes
desafían á los tiempos
con el pincel de sus faces;
sobre el pavimento ilustre,
que, ha poco, en gratos danzares
de la púrpura y la seda
besó los giros suaves...
en esta cámara, sí,
mansion de placeres antes,
y ora estadio de la muerte,

y de muerte miserable,
á el hacha de los Zenetes
dan los cuellos arrogantes,
sin exhalar un gemido,
sin pedir piedad á nadie,
gallardos cual en torneo,
bravos como en el combate,
uno y otro y treinta y mas
los nobles Abencerrages.
¡Inocentes!.. ¡Ay!.. de Cristo,
diz que en el postrero trance,
la ley invocaron santa...
¡miseros!... ¿por qué tan tarde?...
Empero su sangre escelsa
por memoria del desastre,
en huella de rubias tintas,
eterna, fija, inmutable,
sobre la marmórea alberca,
do fluieron sus raudales,
al vulgo refiere triste
esta historia lamentable.

Y este al pasagero dice,
sin color casi el semblante:

«Ved... las iras del destino
»cifran los rasgos fatales!!
»Salgamos... porque aun evoca

»por los ecos de su sangre
»el crimen de los Zegries
»el salon de Abencerrages». —

—

Alhambra... Alhambra!!! Mágico palacio
nacido entre la faz de los vergeles,
de nácar suspendido en un espacio,
con las tocas del éter por doseles:
Alhambra!!! Maga de oro y de topacio,
hija del sol, Eden de tus Gomeles,
alcázar de la luz, flor de victoria,
bello ideal de inspiracion y gloria!!!

Yo quiero morar en tí,
embriagarme con tu aliento
mas suave que el alhelí;
que abrasarme en tí me siento
cual en brazos de una hourí.

Y beber quiero en tu enramada umbría
el diáfano licor de tus raudales;
y hallar pretende audaz la fantasia
un fantasma en tus senos virginales:
pues, agitada aquí la mente mia

al soplo de tus auras orientales,
te puebla de hadas, vértigos y glorias,
y oye al placer contar dulces historias.

Y en giros pomposos del nítido cielo
que esmalta los techos del muelle alhamí,
las sílfidas brotan, y el lúbrico vuelo,
cual dudas del aire, las trae hácia mí.

Y á su pecho de cristal
me unen sus brazos de flor...
Todo es un sueño... ¡oh dolor!
¡ orazon!... Soñaste mal.==

.....
¿Qué se hizo Alhambra gentil
del magnífico Alhamar
tu señor?
¿Qué se ha hecho el rey Boabdil,
aquel del trágico azar,
y Almanzor?

¿Do están los bellos donceles
que en tí cantaban amores
y placer?

¿Y tus odaliscas fieles,
hermosas como las flores
al nacer?

¿Y aquella corte radiante
de emires y de walíes
de tu ley?

¿Y la algazara incesante,
y los músicos leilíes,
loor del rey?

¿Dónde la espléndida zambra,
y el festin, y la alegría,
y el solaz?

¿Callas? Te comprendo, Alhambra!!!
Del mundo es la pompa impia
vanidad.

Granada!.. hermosa estás!! Bajel de espuma
que se mece en un mar de plata y flores;
nevado cisne de brillante pluma
en nido colosal de mil colores;

rico metéoro , que lanzó la bruma
sobre un ampo de mágicos primores ;
límpida vírgen que , desnudo el pecho ,
de cristal y zafir duerme en un lecho.

Asi yo te miro ,
y audaz te contempló ;
si el sol busca un templo ,
tú lo eres : no hay dos .
Que deje el Empíreo...
mas no , no , en mal hora :
que Dios solo mora
Edenes de Dios

El Suspiro del Moro.

Mi Alhambra !! adios queda... adios !!
Desde esta crecida sierra
donde me lanza la guerra ,
recibe el beso postrer .

Que en mi trágico infortunio ,
al tender á tí los brazos ,
tus bellísimos pedazos
quisiera en mi pos traer .

Alhambra!! Fanal del sol ,
vaso de aroma y fulgura ,
perla del alba mas pura ,
ojo radiante de Alláh !

Fuente con raudal de llama ,
llama con luz de cristales ,
cristal cuajado en rosales ,
rosa mejor del Genáh..!!

Adios... ; infeliz ! adios !!
Tus blancos senos de tules ,
tus ropas de oro y de gules
mansion del aura sutil ;

Y los nítidos festones ,
de tus mágicas techumbres
do el pincel con vivas lumbres
robó al Cielo cielos mil ;

Y esa brisa voluptuosa
que , nacida en la enramada ,
con su esencia delicada
baña tu faz de mujer ;

Y ese mármol , y esas fuentes ,
y las aves y las flores ,
y la dicha , y los amores
de tu fantástico ser....

De hoy mas para mí perdidos,
no me brindarán sus glorias,
ni sus plácidas victorias,
ni las fiestas, ni el Harem

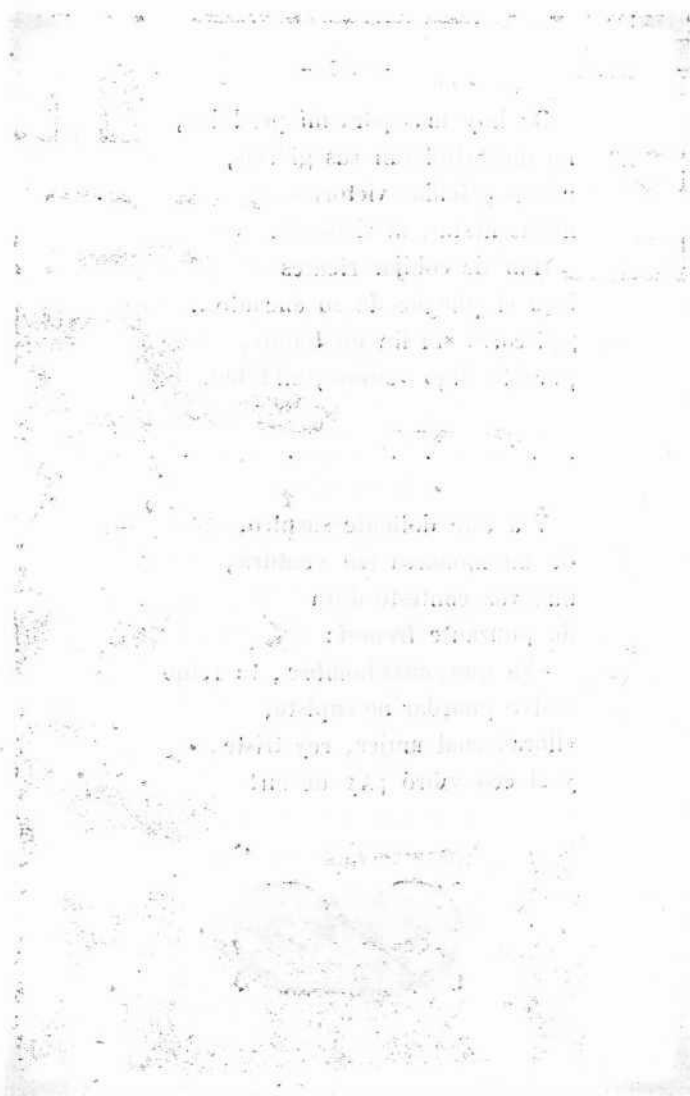
Han de cobijar rientes
bajo el pliegue de su encanto...
¡ay! corra sin fin mi llanto,
pues te digo «adios», mi Eden.

.

Y á este doliente suspiro,
de un monarca sin ventura,
una voz contestó dura
de punzante frenesí:

«Ya que, cual hombre, tu reino
»salvo guardar no supiste,
»llora, cual mujer, rey triste...»
y el eco vibró ¡Ay de mí!





EN UN ALBUM.



Soneto.

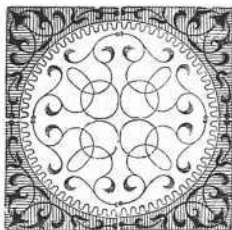
La Belleza y la Virtud.

¡ Belleza!! ¡ Tierna flor, que de la aurora
en el aliento virginal nacida,
es sobre el místico campo de la vida
dulce ilusion que la existencia dora!

¡ Virtud!! ¡ Inmenso don que se atesora
del claro Eden en la inmortal guarida;
y que del hombre el alma dolorida
embalsama con magia bienhechora!

¿Qué al mundo le debeis?... Incienso impío
de falaz pompa y frívolos cantares.
¡Oh! Despreciad su sórdido estravío.

Y pues venis de los escelsos lares...
que son, no mas, sobre la tierra fio
la fé y el corazon vuestros altares.



A MI AMIGO D. M. C. C.



EL POETA.

Es el poeta en su mision de hierro
sobre el sucio pantano de la vida
blanca flor que del tallo desprendida
arrastra en su furor el Aquilon.

ZORRILLA.

El es, mirad... el ser privilegiado,
el mortal inefable cuya frente
con su aliento Jehová inflamó sagrado,
y con su dedo fecundó potente.

Miradle , sí ; morando el triste suelo ,
cien misterios y cien escelso encierra ;
ángel del bien que , abandonando el cielo ,
por combatir el mal bajó á la tierra .

Mision sublime..!! al que en amargo duelo
mortales cuitas abatido llora
prodiga el vate perenal consuelo .
¡Es tan dulce su voz , tan seductora !!

El solamente abandonado gime
sin alivio , ni tregua ; porque el mundo
el pesar no comprende que le oprime ,
no alcanza , no , su padecer profundo .

Llora , es verdad : mas su apacible llanto
conmueve el corazon y le enagena ,
do quier vertiendo tentador encanto :
¡cuán dulces son los ayes de su pena..!!

El alma herida ya , de las pasiones
al sentir la suavísima armonía ,
palpita en misteriosas emociones
sumida en celestial melancolía .

Y bullen en su fondo muertas glorias ,
recuerdos , y placeres y dolores ,

delirios, esperanzas y memorias,
cual un cáos sin lindes, ni colores.

Canta el poeta en lúgubre querella
de su afanosa vida los azares;
cual si calmar quisieran de su estrella
el rigor los dulcísimos cantares.

Y ellos mas tiernos son, mas delicados,
cuando infeliz sin par el noble vate
mira sus dias, al placer vedados,
correr á el polvo en desigual combate.

Modula el cisne canoro
en su congoja mortal
un himno blando y sonoro,
con lengua cantando de oro
su sepulcro y funeral.

Y exhala en acorde acento
el dolorido poeta
los ayes de su tormento,
del afan y el sentimiento
que en su mente hierve inquieta.

Canta el poeta su mal,
canta el cisne su morir...
¡hado por cierto fatal!
¡Beber el aura vital
para enseñar á sufrir.!!!

Poeta.!!! Hijo de Dios.!!! Arde en sus sienes
el santo fuego del celeste trono;
y el néctar de los místicos Edenes
de su voz embalsama el dulce tono.

Del eternal confin las arpas de oro
vibran en su laud sonos divinos;
y á su canto prestó el etéreo coro
la magia escelsa de sus sacros trinos.

Poeta... augusto ser.!!! Cuando inflamado
de hermosa inspiracion desdeña el suelo,
al espacio inmortal de lo increado
remontando magnífico su vuelo:

Y audaz agita con pomposo giro
la luz en sus purísimas mansiones,

de la bóveda inmensa de zafiro
rasgando los flagrantés pabellones;

Su huella intenta el mundo enaltecido
en el rapto seguir del entusiasmo;
mas vé inútil su afán... y conmovido
le admira y le bendice en dulce pasmo.

Y cual reptil á el águila altanera,
reina del éter, que sus alas tiende,
y una esfera escalando y otra esfera
el alcázar del sol osada hiende...

Contempla absorto el inmortal coloso,
alas cerniendo de diamante y lumbre,
sobre el mundo de Dios; y él sin reposo
clavado al par en lodo y podredumbre.

.
También alguna vez el mundo necio
del poeta rió las hondas cuitas,
y «locuras» ¡imbécil! con desprecio
decir osó sus lágrimas benditas.

Y olvidando insensato en sus errores
del infeliz la tumba y la memoria,

ni la consagra un ¡ay! ni la da flores...
su nombre ignoró ayer... pisa hoy su gloria...

Porque, en la tierra escéptica é impura
es el poeta errante peregrino,
que, sin guia ni luz, su pie apresura
de espinas y de cieno en un camino.

Perdido cisne, que con giro vago,
entre ovas negras y hedionda lama,
surca de muerte y destruccion un lago,
buscando ansioso del lindal la grama.

Mensagero de paz!! Nuncio divino
que al golfo proceloso de la vida
con su mano de bronce envió el destino
á luchar con su cólera homicida.

Pisa el bardo infeliz con planta leve
las sendas de dolor del triste mundo...
de torpe faz y corazon aleve;
si aplaude avaro, si escarnece inmundo.

Porque tal vez con rígido egoismo
responde á los lamentos de la lira,
que grandeza, pasion, idealismo,
en sus cuerdas melódidas respira.

Y porque del poeta el pensamiento
no pertenece, no, á la humilde tierra:
su noble ardor, su vértigo sediento
un templo y un laurel osado encierra.

Su ambicion es un nombre... un bello nombre
que una página de oro haga en la historia,
y á los siglos sin fin jigante asombre:
su altar el porvenir, su Dios la gloria.

Lucha el poeta leal
con la inclemente borrasca
de la afliccion terrenal,
y oye tranquilo la basca
del mundano vendabal

Y cuando el hombre al poder
del acaso y de la suerte
rinde su orgullo y valer,
él se alza impávido y fuerte
sobre tan ciego querer.

Y rie de sus vaivenes
y de su saña indiscreta;
pues no pueden sus desdenes
arrebatarle los bienes,
que hacen el bien del poeta.

Tiene un pensamiento alado,
chispa del fuego sagrado,
y en su genio y corazon
un mundo creó ignorado
Jehová con su bendicion.

Y cobija en cada idea
un mundo, una creacion,
un goze en cada ilusion;
mil seres su mente crea,
mil cielos su inspiracion.

Así vé desde su altura
con faz el vate serena,
alternar en crisis dura
el contento con la pena,
con la dicha la amargura.

Ya ria el hombre buen hora,
ya gima crudo penar,

que haya placer ó pesar,
el poeta siempre llora,
llora... aunque le oyen cantar.

Pulsa el poeta el arpa encantadora,
en llama celestial su pecho ardiendo,
y el éter al llenar con voz sonora,
canta su llanto y llora su cantar.

Al mágico rumor de sus canciones
del santo Empíreo la virtud descende,
y aspirando inocentes emociones,
tiende su velo mágico sin par.

Y del triste que yace atribulado,
néctar consolador vierte en el seno;
de paz ofrece el bálsamo al que osado
tasca el freno eternal de la razon.

Cuando en su labio la robusta trompa
con gemebundo son marcial retumba,
los muertos héroes la funérea pompa
dejan, rompiendo el lúgubre panteon.

Y tornan á vestir malla luciente ,
y tornan á ostentar arnés guerrero ,
y cobran otra vez su ardor potente ,
y el hierro blanden otra vez sin paz.

Que los siglos detienen su carrera
del sensible poeta al canto rudo ,
y á tomar nuevo ser vuelve ligera
por él la edad que fué en la nueva edad.

Y su acento leal del mármol yerto
evoca los del mundo ciegos reyes ,
los que un origen invocando augusto
llamaron sus errores ley de Dios.

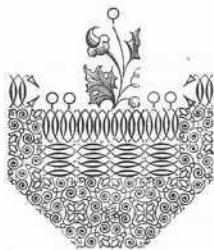
El poeta es su luz... Sin diadema ,
sin poder , ni victoria ante él se humillan...
y oyen un ¡ay! de horror, y un anatema
que irán por siempre de su sombra en pos.

Porque al abrir el libro de la vida ,
en sus hojas de hierro á las edades
una sentencia en cada nombre unida
de virtud ó maldad da su poder.

Señor de lo que fué , juzga el poeta
sin ódio , ni temor cual hombre al hombre ;
como al mendigo al rey... solo respeta
su fallo la virtud , jamás el ser.—

Poeta.!! Ser celestial,
cuya vida de afliccion
se nutre en la inspiracion,
que liba en cáliz de hiel.

Solo ansía, en galardón
de tanto y tanto sufrir,
un nombre en el porvenir,
y en su sepulcro... un laurel.



A MI AMIGO DON PEDRO ALAIX Y QUIÑONES.



Recuerdos de Valladolid.

Cuando en horas de solaz
vuela, sin sentir la vida,
y al arrullo de la paz
se desliza, adormecida
con un beleño fugaz:

Cuando del alma el querer
es, por gozar, existir,
y existe para el placer,

sin el cansancio de ayer,
sin el ¡ay! del porvenir...

Bella es la vida en verdad
muy bella, sí... pero esquivo
el poder de la verdad
pulveriza el templo altivo
de tanta felicidad.

Y á precio de su dolor
sabe en el súbito azar
que el gozo siempre es traidor,
pues engendra en nuestro error
por su heredero al pesar.

Y halla un profundo vacío
en su fondo herido, yerto,
y un sentimiento sombrío,
para los recuerdos frío,
para la esperanza muerto.

Destino injusto, atroz!! Un tiempo fuera
que la dicha en su templo me dió abrigo,

y me franqueó su copa lisonjera...
entonces fuí feliz!! tú eres testigo.

Tú que en mi bien, cual en tu bien gozando
admirabas al par de mi ternura
el de tan dulce amor ídolo blando,
la que adora mi fé tierna hermosura.

Oh!! no hay duda. Es una hourí,
cuya mirada de fuego
á quien da luz deja ciego,
que torna el blando sosiego
en ardiente frenesí.

Es la Madonna encantada
de algun mágico pincel,
es de un querub copia fiel,
la flor del eden amada,
la vírgen de Rafael.

La perdí, por mi mal!! Un tiempo fuera
que la dicha en su cielo me dió abrigo,
entonces fuí feliz... tú eres testigo,
feliz... oh!! muy feliz!!!

¿Recuerdas, dulce amigo, aquellas noches
que, negando los párpados al sueño,

de una reja fatal con loco empeño
vagamos en redor?

Aquellas horas silenciosas, mustias,
cuando sus tocas límpidas de plata
en torrente magnífico desata
el nocturno fanal!!!

Y, de un pilar ocultos en la sombra,
mi lánguido suspiro el viento heria,
y tristísimos cánticos gemia
mientras callabas tú!!!

Y tras de luenga y angustiosa vela,
al devorar los ojos su ventana,
pestañear importuna la mañana...
y huir de ella mi amor!!!

Hoy al humilde Torío,
en dolorosa plegaria,
le cuento mi afan impío;
y mi acerbo desvarío,
y mi cuita solitaria.

O bien mi lira inocente
suspira mi eco doliente
junto al tranquilo Bernesga,
que con pies de aljófar sesga
el prado, el vergel, la fuente.

Y cuyo suave murmullo
se mezcla en vário rumor
del ave al tímido arrullo,
á la esencia del capullo,
y al eco de mi dolor.

— — —
Bernesga... Torío!! que rápidos giran,
al Esla sus ondas llevando de tul;
do altísimas rocas soberbias se miran,
velada de nieve su cúspide azul.

Y besan amantes ciudad opulenta
de láuros eternos, de regio blason;
ciudad que en sus fastos victorias mil cuenta,
y timbres y glorias... la antigua Leon.

La ilustre Sublancia que cantan los bardos;
la altiva Geminia del César mejor;

de Alfonsos, Ramiros, Guzmanes, Bernardos
la cuna de gloria, la tumba de honor.

Ciudad donde el trono sentaron los reyes
que el sol apagaron del triunfo á Ismael;
y España con sangre grabó aquellas leyes
que al pueblo grande hacen, y grande al dosel.

Leon!! donde un tiempo tras reto prolijo
su planta de hierro posára Almanzor:
y un rey con el himno triunfal de Clavijo
cien vírgenes puras devuelve al Señor.—

Y busca en sus hombros y frente tostadas
la rubia corona, la púrpura real;
mas solo halla en torno la nada... ¡la nada !!!
Pasaron los siglos; su planta es mortal.

Leon!!! en su seno solícita ostenta
la mística perla del arte ojival;
que osada en el éter y frágil alienta,
de luz y belleza gigante fanal.

La gótica perla... que sacra cobija
los códices sabios de tanto varon;
del régio tesoro la espléndida hija,
del pródigo Ordoño la gran creacion.

Bernesga... Torío!! que rápidos giran
su lloro en las ondas llevando de luz,
do alcázares ricos soberbios se miran
que son de otros siglos estrecho ataud.

— —

Bernesga... Torío!! Mi triste querella
aquí, en sus orillas sonando tenaz,
un nombre repite... y en él á la bella
la pide un recuerdo de amor y de paz.

La bella... que inquietas ven
de Castilla las hermosas,
do perlas bate espumosas
Pisuerga en claro raudal.

Tú que moras el confin,
bello Eden de sus primores,
dila que muero de amores,
que ella es mi bien... y mi mal.



¿Por qué...? ¿Por qué...? ¿Por qué...?
en el momento de la muerte de los
los hombres que se encuentran en el mundo
que son los que se encuentran en el mundo

¿Por qué...? ¿Por qué...? ¿Por qué...?
en el momento de la muerte de los
los hombres que se encuentran en el mundo
que son los que se encuentran en el mundo

La bella, que indolente
de Castilla las hermosas,
de las bellezas españolas
Pasea en el mundo
Tú que mueras el mundo,
bella bien de los primeros
ella que mueras de amor,
que ella es mi bien, y mi mal



La voz de la inmortalidad.



Soneto.

Palmas teje *Megara* al Numantino ,
Viriato contra Roma lanza el rayo ,
la luna eclipsa de *Ismael Pelayo* ,
Bernardo en Roncesvalles vence al sino.

De Dios *el Cid* es muro diamantino ,
y *Lain* de Castilla ínclito ayo ;
Guzman su sangre inmola sin desmayo ,
Gonzalo de Boabdil tuerze el destino :

Abre *Cortés* al mundo otra barrera ,
tremola *Alba* en Lisboa palmas fieles ,
y en Pavía *Pescara* su bandera:

Cubre *el de Austria* á Lepanto con infieles...
¡Todos ya moran la mansion postrera!!
¿Quién defenderá á España?...—*Sus laureles.*



EN EL ALBUM DE LAS SEÑORITAS DE.....



UNA FLOR.

ALEGORIA.

I.

Lozana, tierna, inocente,
placer vertiendo y encanto,
alza rizada su frente,
del viento envidia y del sol.

Y en el piélago de aroma,
Eden de ricos pinceles,
su fino pétalo asoma
con misterioso arrebol.

Vedla ostentar su hermosura
sobre alfombra de esmeralda,
y orlar gentil de su falda
la vistosa inmensidad.

Y, de los céfiros leves
al voluptuoso murmullo,
mecer su ténue capullo
en silencio y soledad.

Y en sus rústicos primores,
jóven, magnífica, enhiesta,
de la riente floresta
la vírgen, la reina ser.

Y entre falanges de adelfas,
de inocentes clavellinas,
y de rosas purpurinas,
cual la imágen del placer!!

Bella flor! Es tu existencia
del solaz mágica historia,
sueño de amor y de gloria,
de ilusion plácido Eden.

Bella flor!! El aura, el rio,
la noche, el vergel, la aurora,
todo cuanto ves te adora...
y yo... te adoro tambien...

¡ Querida del sol!! Su antorcha
tan solo nítida inflama
para ofrecerte en su llama
pira y altar de su fé.

Para estasiarse en tu hechizo ,
y en tu halagüeño sosiego ,
desde aquel solio de fuego
que tiene el mundo á su pié.

II.

Vedla, vedla gallarda elevarse
en la estensa campiña odorosa;
vedla sola y altiva y donosa
contonearse en el gayo tapiz.

Vedla sola.!! en su faz apacible
la inocencia infantil retratada;
en su seno el candor há morada;
sola se halla, mas libre y feliz.

De pureza y de paz noble imágen,
el querub del desierto parece;
ni una nube su frente oscurece,
ni del áustro ha sentido el furor.

Y una atmósfera limpia respira,
cuyo errante, balsámico ambiente
con su pútrido aliento ferviente
nunca el hombre manchó corruptor.

Lejos, lejos sus galas ostenta
de la corte y su pompa traidora,
sus aciagos placeres ignora
y su lúbrico encanto falaz.

Oh !! mas precia su arroyo y sus aves,
que en magníficos régios vergeles
mirar turba de insanos donceles
profanando su brillo y solaz.

Y prefiere á los ricos festines,
y á su canto y liviano murmullo,
de los cisnes el lánguido arrullo,
de los bosques la paz sepulcral.

Y, á la infanda caricia del prócer,
y, del mundo al incienso mentido,
una tumba prefiere de olvido
sin mancilla en el manso raudal.

Que los techos de nácar y cedro
y la alfombra de Oriente esquisita,
do con bello oropel, sibarita,
la molicie sus aras alzó,

No codicia ; que un lecho natura,
en sus brazos la ofrece rosado,
y su sien con dosel tachonado
de mil astros y mil circundó.

Vedla, pues, melancólica y dulce
contemplar los ocultos dolores
y el destino infeliz de otras flores
que marchita la niegan su faz.

Y ellas fueron queridas y bellas,
y su abril y sus galas tuvieron ;
pero ayer los impíos vinieron...
hoy deploran su magia falaz.

Acogieron ilusas , sencillas
su falacia mortal , tentadora...
y en la copa bebieron traidora
breve el néctar , eterna la hiel.

Y ya víctimas pálidas yacen
en el mísero polvo sumidas,
mústias, yertas, gimiendo perdidas
los sarcasmos del mundo cruel.

De ese mundo que, vil y protervo
su sien alba despues que deshoja,
por ludibrio á los vientos arroja
los fragmentos con risa feroz.

Y despues que, mintiendo placeres,
con sus falsas caricias las quema,
graba en ellas un fiero anatema,
los insulta con áspera voz.

Una página, oh flor, de amargura
triste hallando en las cuitas ajenas,
á las selvas demandas amenas
solitaria existencia y quietud.

Y en su centro ignorado, sombrío,
de congojas exenta y de daños,
huyes libre sus torpes amaños
en virgínea y feliz juventud.

III.

Y amada y bella señora
de la frente y la cascada,
y del valle y la enramada,
tu destino es dicha y paz.

Y su rumor misterioso,
sublime, inmenso, elocuente
te aclama, y rinde á tu frente
párias de halago y solaz.

Nada envidias!! porque siglos
son de ventura tus horas,
las aves tus trovadoras,
tu amante el sol, tu doncel.

Es la creacion tu imperio,
tu corona es el espacio,
y la luz es tu palacio
y los cielos tu dosel.

IV.

Cansado ya de orgia y de locura,
vacío el corazon, opresa el alma,
de hastío henchido y saciedad impura,
sin dicha ni placer, sin fé ni calma...
yo busqué, oh flor, tu cándida hermosura,
cual busca el ave la desierta palma,
huyendo del Simoun; y en mi fatiga
te pedí amor y paz, mi dulce amiga.

Y cual nave infeliz, á quien sañuda
la brújula y timon, ancla y piloto
robó la tempestad; y boga y duda,
perdido el cable ya y el mástil roto,

con insensato afán y angustia cruda,
sobre abismos sin fin en mar ignoto,
de salvación buscando el caro puerto
que á través del abismo encuentra abierto...

Huí la orgia... que el alcázar santo
robó de sus ensueños é ilusiones
á mi primera edad, y el dulce encanto
de sus puras creencias y emociones;
que trocó ¡ay! su casta risa en llanto,
y en fuego vil sus cándidas pasiones,
y el mundo que ideal bello entrevia
en mundo aleve de verdad impia.

Y á tu amor me acogí; porque en tu halago
mi edad de corrupcion buscó llagada
la edad de la inocencia, el placer vago,
los éstasis divinos que, engañada,
perdió la triste en su delirio aciago;
te busqué con mi tez del llanto ajada,
en mil recuerdos la existencia hirviendo...
recuerdos de placer... ¡placer tremendo!!

A tí llegar me viste, cuando abrojos
las rosas eran de mi inquieta vida;

llagados de llorar los turbios ojos
y pálida la frente y abatida;
sin porvenir mi mal; de mis enojos
en la borrasca la existencia hundida,
y al borde casi ya de inmenso abismo
harto del mundo... y casi de mí mismo.

V.

Porque tú, flor inocente,
puedes abrimme aquel cielo
de ternura y de consuelo,
de ilusion y de placer

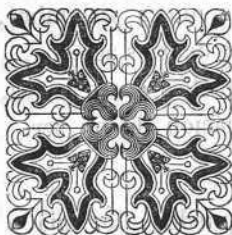
Que nunca vislumbré, nunca
en los delirios aciagos,
en aquellos goces vagos,
fascinacion de mi ser.

Que solo pueden, flor mia,
tus caricias lisonjeras
cerrar las úlceras fieras
de mi triste corazon.

Y trocar en risa el llanto,
y mi mal en alegría,
y mi tétrica agonía
en vivir de bendición.

Heme á tus plantas... yo anhele
tus soledades, flor pura;
quiero adorar tu hermosura,
y ser tu esclavo y doncel.

Quiero habitar tu palacio,
respirar en tu hemisferio;
y la dicha de tu imperio,
y la paz de tu dosel.



VER Y CREER.



I.

¿Quieres, bellísima Clara,
que te refiera una historia,
si bien rara,
de senda verdad henchida,
y que sé muy de memoria?

¡Sí, mi vida!!

Pues tú quitarás la escoria
que puede quizá tener,
porque esta historia no oída
es la del *ver* y el *creer*.

II.

Escucha... y verás. Yo era
cuando al mundo abrí los ojos...

un cualquiera :
pero mi pecho inocente,
y un corazon sin abrojos
la fe ardiente
inflamaron en mis venas
al amor y á la mujer...
y llegué á esclamar sin penas
«no hay que ver para creer».

III.

Ví á Elisa... un ángel de luz!!
la adoré perdido... loco,
¡qué virtud!
y ella... oh!... diz que me queria!!
mas asi... poquito á poco;
y ni un dia
me dejó de su jardin
entrar en el velveder:
pero yo decia... «al fin
me quiere... *creer sin ver».*

IV

¡Cuánto amor... cuánta dulzura —
disfrutaba con mi bella
criatura !!
cuando cierta noche ví
una sombra junto á ella
entrar allí:
sospecho... al pabellon entro
y aunque nada pude ver...
por estar á oscuras dentro...
¡Canario!! «Ver y creer».

V.

Puse los puntos despues
en una linda serrana...
—¿Quién?— Inés:
que con sus quince años bellos,
era la flor mas temprana...
y hube en ellos
el magnífico ideal
del solaz y del querer.
—¿Y era tu dicha cabal?..—
—Pues digo... «ver... y creer».

VI.

—¿Me das un beso, Inés mia?—

—Sí... y al par toma mis brazos» —
me decia:

mas al formar, de amor lleno,
estos dulcísimos lazos,

de su seno

cayó un papel... abro... leo...

«mi Luis... mi bien».. ¡Vil mujer!!

Porque rico... y aunque feo...

De hoy mas... *ver y no creer.*

VII.

Dí, Clarita, ¿no es muy cierto
que es muy linda la mi historia..?

¡te divierto!!

Tambien yo me rio... ah... ah.¡!!

mira el corazon... ¡qué gloria!

—¿Seco está?

—No, bobada!.. Está... tranquilo...
cual si no tuviera ser.

—Mas ¿por qué?..—Por nada.—Dílo.—

—Clara... *«por ver... y creer.»*

A MI CARO ALAIX.

¡HOY HACE UN AÑO!!

Hay dias en la vida que, plácidos llegando,
venturas traen por alas, por huellas el placer;
hay dias cuyas horas las dichas cobijando
de gozo y entusiasmo al hombre dan un ser.

Un ser donde, viviendo tan solo al sentimiento,
con fuego misterioso palpita el corazon;
de gratas sensaciones lanzándose sediento
en mundos ignorados de mágica ilusion.

Un ser do la materia se aduerme fatigada
al magnetismo escelso del goze seductor ;
y al fondo del espíritu la vida concentrada,
se agita y se dilata con vértigo de ardor.

Y, desbordando augusto los lindes de lo humano,
del círculo finable despréndese fugaz,
á los Edenes de oro partiendo en vuelo ufano,
do eterna es la inocencia, purísimo el solaz.

Hay dias cuyos ledos, bellísimos momentos
encierran una vida de paz y bendicion;
hay dias bienhadados de incógnitos portentos
que un siglo es cada hora de dicha y emocion.

Hay dias venerandos, destellos de la gloria,
que giros desplegando de influjo celestial,
del hombre fugitivo dibujan en la historia
la página mas bella con brillo perenal.

Y que un vestigio hermoso, emblema de sus bienes,
nos dejan de la mente por árbitro sin fin ;
auréola deslumbrante que ciñe nuestras sienes
con flores que la infancia criára en su jardin.

Imán de las creencias del alba de los años,
espejo de los sueños, primicias del sentir,

que hermosas reproduce con fúgidos engaños
imágenes lejanas que al pecho hacen latir.

Memorias adoradas que encienden en la mente
de dichas que murieron la vívida vision ;
que el pecho volcanizan con ímpetu ferviente ,
rodeándole de bienes que fueron y no son.

Memorias halagüeñas y caras siempre al hombre
ya ría , ya padezca del hado en el vaiven ;
memorias hechiceras que un vínculo á su nombre
adunan de afecciones magníficas tambien.

Hay dias venturosos que el hombre nunca olvida ;
cuyo recuerdo vibra remoto en su niñez :
recuerdo que sublime , siendo eco de otra vida ,
eléctrico y profundo le inflama en la vejez.

Hay dias venturosos de esencia indefinible ,
cual el que aquel abrazo nos dimos postrimer ,
que siendo á nuestra lengua pulquérrimo imposible ,
alcanza osada el alma tan solo á comprender.

Cual el que aquellos lazos formamos deliciosos...
¿ te acuerdas fiel amigo?... hace hoy un año... sí ;
¡qué tiempos tan preciados! qué instantes tan hermosos
de la amistad perdidos en grato frenesí !!!

Cuando en sus santas aras con cándidos acentos
los cólegas queridos de ciencia y juventud
dulcísimos alzamos acordes juramentos,
que de adhesión eterna dictó el alma virtud.

Cuando al tocar gozosos de Astréa inexorable
los pórticos sagrados en busca de un altar,
con sincera protesta de afecto inviolable
el aula nos pluguiera postrar solemnizar.

Cuando del tiempo amable, que risas vierte y flores,
gustar quisimos juntos el último placer,
de unión y de alegría tras años seductores,
que de oro verifican la edad en nuestro ser.

Hoy hace un año, un año! que ardiendo en dignos lazos
el pecho generoso con célica efusión,
saliendo por los ojos en líquidos pedazos
deshecho en sus delirios el noble corazón.

«Adios» ¡ay! nos dijimos los dulces compañeros
que culto en el santuario rendimos del saber:
no amigos, sino hermanos, y hermanos verdaderos,
por siempre y para siempre jurando todos ser.

¿Te acuerdas, caro amigo, te acuerdas?... sí, lo creo;
pues tu pecho sensible, tu alma pura y fiel

aquel de nuestros dias dignísimo trofeo
copiado habrá en su fondo de llama con pincel.

Tambien aquí en la mia se guarda su memoria,
do un templo sin mancilla alzó á su adoracion,
y en él yo le consagro con cánticos de gloria,
en pira de recuerdos mi tierno corazon.



ESPAÑA.

Soneto.

Guarda *Oviedo* la cuna de los reyes,
Leon la invicta cruz en su aureola,
y la grandeza *Búrgos* española,
y *Toledo* la prez de nuestras leyes.

Granada es rica flor de espulsos beyes,
y *Numancia* del mundo la prez sola;
Pincia el pavés triunfal de Austria tremola,
Zamora de Viriato vió las greyes.

De fé y valor *Cesaraugusta* es templo,
canta del Cid *Valencia* la victoria,
de la fortuna *Itálica* da ejemplo:

Tarraco y *Gades* cansan la memoria!!!
¡ Oh!! Yo á la España, como al sol, contemplo,
pues mirando su faz, ya sé su gloria.



À POLONIA.

Inspiracion.

I.

¿Qué voz, allá, del Vístula en los hielos
surgir escucho, libertad clamando,
y que tendiendo generosos vuelos,
la lid pregona entre su digno bando?
Esa voz, que cual eco de los cielos,
inflama el estro de mi pecho blando,
¿de quién es? ¿por qué lanza esos acentos,
que hieren á la Europa en sus cimientos?

II.

Ah... Polonia..!! eres tú!!!.. Tú, que al impulso
de la grandeza y la virtud, los hierros
quieres romper en vértigo convulso,
cual su cadena los ardientes perros!
Tuyo es el grito, que en dolor espulso,
trasponiendo del Vop los frios cerros,
al autócrata lleva un guante rudo
de muerte ó salvacion!!! Yo te saludo.

III.

Y te admiro, Polonia!! Pueblo grande,
magnánimo, invencible!!! y me holgaría
proclamar desde el Báltico hasta el Ande
tu gloria y tu valor en la voz mia:
mas, pues á Clío inútil es demande
la trompa con que al tiempo desafia;
porque para loar tu noble hazaña
estéril fuera en mí merced tamaña.

IV.

Tú mi númen serás, nacion de bravos,
á quien yo invoco en mi cantar guerrero:

pues solo un pueblo que odia los esclavos,
ecos dignos inspira al bardo austero,
que, mal les pese á tus verdugos pravos,
celebrar quiere tu blason postrero.
Tú, patria de Sobieski, puedes solo
ser de tu prez inspirador Apolo.

V.

Luengos tiempos no van, desde sedientos
de tu haber y existencia impíos seres,
cual lobos que un redil saltan hambrientos
para saciar sus bárbaros placeres,
tendieron hácia tí brazos sangrientos,
tornaron lo que fuiste... en lo que eres;
y fué tanto su afan por tus despojos...
que tú misma no te hallas á tus ojos.

VI.

Caiste ante los hados... y de entonces
hasta el presente ¿cuál esfuerzo altivo
pudo omitir tu corazon de bronce
por no aspirar las auras del cautivo...?

Ninguno por tu pró .. pero su gonce
doblar no quiso tu destino esquivo :
pues sin duda cuanto eres grande y bella
es de implacable y funeral tu estrella.

VII.

Y contra los odiosos opresores
lidiaste siempre, ante comun asombro ,
sola con tu heroismo... y tus clamores
tu nacionalidad perdió en su escombros :
que, huérfana al mirarte los señores ,
sin amigo encontrar tu llanto un hombro,
te abrumaron sus tronos con su peso...
pero tu honor, cual siempre, quedó ileso.

VIII.

Ni aun el gigante Capitan del Sena ,
que hizo los tronos de su mano alarde ,
quiso deslabonar esa cadena
de tu desgracia y opresion... ¡ Cobarde !!!
Y tus hijos por él con larga vena
la sangre daban que en sus pechos arde...

y ellos en Austerlitz y el Borodino
tejian su laurel !!! ¡ Amargo sino !!

IX.

Y él lo vía..!! y con él Europa entera
contempló á tus insignes campeones,
do quier la libertad fijó bandera,
el acero esgrimir por sus blasones :
que, ardiendo siempre la potente hoguera
dentro de los bizarros corazones ,
ya que no tienen patria... nuevos lares
buscan de la deidad en los altares.

X.

Y la tierra, magnífica en memorias ,
de Temístocles madre y Leonidas,
les vió sus trances compartir y glorias
del Egéo en las ondas encendidas ;
y subieron al templo sus victorias
de los dos Senas con el triunfo unidas ,
y al pais de Pompeya y Herculano
en lid llamaron no remota «hermano».

XI.

Y qué... ¿de nuestra rústica Vasconia
tanto ha les vimos en la roja breña,
al fiero ¡hurráh!! de tu valor, ¡Polonia!
tremolar con nosotros libre enseña?...
Con sangre allí su nombre, cual en Jonia,
inscripto al pasajero da la peña;
y de España las vírgenes hermosas
sobré él esparcen cánticos y rosas.

XII.

Pero... qué mas !! Apenas en el orbe
que por Colon á este orbe abrió Castilla,
Washington una voz, cual la que obsorve
hoy tus brios, lanzára sin mancilla,
tus héroes, sin que afan ninguno estorbe,
los mares contrastando en ráuda quilla,
plantaron un laurel allí fecundo...
que hará temblar acaso al viejo mundo

XIII.

Donde se abrió el palenque de los buenos,
allí estuviste tú... pero contigo,

cuando, poco ha, de tus latentes senos
arrojaste el pendon de tu enemigo,
nadie... nadie!! y con párpados serenos
tu caída inmortal y atroz castigo
vieron los que debían por su nombre
freno del Norte ser!!! Tal es el hombre.

XIV.

Tú, sola, en el ruinoso baluarte
de tu Varsovia, desgarrado el manto,
sangriento el pecho, y despreciando á Marte,
con fé en el corazón, la faz sin llanto,
del Jajellon el fúlgido estandarte
ondeabas, de muerte al rudo canto;
y sola... oh!! no: posaba en tu carroza
la sombra colosal de Zaragoza.

XV.

Y la invocó tu labio al ronco estruendo
de la lid que asombró la inerte Europa...
y ella, su brazo indómito tendiendo,
te dió á beber en su flameante copa:

así, á su ejemplo, en el azar tremendo,
que te forjó de déspotas vil tropa,
pudieron profanarte... no vencerte :
nadie á un cadáver dar puede otra muerte.

XVI.

Y hoy, que volviendo del fatal marasmo
en que te sumergió la amarga cuita,
te levantas radiante de entusiasmo
contra esa raza de baldon maldita,
¿sola estás cual entonces..? ¡oh! me pasmo!!
ya de dolor mi corazon se irrita.
¿Y tu esfuerzo se pierde en eco vano...?
¡Ay Polonia infeliz!! ¡Oh tiempo insano!!!

XVII.

¿Por qué el ya libre y culto Mediodia
no se lanza en magnífica cruzada
del polo á emancipar la region fria,
y hacer de sus tiranos polvo... nada?
¿Por qué de libertad la llama pia
no ha de inundar su cínica morada?

¿Y por qué, en fin, la noche de esos reyes
no estingue el sol de las humanas leyes...?

XVIII.

Tu causa es la del siglo... es la del hombre,
la del mundo, y su Dios, que en duro leño
por la emancipacion del mortal nombre,
darse le plugo á espiatorio sueño :
es la del Criador—porque te asombre—
que al hombre hizo de su mente dueño,
y le creó á su imágen increada,
le llamó hijo y obra mas amada.

XIX.

¿En qué se funda el título insolente
de los que mal se nombran tus señores...?
¿En tu pró..?—Engaño.—¿En tu albedrío..?—Miente.—
Hablen si no tu mal y sus furores.
¿El fuero acaso invocan de la gente...?
¡Propio escarnio, par diez, de usurpadores !!
No: fúndase, no mas, el fiero yugo
en ser víctima tú... y ellos... verdugo.

XX.

Mas tú, como el corcel hijo del Darro,
que de nobleza y arrogancia henchido,
lanza del lomo á quien su ardor bizarro
con acicate estúpido ha ofendido;
salpicas del oprobio con el barro,
y hundir en las arenas del olvido
al opresor, que bárbaro te hiere,
ansias hoy.!! Pero... el destino ¿quiere?

XXI.

Si lo quisiese... oh!!.. nada importára
que del Don el torpísimo kosaco
tu Crakovia leal en hueste avara
osase amenazar á hierro y saco:
que, tu bandera al agitar preclara
sobre su lanza intrépida el polaco,
huyeran á los bosques ateridos
al salvaje compás de sus aullidos.

XXII.

Si al hado... ¡ah!.. no... si al siglo le pluguiera
de tu fuero y salud ser el paladio,

ya que social progreso vocifera ,
y júzgase de ilustracion estadio...
lo que la niebla al sol , eso , ante él fuera
el opresor sangriento de tu radio ,
y labrará el mejor de sus blasones
cual nuevo redentor de las naciones.

XXIII.

Lidia , oh Polonia!! . pues la inmensa lucha
en que te arrojas con feroz coloso
el mundo vé , la humanidad escucha ,
copia la historia... y vende el siglo odioso :
lidia ¡ gran pueblo ! tu justicia es mucha ,
inmenso tu valor , tu nombre hermoso ,
lidia , y serás del mundo á las edades
mártir de honor... ó Dios de libertades!

Madrid. — 1846.



HORAS SIN LUZ.

El alba viene mustia, el cielo está sin brillo,
el campo envuelto en nieve, su faz esconde el sol;
el árbol su ropage desnúdase amarillo,
la luz me inunda fria sin gala ni arrebol!!!!..

¡Qué triste hoy está todo!!! Do quier marasmo y hielo,
monótonos colores, y cuadros sin vision.!!!
¿Por qué pone á mis ojos tan triste prisma un velo?..
¡Ay!!! Porque está muy triste tambien el corazon!

Y no tan solo triste... privado está de aliento,
sumido del cansancio en túnica glacial;
extraño á las creencias y muerto al sentimiento...
es tumba que ni el polvo conserva funeral.

Vosotros, los que ilusos en ciego idealismo
soñais con imposibles de efímero placer,
venid... y contempladme!! yo ayer era lo mismo;
empero—asi es el mundo—no soy el que fuí ayer.

Pasó... y pasó por siempre!! Ni quiero las memorias
de aquella edad absurda guardar dentro de mí.
Afuera... de mí lejos, pretéritas historias!!
recuerdos y esperanzas... huid todos de aquí!

¿Qué importa que al oído llegando aéreas voces
susurren misteriosas amor y fé y solaz;
y dócil la hermosura nos brinde escelsos goces,
y el mundo con sus galas bellísimas asaz?

¿Qué importa, si es todo ello mentira, viento y lodo,
que fútil se disipa tocando junto á él?
¿Qué importa, si trocarse lo vemos luego todo
en trágicas lecciones de lágrimas y hiel?..

El mundo!! la belleza!! Cuan plácidos solaces
en largos horizontes nos pintan sin cesar..
y cuán vanos les vemos, cuan breves y falaces
si en su pos arrojamós los días al azar!!!

¡Oh!! Quién tuviera entonces el alma encallecida,
y el pecho sin instintos, ni fé, ni corazón!!
Oh!! Quién pudiera entonces lanzar la necia vida
al seno de un desierto, al fondo de un panteón!!!

La vida!!.. Y ¿qué es la vida que yace en el hastio
sin luz ni movimiento, sin pena ni placer?
¿Qué es, díganme, la vida, flotante en un vacío,
do nada, ni aun la sombra, verdad tiene, ni ser?..

La vida... esa es la vida!!.. Magnífica paródia,
que el hombre cree sándio verdad alguna vez;
la vida!! Fértil drama, do el héroe es el que odia,
y el crédulo halla solo escarnio, cieno y hez!

La vida!!.. Irrision bella, cuyo antifaz de encanto,
cuyo alevoso velo de flores y de luz
oculta atroz fantasma de decepcion y llanto,
como al inmundo espectro riquísimo ataud.

Esa es la vida!!!. Ciertó , que es plácida y hermosa,
como las bellas flores que al áspid sombra dan;
la vida!! oh.. si.. la vida... aun puede ser gran cosa!!!..
riamos como rien , vayamos por do van.

Amor, fé, poesía , grandeza y entusiasmo...
platónicas visiones, palabras... y no mas :
¿la vida el sentimiento!.. ¡par diez... y qué sarcasmo!!!..
al siglo preguntadle si tuvo alma jamas.

La vida es tener ora el ánimo vacío ,
el pecho despoblado de fuego y de bondad ;
es un escepticismo, glacial, acerbo, impío...
en nada mas se encuentra , si acaso , la verdad.

Virtud , candor , promesas... ¡Fecundas ironias !!
Cariño... juramentos... ¡Albur encantador!!!
Serán enhorabuena usanzas de otros dias...
Cantemos pues al siglo salmodias de loor!!

Ya gozo como todos!.. Por cierto fuí asaz necio
llorando decepciones, heridas de mi fé :
¡bah!.. casi al recordarlo me causo á mí desprecio...
el mundo ya es mas ancho ; atrás no miraré.

Y romperé la lira , que nada ya en la tierra
servirle puede al vate sin ídolo ni luz:
mas no... si enferma el alma de todo se destierra,
en ella hallaré acaso del alma la salud.



Y compare la luz, que nada ya en la tierra
resiste puede al este sin objeto en luz
que me... el silencio al alma de todo se desvanece,
en ella hallaré nuevo que alma se actual.



A MI AMIGO

EL EMINENTE ARTISTA D. FRANCISCO DEL BUSTO.



Soneto.

¡Oh!!.. Basta por piedad!! Que al dulce acento
exhalado en tu cítara sonora
como un raudal de magia tentadora,
aquí, en el corazon, no sé que siento.

Porque es tan ideal su sentimiento,
efusion tan dulcísima atesora,
que en su torrente eléctrico devora
el caos del vibrante pensamiento.

¡Ah!... Que eso no se aprende!! Esa es la llama
de fé, de inspiracion y poesía,
que en artistas , cual tú, Jehová derrama.

Fuego es tu ser... tu espíritu armonía!!!
Eres el genio!!!. tu poder me inflama!!!.
pero una emocion mas... me mataria.



LA LUZ DE MI AMOR.



Letrilla.

Los plácidos metros
del dulce Anfon,
la cítara escelsa
del músico dios
haber se holgaria
mi dulce afan hoy,
que canto en mi trova
la luz de mi amor.

¡Oh... cuánto á mis ojos
su claro arrebol
magnífico brilla
con nuevo primor!
¡Cuán leda ilumina
con rayo veloz
la mente abrasada
la luz de mi amor!

Miradla.!! El Supremo
con raro favor
vertió en sus matices
omnímodo pró.
Beldad, bienandanza,
turnura, ilusion
en torno resplende
la luz de mi amor.

Miradla, cual faro
de místico ardor,
abrir mis pupilas
al mundo del sol;